

## INTRODUCCIÓN

### 1. DESCUBRIMIENTO, FECHA Y PROMULGACIÓN DE LAS PRIMERAS LEYES ESCRITAS

El antiguo derecho cretense nos es conocido gracias al importante descubrimiento en Gortina de una gran inscripción grabada sobre doce columnas de piedra, en cuyo seno alberga un conjunto de leyes concernientes al derecho de familia y de propiedad. Este documento epigráfico ha despertado siempre un gran interés por cuanto ha supuesto el mayor acervo de leyes griegas conservadas y, por consiguiente, ha coadyuvado de manera importante al estudio del derecho griego en la antigüedad. De este modo, Gortina, situada en el centro de la isla de Creta en la ladera meridional del monte Ida, se convertía en una ciudad célebre por haber donado el más significativo testimonio legislativo.

En el mundo griego antiguo la promulgación de leyes escritas comienza con toda probabilidad alrededor de la mitad del siglo VII, pero, dado que hay constancia de la existencia de procedimientos formales públicos para resolver las disputas un siglo antes y los testimonios de los *mnémones* como memorizadores, es posible creer en la existencia de leyes primitivas no escritas transmitidas oralmente. Sin embargo, la presencia de estos *mnémones*, en opinión de

Gagarin<sup>1</sup> no es indicativo de preservación oral de un código de leyes.

Sea como fuere, el conocimiento de una nueva escritura fue de capital importancia para su plasmación por escrito. Ahora bien, estamos de acuerdo en aceptar que el material elegido para escribirlas pudo influir en la conservación de estas primeras leyes, mientras que el hecho de no contar, como ocurrió con la legislación de Dracon o Solón, con ningún documento escrito, puede ser atribuido a su inscripción en un material perecedero<sup>2</sup>. Es lógico pensar que al principio se realizaran en material más ligero que la piedra, al que desgraciadamente el tiempo se encargó de hacer desaparecer, porque el hecho de ser inscritas en piedra exige una redacción más lenta que en un soporte más ligero, más a mano, que posibilita su rápida e inmediata promulgación. Pero la exigencia de darles mayor consistencia y publicidad entre los ciudadanos pudo recomendar inscribirlas sobre todo en lugares más visibles como son los edificios públicos, cuya existencia demuestra Gortina.

Cabe también preguntarse por qué aparecen codificaciones de leyes una tras otra en las ciudades griegas en esta época del siglo VII. Muchas teorías se han aducido para explicar este fenómeno, unas de carácter económico como fruto del desarrollo del comercio o por causas de las colonizaciones, otras de carácter político para detener el poder de la aristocracia<sup>3</sup> y otra lo explica como una for-

---

<sup>1</sup> GAGARIN, *Early...*, pág. 131, n. 32.

<sup>2</sup> GAGARIN, *Early...*, pág. 97. LEJEUNE, «La diffusion...», pág. 510.

<sup>3</sup> Para Thomas no fue consecuencia de la presión ejercida sobre la clase dirigente, sino la consecuencia natural del paso de la sociedad oral a la letrada, cf. THOMAS, «Literacy...», págs. 455-458.

## LAS LEYES DE GORTINA

ma de consolidar el poder de la *polis* sobre los ciudadanos<sup>4</sup>. Es decir, este hecho estaría en estrecha relación con el florecimiento de la *polis*. Los abusos de los litigantes y de los propios jueces en los procedimientos jurídicos tradicionales hizo necesaria la codificación de leyes para regularlos, y así, con la promulgación de las leyes escritas, la *polis* afianzaba su autoridad y ejercía control sobre sus ciudadanos.

Pues bien, Creta también conoció pronto sus propias leyes. Cuenta la tradición mitológica que tres generaciones antes de la guerra de Troya Minos promulgó un código de leyes que había sido inspirado por Zeus, cuya influencia se dejó sentir en varias ciudades griegas<sup>5</sup>.

Además existe una creencia muy arraigada, según la cual las leyes de Zaleuco se debieron a la inspiración cretense. Sin embargo, junto a ella corre otra historia contraria en el sentido de que Zaleuco fue el primero que promulgó un código de leyes en Grecia y no precisamente bajo la influencia cretense. Aunque así fuera, no son menos elocuentes los datos literarios que suelen erigir a Creta como la pionera en establecer un sistema legal<sup>6</sup>, aunque hay que tener en cuenta la matización de Gagarin<sup>7</sup>, en el sentido de que el hecho de que proceda de Creta la idea de promulgar leyes no nos autoriza a atribuirle la primera gran codificación. Y es que el sello cretense de los primeros documentos legislativos no tiene por qué servirnos de apoyo a la tesis de su primogenitura en codificaciones,

---

<sup>4</sup> GAGARIN, *Early...*, pág. 140.

<sup>5</sup> Cf. Pl. *Lg.* .624a y Arist. *Pol.* 1271b.

<sup>6</sup> JEFFERY, *The Local...*, pág. 310.

<sup>7</sup> GAGARIN, *Early...*, pág. 127.

dado que las otras legislaciones podían haber sido redactadas en material perecedero.

Sin embargo, lo verdaderamente evidente es que desde muy pronto la arqueología nos ha suministrado abundantes documentos epigráficos cretenses en materia jurídica y, en cambio, pese a tanta actividad legislativa, sus leyes están huérfanas de un conocido legislador con cuyo nombre hayan quedado indisolublemente mariadas, como fue usual en otras *polis*. Dracón, Sólon<sup>8</sup>, Licurgo, Zaleuco son nombres célebres de legisladores vinculados a una determinada ciudad griega. La explicación de Gagarin<sup>9</sup> puede ser sugestiva. En medio de tumultos políticos el nombramiento de un legislador fue un acto de negociación y compromiso, en virtud del cual las partes en conflicto comprendían que, si un código de leyes había de tener autoridad pública, no podía ser promulgado por un único grupo. Nada de ello ocurrió en Creta, donde la ausencia de tumultos no le planteó la necesidad de un legislador o de un conjunto de leyes, sino que los grupos políticos existentes promulgaron sus leyes cuando las iban necesitando.

---

<sup>8</sup> Parece que las leyes de Solón fueron inscritas dos veces, una en su tiempo y otra en el siglo V, cf. IMMERWAHR, «The Date of ...», págs. 123-135.

<sup>9</sup> GAGARIN, *Early...*, págs. 137-138.

## LAS LEYES DE GORTINA

De entre las diversas ciudades cretenses Gortina<sup>10</sup> gozó desde siempre de gran celebridad no sólo porque fue mimada por la leyenda al ser elegida para que en su seno Zeus y Europa yacieran, sino, mucho más recientemente, como hemos dicho, por el hallazgo en su tierra del gran Código. Y es que a esta ciudad le sonreía la fortuna por dos veces, primero cuando sus legisladores decidieron grabar en piedra sus regulaciones jurídicas, después en el siglo XIX cuando un fortuito azar de la madre naturaleza permitía a la corriente de un inocente riachuelo dejar asomar algunas letras que se ocultaban, pertenecientes a la inscripción realizada sobre el muro de un molino.

En 1857 Thenon encuentra en Gortina una piedra grabada que correspondía a la columna XI, cuyo texto aludía a regulaciones sobre adopciones de hijos. Ello hace despertar el interés por este yacimiento arqueológico y en 1884 una expedición arqueológica italiana a cuyo cargo estaba Federico Halbherr, asesorado desde lejos por Domenico Comparetti, tuvo la suerte de descubrir, gracias a la bajada de las aguas de un río que pasaba por allí, otras cuatro columnas. Su hallazgo se lo confía al arqueólogo Ernesto Fabricius quien se persona en el lugar y su llegada obtiene como resultado la aparición de ocho columnas más. Entonces Halbherr y Fabricius

---

<sup>10</sup> Existía una tradición que atribuía al arcadio Gortis, hijo de Tegeates la fundación de la ciudad. Pero los cretenses negaron la procedencia arcadia al defender un origen minoico para Gortina, en la idea de que Gortis no era hijo de Tegeates, sino de Radamantis. Sin embargo, otra leyenda atribuye a Tauro, padre de Minos, la fundación de la ciudad. Sea como fuere, el nombre que recibe la ciudad deriva de Gortis, aunque, según Estéfano, tuvo otro tres nombres más. El primero Helotis, el nombre con el que Europa era conocida entre los cretenses, después Larisa, Crennia y, por último, Gortina (cf. WILLETTS, *The Civilization...*, pág. 161 y BÜRCHNER, «Gortyn», cols. 1665-1666).

convienen en hacer pública la inscripción simultáneamente en Alemania e Italia.

Este descubrimiento nos revela la forma circular del edificio al que pertenecía la inscripción. Su pared que parece haber soportado la estructura de un teatro, tal vez del siglo I a.C, debió de pertenecer a un antiguo edificio que pudiera ser un *dikastérion*. Las piedras estaban dispuestas en cuatro capas, pero hay indicios de que el edificio original estaba formado por otra quinta capa más que correspondía a la parte inferior de la construcción. La pérdida de las letras de la última línea de algunas columnas parece testimoniar su existencia<sup>11</sup>. Las piedras de esta última no habrían sido utilizadas para el nuevo edificio, sino después para otras construcciones.

Pues bien, a estas leyes se les suele llamar código, pero, desde la más pura y moderna perspectiva jurista, no debería ser así, toda vez que codificar no es recopilar, es decir, reunir una serie de leyes en un texto con un orden determinado. Hoy se entiende por codificación la reunión de leyes en un solo cuerpo presidida por unidad de criterio y tiempo, a la que se exige la derogación de leyes anteriores, aunque nada impide la conservación de algunas de ellas adaptándolas a la vigencia de la época<sup>12</sup>.

Es indudable que, según este concepto, las Leyes de Gortina no podríamos entenderlas como un código, por cuanto se trata de un conjunto de leyes que no están perfectamente ordenadas, como la doctrina tradicional considera. Según esta interpretación, no se puede hablar de un código en el sentido estricto, sino de una colec-

---

<sup>11</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 4.

<sup>12</sup> DíEZ-PICAZO-GULLÓN, *Sistema...*, pág. 49.

## LAS LEYES DE GORTINA

ción de leyes incompleta y no bien ordenada, cuyas disposiciones están yuxtapuestas *per saturam*<sup>13</sup>.

Sin embargo, Gagarin<sup>14</sup> afirma que se trata de un código en el sentido más general de una publicación de leyes y en contra de la opinión general observa una cierta organización. Y si carece de sistematicidad, es que obedece a una actitud hacia las leyes algo diferente a la nuestra, pues ni los gortinenses ni los atenienses se preocuparon por hacer una revisión sistemática de sus leyes como hacemos nosotros, tal vez por cierto respeto a las leyes más primitivas, aunque intentaron darle una organización. Y cuando necesitaron hacer una enmienda a una ley, no derogaron la anterior, sino que la nueva fue añadida al final.

También Lemosse<sup>15</sup> en su día sugirió que estas leyes merecen el nombre de código, aunque no debían ser comparadas a un código moderno, sino que en todo caso podrían asemejarse al tipo de ordenanzas que promulgaron los reyes franceses para reformar el reino. Un código reúne una serie de leyes fundamentales para la ciudad y en este sentido se debe considerar las Leyes de Gortina.

Sobre su fecha parece que hay un consenso general en cuanto a que el grabado de la inscripción data del siglo V a de C.<sup>16</sup>, pero la primera promulgación de sus leyes debió de producirse uno o dos siglos antes, en el siglo VII o VI, por muchas razones y entre otras por su contenido que sintoniza bien con el sistema legal griego más

---

<sup>13</sup> Cf. PAOLI, «L' antico diritto...», pág. 22.

<sup>14</sup> GAGARIN, «The Organization...», págs. 129 y 145.

<sup>15</sup> LEMOSSE, «Les lois de Gortyne...», pág.137.

<sup>16</sup> JEFFERY, *The Local...*, pág. 313 establece la fecha en torno al 450 a. C.; WILLETTS, *Aristocratic...*, pág. 5, la sitúa un poco antes en el 480-460 a. C.

arcaico o por el retraso del sistema económico que refleja con respecto a la Atenas del siglo V.

Algunos investigadores son partidarios de una previa transmisión oral de estas leyes<sup>17</sup>. Por su parte, Gagarin<sup>18</sup>, que comparte la opinión de una promulgación más temprana a la de la inscripción, sugiere que tal vez fueron originalmente inscritas por separado y luego reinscritas en el gran Código. Las razones de su argumentación estriban en el sistema de puntuación de la inscripción, mediante el asíndeton y los *vacat* de una o dos letras. Mientras que en época más primitiva se utilizaba la línea vertical como medio de puntuación, ahora se introduce un nuevo sistema para separar las distintas secciones.

Sobre el estilo de estas Leyes de Gortina conviene detenerse. El modo de comenzar despide irradiaciones evocativas de los códigos primitivos. El texto de Hammurabi y también el romano de las Doce Tablas inician su redacción con leyes de tipo procesal. La presencia en primer lugar de la regulación sobre litigios referentes a la detención ilegal de una persona que uno reclama como suya corrobora que éstas de Gortina están diseñadas a la vieja usanza. Esta uniformidad que regalan las prístinas recopilaciones, a los ojos de Gagarin<sup>19</sup> son ilustrativas del alto *status* que había alcanzado en aquella época el procedimiento legal.

En el hecho de no marcar la prohibición en segunda persona asoma otro rasgo sintonizador con los viejos códigos. La sanción que viene dictada mediante el imperativo o futuro se ajusta al pa-

---

<sup>17</sup> WILLETTTS, *Aristocratic...*, pág. 5-6; *The Law ...*, pág. 8.

<sup>18</sup> GAGARIN, «The Organization...», pág. 129.

<sup>19</sup> GAGARIN, *Early...*, pág. 13.



## LAS LEYES DE GORTINA

trón de los estilos primitivos<sup>20</sup>. En las Leyes de Gortina junto al imperativo de la tercera persona encontramos el infinitivo como un modo más categórico de expresar la orden. Además la forma de presentar la disposición en un período condicional con prótasis en tercera persona y apódosis en imperativo, que caracteriza a esta ley, se observa también en las Doce Tablas.

Por lo que al contenido respecta, consignaremos la ausencia de leyes sobre el homicidio. Gagarin<sup>21</sup> arguye que no era común esta clase de leyes en el período arcaico, por cuanto el homicidio era sentido como un asunto privado que tenía que resolverse entre las familias, pero los fragmentos conservados referentes a tales temas en IC IV 9 y su presencia en las leyes decenvirales hacen presumir que estas normativas sobre el homicidio ya comenzaron a promulgarse en esa época, aunque no de forma general. Y si estas Leyes de Gortina no lo recogen, puede ser atribuido a razones de conservación. Como ocurre con otras disposiciones, la pérdida de parte de esta inscripción es perfectamente plausible. Por otro lado, el recurso pecuniario como única sanción a la transgresión de la ley es una de las características más sobresalientes de este Código.

### 2. ALFABETO Y DIALECTO.

Cuando uno comienza a leer esta gran inscripción, se da cuenta de que las formas de las letras son bastante arcaicas. En efecto responden a un alfabeto epicórico muy primitivo, que constaba sólo de dieciocho letras, de las que algunas tenían un sorprendente parecido con signos del alfabeto fenicio. No sólo las grafías de algunas

---

<sup>20</sup> WILLETTTS, *Aristocratic...*, pág. 208.

<sup>21</sup> GAGARIN, *Early...*, pág. 89, n. 23.

letras como la *iota* retorcida, la *mu* con cinco trazos y la *san* **M**<sup>22</sup> para representar la silbante en lugar de la *sigma*, sino también la ausencia de los signos complementarios evidencian la antigüedad de este alfabeto. La  $\phi$ ,  $\chi$ ,  $\psi$  fueron añadidas más tarde al alfabeto griego para representar fonemas que no tenían correspondencia fenicia<sup>23</sup>. En las Leyes de Gortina los signos **Π** y **K** representan tanto las oclusivas labiales y guturales sordas como las correspondientes aspiradas, mientras que el grupo fónico gutural + *s* quedaba representado por **κς** frente al signo **Ξ** más reciente. Tampoco esta escritura conocía la **H**, pues usó **E** tanto para la vocal *e* breve como para la larga. Esta indistinción gráfica supone un notable arcaísmo, puesto que las más tempranas inscripciones de Creta utilizaban ya el signo de la **H** para la vocal *e* larga. La psilosis de este dialecto es también la causa de la ausencia de este signo para la aspiración. En esta escritura aún está presente la *digamma*, pero no aparece la **Ω**, dado que esta letra fue la última incorporada al alfabeto<sup>24</sup>. Las vocales de timbre *o* breve y larga eran representadas por el mismo signo **O**.

Hay además otros rasgos que revelan la antigüedad de esta escritura. Por un lado, el conocido estilo *bustrófedon* impregna esta inscripción de un tinte bastante arcaico al comenzarse a escribir de derecha-izquierda y continuar de izquierda-derecha; por otro, la

<sup>22</sup> Hubo un tiempo en que unos dialectos utilizaban la *san* y otros la *sigma*, pero en la segunda mitad del siglo V el uso de la *san* estaba casi perdido, excepto en la conservadora Creta, Cf. LEJEUNE, «Sur les abécédaires...», pág. 9.

<sup>23</sup> Sobre ello, consúltese BARCENILLA, «En torno al alfabeto...», págs. 484 ss.

<sup>24</sup> Probablemente un poco antes del 660 a. C., cf. EINARSON, «Notes on the Development...», pág.12.

## LAS LEYES DE GORTINA

disposición del texto en párrafos. Cuando se terminaba una frase y la siguiente introducía un tema diferente, el lapicista solía marcarlo con un asíndeton, precedido de un *vacat* de una o dos letras que rellenaba con dibujos de hojas y de flores, aunque no todos los *vacat* indiquen una nueva sección<sup>25</sup>. También encontramos una *ligo* o este signo A para la puntuación en IX 24 y 43 y X 25. Sobre el asíndeton Gagarin<sup>26</sup> arguye que cada uno marca el comienzo de una nueva sección e indica que las disposiciones que en ella albergan fueron promulgadas originalmente por separado y después reinscritas en nuestra inscripción.

Conviene tener en cuenta, además, algunos aspectos que pueden dar respuesta a muchas cuestiones. Por un lado, Guarducci<sup>27</sup>, siguiendo a Halbherr, está convencida de que el grabado de la inscripción, a partir de la columna XI 24, fue realizado por otra mano, lo que puede venir a confirmar que no deben ser consideradas estas leyes de forma unitaria. Para Gagarin incluso las regulaciones desde la columna X 33 hasta el final constituyen enmiendas que fueron añadidos posteriores. Esgrime como argumento el hecho de que cada una de estas disposiciones comience en una nueva línea, dejando un gran vacío al final de la anterior y no haya espacio entre líneas<sup>28</sup>. Junto a ello se observa que algunas de las últimas regulaciones habían sido inscritas a partir de la izquierda y no por la derecha como el arcaico estilo *bustrófedon* requiere.

Muchos epigrafistas han sostenido que la escritura cretense es la más cercana a la fenicia, cuya semejanza no sólo está basada en

---

<sup>25</sup> Cf. WILLETTS, *The Law...*, pág. 4.

<sup>26</sup> GAGARIN, «The Organization...», pág. 130.

<sup>27</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 169.

<sup>28</sup> GAGARIN, «The Organization...», pág. 137.

las formas de algunas letras, sino también en otros aspectos como los signos de puntuación consistentes en un trazo vertical y el comenzar a escribir por la derecha<sup>29</sup>. Este modo de puntuar que aparece en inscripciones semíticas del Norte, es inusual en otras partes de Grecia.

Estos argumentos epigráficos no fueron los únicos esgrimidos para conectar Creta con Fenicia, junto a éstos se adujeron otros de tipo histórico y económico para concluir que en Creta tuvo lugar la génesis del alfabeto griego<sup>30</sup>. Miss Jeffery, pese a sostener que el nacimiento se produjo en Al-Mina, región del Asia Menor, piensa que Creta fue uno de los primeros lugares receptores del alfabeto griego<sup>31</sup>.

Y es verdad que la isla de Creta se perfila como la más idónea para servir de cuna del alfabeto, por cuanto la tradición cultural de una comunidad letrada como era la cretense y sus necesidades comerciales pudieron ser caldo de cultivo para que allí, si no naciese, al menos se propagase de inmediato ese nuevo estilo de escribir.

Esta escritura va a constituirse en seguida en un importante vehículo de comunicación entre los pueblos grecoparlantes y los isleños de Creta cuentan, entonces, con un medio importantísimo de transmitir su dialecto cretense. En el siglo VIII nos vamos a en-

---

<sup>29</sup> JEFFERY, *The Local...*, pág. 310.

<sup>30</sup> Cf. GUARDUCCI, «La culla dell'...», págs. 381-388; Y. DUHOUX, «Les Étéocrétois...», págs. 287-294.

<sup>31</sup> JEFFERY, *The Local...*, pág. 11-12 y 310. Huelga decir que esta opinión no es compartida por muchos. Hay quienes como Isserlin se oponen a que el préstamo se produjera en un único lugar y en una sola época, puesto que no es posible emparejar un alfabeto griego con uno semítico, cf. ISSERLIN, «The Antiquity of...», pág. 162.

## LAS LEYES DE GORTINA

contrar ya constituido su alfabeto<sup>32</sup> y así la inscripción de las Leyes de Gortina se realiza en esta nueva escritura que recoge un dialecto del grupo dorio.

Pero para evaluar los datos lingüísticos de este dialecto hace falta también conocer los datos históricos, arqueológicos y legendarios. La heterogeneidad lingüística por la que ha atravesado Creta a lo largo de su historia se puede juzgar por los diversos tipos de escrituras encontrados en la isla. Las escrituras jeroglíficas, lineal A, lineal B y la alfabética testimonian el paso de diversas civilizaciones por la región que la tradición mitológica también revela.

Sabemos que en la Edad de Bronce se asienta en Creta la civilización minoica, la más avanzada que floreció en suelo europeo. Pero antes de que su luz se apagara, llegan pueblos indoeuropeos procedentes del Norte que asimilan muchos aspectos de la cultura anterior, lo que cristalizará en otra nueva civilización, la Micénica. El poder micénico se colapsa alrededor del 1200 a. C. y tras la desintegración de esta civilización, vendría la llamada «Edad oscura», en cuyo período debieron de producirse importantes cambios que habrían de sentar las bases de la situación política posterior en el mundo griego. No vamos a entrar aquí a discutir si causó este hundimiento la llegada por el Norte<sup>33</sup> de los dorios, o fue otro el agente destructor, lo importante es señalar que no hubo una ruptura, sino

---

<sup>32</sup> Según DUHOUX, «Les Étéocrétois...», pág. 293, fueron los eteocreteneses quienes lo crearon.

<sup>33</sup> Frente a la teoría actual más aceptada de la penetración de dos oleadas de indoeuropeos griegos en la península de los Balcanes, surge la sugestiva tesis de Chadwick que rechaza tal invasión doria y que defiende la presencia de los dorios en el Peloponeso antes de la destrucción de Pilo y Micenas, cf. RUIPÉREZ, «Observaciones...», págs. 503-509 y MORALES ÁLVAREZ, «Los dorios...», págs. 243-267.

que aquella cultura heroica dejará su herencia en la Grecia histórica.

Por los datos que nos proporcionan arqueología, leyenda y tradición literaria<sup>34</sup>, podemos distinguir un estrato minoico, otro aqueo y un tercero dorio. Ellas se unen para atestiguar la llegada de micénicos a Creta a partir del siglo XV a. C. y la dominación doria de la isla alrededor del siglo XII a. C. Los dorios impondrán su dialecto como lengua oficial, pero sin duda los antiguos habitantes continuarán hablando por un tiempo su lengua.

Según Brixhe<sup>35</sup>, habría habido una ósmosis entre dorios y no dorios que se aprecia en hechos lingüísticos, pues, aunque el cretense tiene rasgos esencialmente dorios, se detectan elementos no dorios en su propia lengua. Resulta así que el pueblo micenófono y tal vez otro portador de una lengua no griega han desempeñado un gran papel y han dejado su influencia en el dialecto cretense.

En este punto conviene detenerse. Desde 1908 se había tomado como dogma la tesis de Kieckers sobre la existencia de tres dialectos cretenses, condicionados por la situación geográfica, el central, el occidental y el oriental y, por tanto, el de Gortina pertenecía al dialecto central. En 1988 Bile<sup>36</sup> ponía en duda esa diferenciación dialectal, sugiriendo el estudio de la cronología como básico para realizar la historia de un dialecto. Más tarde, en 1991 Brixhe y Bile publicaban un artículo<sup>37</sup>, a través del cual abundan en la idea de que la situación geográfica de Creta condiciona la existencia de variaciones lingüísticas. Habría que hablarse más que de verdaderos

---

<sup>34</sup> Cf. *Il.* XIII 450; *Od.* XIX 172-179; Hdt. I 173.

<sup>35</sup> BRIXHE, «La langue comme reflet...», pág. 76.

<sup>36</sup> BILE, *Le dialecte...*, pág. 11.

<sup>37</sup> BILE-BRIXHE, «Unité ou diversité...», pág. 85.

## LAS LEYES DE GORTINA

dialectos cretenses de variaciones locales. Sin embargo, la opinión de Effenterre<sup>38</sup>, es contraria a la de Bile por lo que respecta a la unidad dialectal, porque, según él, las divisiones tripartitas de la isla hay que tenerlas en cuenta y sobre todo cuando «les textes nous rappellent les apports variés de populations, donc de dialectes, qu'aurait enregistrés la Crète, Archéens, Arcadiens, Doriens, etc.».

Lo que parece claro es que la diversidad geográfica de un país influye en el habla de sus gentes y puede dar origen a importantes variaciones lingüísticas dentro del dialecto.

### 3. LAS CLASES SOCIALES

La isla de Creta como otras regiones más de la Grecia continental fueron dominadas por los dorios. Los invasores dorios sometieron a sus habitantes a la servidumbre, aunque no parece que todo el sistema servil en Creta fuera consecuencia de la conquista doria<sup>39</sup>. Mantuvieron su organización tribal y, según los propios cretenses, adoptaron la antigua constitución que había sido instituida por Minos<sup>40</sup>. Al final de la Edad oscura comienza a emerger una nueva forma de organización política, las llamadas ciudades-estados, cuyo florecimiento introduciría significativos cambios en la sociedad con el desarrollo de la propiedad privada y de la estructura familiar del *oïkos* como institución.

En Gortina las condiciones de la Edad oscura fueron responsables de una *polis* de características muy peculiares: una notable

---

<sup>38</sup> VAN EFFENTERRE, «Diversité dialectale...», págs.79-83.

<sup>39</sup> WILLETTTS, «The Servile System...», pág. 258.

<sup>40</sup> Cf. Arist. *Pol.* 1271b.

supervivencia de la antigua sociedad tribal<sup>41</sup>, un fuerte sentido del parentesco y la conservación de una reducida clase privilegiada de ciudadanos frente a otros de condición servil sometidos a la voluntad de un dueño.

Por tanto, se pasaba de una organización tribal a un sistema de carácter político. Esta ha sido la opinión que siempre se ha tenido por ortodoxa<sup>42</sup>, sin embargo, desde planteamientos antropológicos se han alzado recientemente en su contra voces<sup>43</sup>, que rechazan de plano la evolución de una sociedad tribal de la Edad oscura a un sistema político en la época arcaica y consideran que los grupos de parentesco más amplios que la familia tuvieron poca importancia en la Edad oscura, por lo que las *phylai* de la Grecia clásica fueron desarrollos tardíos y artificiales.

Hemos de decir que la *polis* que las Leyes de Gortina reflejan se encontraba en un estadio más atrasado que la de Atenas<sup>44</sup>. Si en sus inicios la *polis* tuvo como primer objetivo la organización de hombres libres armados para la mutua defensa, fue poco a poco ampliando sus competencias y en seguida hizo suya la injerencia en asuntos jurídicos. La ciudad había sido constituida por un conjunto de ciudadanos varones, libres y con armas que defendían sus intereses y que sólo otorgaban plenos derechos a los propiamente ciudadanos. Esta tendencia va a cristalizar en una estructura social de marcadas diferencias entre sus ciudadanos, lo que repercutirá tam-

---

<sup>41</sup> WILLETTS, *Aristocratic...*, págs. 18 ss.

<sup>42</sup> WILLETTS, *Ancient Crete...*, págs. 85 ss; *The Law ...* págs. 18 ss ; Véase también la obra *La cité...* de GLOTZ.

<sup>43</sup> MORRIS, «The Gortyn Code...», pág. 233 y la bibliografía *ad loc.*

<sup>44</sup> PAOLI, «L' antico diritto...», pág. 22.



## LAS LEYES DE GORTINA

bién en la condición de la mujer, cuyos derechos sólo *de obliquo modo* serán reconocidos.

Este estadio de la *polis* no había llegado aún a Gortina donde la ausencia de estas rígidas barreras permitía todavía el reconocimiento de algunos derechos de la mujer e incluso de sus esclavos<sup>45</sup>.

Por el testimonio que nos ofrecen estas leyes, la sociedad de Gortina era eminentemente aristocrática, en la que se distinguían tres clases sociales diferentes:

- a) Una minoría de ciudadanos libres
- b) Una clase intermedia
- c) Una clase servil

### 3.1. Los *eleútheroi*

Los *eleútheroi* eran ciudadanos de pleno derecho que gozaban de un *status* privilegiado. Pertenecer a la clase de los libres daba derecho a la educación gimnástica, a poseer armas y a tener acceso a las magistraturas. Ellos no van a ser llamados *poliataí* = *polítai* hasta la col. X 35 (también en XI 14) cuando nos enteramos de que se reúnen en asamblea en el ágora. En nuestra opinión, la presencia de los términos *poliataí* y *poliateúo* (IX 33) al final del código no deja de ser significativo. Teniendo en cuenta la tesis que defiende diferentes fechas de las regulaciones<sup>46</sup>, hay entonces indicios para pensar que cuando las primitivas leyes se promulgaron, el término

<sup>45</sup> Remitimos a MOSSÉ, *La femme...*, pág. 151.

<sup>46</sup> GAGARIN, «The Organization...», págs. 129-146. Hemos visto que este investigador defiende una fecha más reciente para las regulaciones comprendidas desde la col. X 33 hasta el final. Pero también la sección a la que pertenece la col. IX 33 pudo ser promulgada en época diferente, posterior a las que le preceden.

no había sido acuñado, porque la estructura de la ciudad no estaba muy bien definida. Ahora, en época más reciente, estos términos respaldan una organización más consolidada.

El rango superior de los *eleútheroi* lo confirman los pasajes que regulan los casos de violación y adulterio. Los abusos sexuales cometidos contra un hombre o una mujer libre eran sancionados con una multa de cien estateres, mientras los perpetrados contra un *apétairos* con diez (II 2-10). El adulterio con una mujer libre había de castigarse con cien estateres y con la del *apétairos* con diez (II 20-25). Los *eleútheroi* son los que tienen derecho a testificar en asuntos procesales y de contratos. Así, por ejemplo, cuando alguien pierde un proceso, ellos han de dar fe de que el condenado ha procedido a citar a la parte ganadora para devolverle el esclavo (I 41-42). Su presencia es requerida en el acto de partición de una propiedad (V 51-54) o en el momento de dotar a una hija (VI 1-2).

De acuerdo con Leduc hemos de decir que el elemento transmisor que contribuye a ese *status* privilegiado es la casa. La *stéga* es algo más que una vivienda, el tener una casa equivale a tener un nombre y un padre y a pertenecer al grupo de los libres<sup>47</sup>. El de condición servil, el *woikeús*, no tiene casa propia; vive en la casa propiedad de su dueño. Es indudable que la libertad la otorga la casa. Así cuando un esclavo va al domicilio de una mujer libre y se une a ella (VI 56-VII 4), los hijos nacidos de esa unión serán libres, pero al contrario cuando la mujer libre cohabita en la casa del esclavo, su descendencia será esclava. Por esta misma razón a la mujer libre divorciada que ha tenido un hijo la ley le exige llevarlo a casa de su exmarido para que lo reconozca como hijo suyo y sea,

---

<sup>47</sup> LEDUC, «¿Cómo darla...?», pág. 275.

## LAS LEYES DE GORTINA

por tanto, incluido dentro de la clase de los libres (III 44-52; IV 8-14).

Estos hombres libres eran miembros natos de la *hetería*, una asociación de compañeros que hacían vida en común y que celebraban comidas en común<sup>48</sup>, *syssítia*, aunque en cretense se llamaban *andreía* y entre los lacedemonios *phidítia*<sup>49</sup>. En realidad sobre estos términos reina cierta confusión, pues *andreion* designa propiamente las mesas en las que comían los miembros de la *hetería*. Pero también este mismo término se aplicó a la *hetería* según Diosidas; por consiguiente, pudo ser normal que en Creta uno y otro llegasen a asociarse, aunque Guarducci en las inscripciones asigna el significado de edificio al término *andreion*.

La *hetería* tenía cierto parecido con la *phratría* ática. En un principio también estaba constituida la *phratría*<sup>50</sup> por un grupo de hombres unidos por un vínculo sanguíneo y obligados a prestarse ayuda mutua. En su seno, como en el de la *hetería*, se llevaban a cabo los ritos de la adopción de un hijo (X 38), dado que significaría la aceptación de un nuevo miembro dentro de la comunidad. En época más antigua se encargaban de la defensa de la vida y de los bienes de sus miembros, pero a medida que la configuración de la *polis* progresaba y asumía la tutela jurídica de sus ciudadanos terminó por ser una asociación de carácter sacro. También la *hetería* en siglos sucesivos debió de ir paulatinamente perdiendo importancia, pues quedó reducida a comidas en común sobre las que Aristó-

---

<sup>48</sup> WILLETTTS, *Aristocratic...*, pág. 170.

<sup>49</sup> Plu. *Lyc.* 12. Según Arist. *Pol.* 1272a también en una primera época los lacedemonios le llamaban *andreía*.

<sup>50</sup> Cf. PAOLI, «Fratría», págs. 624-625.

teles<sup>51</sup> nos comenta también que sus celebraciones corrían a cargo del erario público.

Un sistema férreo de educación de los jóvenes precedía a la entrada en la *hetería*. Probablemente a la edad de diecisiete años pasaban a formar parte de la *agéla*<sup>52</sup>. La información sobre esta agrupación de jóvenes nos la suministra sobre todo Estrabón 480 ss., a través del cual sabemos que eran instruidos en una sólida formación militar, en la que primaba la valoración de las armas y el adiestramiento en el manejo de instrumentos militares y que además participaban en comidas en común<sup>53</sup>. Los jóvenes de la *agéla* tenían que prestar juramento de fidelidad a la *pólis* en una ceremonia en la que debían plantar un olivo. Si los jóvenes no cumplían con su deber, a los *kósmoi* se les imponía, por no exigir su cumplimiento, fuertes multas que algunas inscripciones cretenses atestiguan<sup>54</sup>. Una vez que la dejaban alrededor de los diecinueve años<sup>55</sup>, entraban en la *hetería*.

Junto a los *eleútheroi* hace aparición en el marco de las Leyes de Gortina la *eleuthéra*, cuyo nombre lo toma, según Willetts<sup>56</sup>, en calidad de miembro de la tribu, pues, aunque libre, no va a gozar de

---

<sup>51</sup> Arist. *Pol.* 1271a.

<sup>52</sup> WILLETTS, *Everyday Life...*, pág. 162. Al que no había ingresado aún en ella le llamaban *apágelos*.

<sup>53</sup> Referencias a estas prácticas las encontramos en Pl. *Lg.* 625a-e. El *Licurgo* de Plutarco nos informa de esa severa educación de los jóvenes en la *agéle* espartana, en la que eran introducidos en edad más temprana (Plu. *Lyc.* 16).

<sup>54</sup> Cf. IC. I 19. Sobre el tema, cf. TALAMO, «Il sissizio...», pág. 24.

<sup>55</sup> HAMMOND, *A History...*, pág. 99.

<sup>56</sup> WILLETTS, *Aristocratic...*, pág. 34.

## LAS LEYES DE GORTINA

los privilegios de los hombres *eleútheroi*, cuya asociación de la *hetería* las excluía y les negaba cualquier derecho político.

Hasta que el hombre libre llegaba a la mayoría de edad, había de pasar por distintas etapas de su vida, en las que disfrutaba de desigual capacidad jurídica.

El *dromeús*, literalmente «corredor» significa «hombre adulto», «mayor de edad», designaba al joven que había alcanzado la edad suficiente y estaba preparado físicamente para participar en las competiciones públicas de las carreras. Era el ciudadano de pleno derecho y con plena capacidad para la conclusión de todo tipo de acto jurídico. Esta categoría podría corresponder al *puber maior viginti quinque annis* de la sociedad romana, pues también en Gortina parece que se alcanzaba a la edad de veinte años<sup>57</sup>.

El *apódromos* es el menor de edad. Como el proverbio indica es el joven excluido de las carreras, aquél que no ha alcanzado el grado de *dromeús*. Tal vez fuera equivalente al *puber minor viginti quinque annis* que tenía capacidad jurídica para contraer matrimonio y testar. En las leyes de Gortina aparece este término una sola vez en col.VII 35-36 en donde al ir junto a *ebíon*, «púber», se podría asemejar a este *puber minor* romano. Como en Roma, podía contraer matrimonio, puesto que la regulación (VII 35-40) contempla el supuesto de que este *apódromos* rechace casarse con la heredera, en cuyo caso debía renunciar a los bienes de ella hasta que se casara. Y a tenor de su consideración de púber, es posible que al *apódromos*, como al púber, se le concediera el derecho de prestar testimonio como testigo en actos de negocios, como atestigua la ley en IX 46-47 y también adoptar (XI 18). Esto no quiere decir que

---

<sup>57</sup> WILLETTTS, *Aristocratic...*, pág. 12; DHR, *Recueil des...*, pág. 408, lo rebaja a los dieciocho.

*apódromos* y *púber* sean sinónimos. Aquél significaría un menor de edad, uno que no es todavía *dromeús* con un marcado sentido político frente al término *ebíon* que alude a la edad fisiológica.

Había una tercera categoría que la constituía el impúber, aquél que no había alcanzado la actitud fisiológica para la procreación y al que se le designaba con los términos *ánebos* (XI 19) y *ánoros* (VII 29-30). En cuanto a la edad fijada como límite entre la impubertad y pubertad los comentaristas no llegan a un acuerdo. Dareste piensa que si las niñas, según el Código, la alcanzaban a los doce años, los varones a los catorce. Mientras que en un primer momento Willetts creyó plausible la edad de los diecisiete años<sup>58</sup>, después terminó por admitir la de doce como fue establecida para las niñas. Si tenemos en cuenta al *impuber* del derecho romano, se podría pensar, sin embargo, que estuviera fijada a los catorce años para los varones y a los doce para las mujeres. No tenía ninguna capacidad jurídica, pero si un impúber llegaba a ser *epibállon* de una heredera podía disfrutar de la mitad de la renta de la propiedad hasta que tuviera edad de casarse (VII 29-35).

### 3.2. *Los apétairoi*

Otra clase social era la constituida por los *apétairoi*. Como su nombre indica, la componían los excluidos de la *hetería*. Su *status*, por tanto, era inferior al de los *eleútheroi* y, aunque libres, no gozaban de los derechos de pleno ciudadano. La evidencia de que pertenecían a una clase inferior la encontramos en la regulación sobre la violación y adulterio. Como hemos visto, el daño sexual cau-

---

<sup>58</sup> WILLETTS, *Aristocratic...*, pág. 7; *The Law...*, pág. 10.

## LAS LEYES DE GORTINA

sado a un *apétairos* era valorado con una multa de diez estateres frente a los cien contra un hombre libre (II 5; II 25).

Estas leyes, por consiguiente, confirman su categoría inferior, pero no dejan claro quiénes eran los individuos que la integraban. Su *status* de clase intermedia y las referencias de Aristóteles en su *Política* sobre los periecos de Creta inducen a muchos investigadores a considerarlos como un grupo de éstos. La publicación en *Classical Philology* 31 (1936) de Jakob Larsen, cimentada en datos literarios, afirmaba la existencia de periecos cretenses semejantes a los de Esparta. Pero en realidad, Aristóteles no aclara suficientemente la identidad de los periecos de Creta, toda vez que parece asemejarlos a los ilotas espartanos (Arist. *Pol.* 1272a), en cambio, unas líneas más arriba (1271b) la utilización del término perieco apunta a individuos, cuya situación no es comparable con la de éstos, sino más bien alude a personas sometidas a los colonos dorios. Esta disparidad se resuelve al considerar que la relación que se le atribuye con los ilotas incide en el cultivo de la tierra más que otra cosa. De este modo Guarducci<sup>59</sup> se inclina por la idea de que estos periecos o, según el término cretense, ὑπόβοικοι serían como «un *quid medium* entre ilotas y periecos espartanos», gente sometida a los colonizadores dorios que habitaban en torno a la ciudad, dedicados a la agricultura con cierta independencia personal que a los ilotas se les negaba y, por el testimonio de una inscripción cretense, debían comparecer ante un tribunal de la ciudad para tratar asuntos sobre la infracción de la ley. Gortina por ser una ciudad con grandes extensiones de terreno cultivable debió de tener gran número de periecos que estarían clasificados dentro de la categoría de ex-

---

<sup>59</sup> GUARDUCCI, «Intorno...», pág. 357.

cluidos de la *hetería*, del grupo de *apétairoi*<sup>60</sup>, pero hay que tener en cuenta que la gran inscripción no los menciona.

Habría que pensar que el término *apétairos* define a todos aquellos que no son la élite de los ciudadanos, los que por una u otra razón no han alcanzado ese *status* civil privilegiado. Podrían estar incluidas aquellas personas expulsadas de la *hetería* por razones de deudas, políticas u otras, de la misma manera que los *átimoi* atenienses perdían la capacidad de derecho civil como el hijo repudiado. Willetts<sup>61</sup>, en cambio, descarta a los metecos y los libertos, porque muchas inscripciones atestiguan que pertenecen a la jurisdicción de los extranjeros y al *kósmos ksénios*<sup>62</sup>. Guarducci incluye, sin embargo, dentro de los *apétairoi* a los *apeleútheroi*.

Pues bien, es claro que la comparación con el derecho ático evidencia la analogía de los metecos y los libertos<sup>63</sup> y probablemente en Gortina ocurriera lo mismo. Ahora bien, dos datos que nos proporcionan las inscripciones cretenses tal vez arrojen luz a la cuestión. En IC. IV 78.1 se relaciona a los *apeleútheroi* con el *kósmos ksénios* y en *Leg. Gort.* XI 14-17 el *mnámon* de asuntos extranjeros era la persona encargada de entregar la indemnización al hijo adoptivo repudiado, de lo cual es posible colegir que el liberto y el expulsado de la *hetería*, como sería este adoptivo, eran incluidos en la misma categoría, una inferior sin derechos de pleno ciudadano, *apétairoi*, y cuyos asuntos eran competencia de un *kósmos ksénios*,

---

<sup>60</sup> GUARDUCCI, «Intorno...», pág. 358.

<sup>61</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 13.

<sup>62</sup> Sobre este tema de los libertos, cf. WILLETTS, «The Freedmen...», pág. 216.

<sup>63</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 95.



## LAS LEYES DE GORTINA

como el arconte polemarco tenía la jurisdicción de metecos y libertos en Atenas.

### 3.3. *La clase servil*

Junto a estas dos clases nos encontramos con un grupo de hombres de condición servil. Para designarlos el Código utiliza **dos términos: *woikeús* y *dôlos*** (= *doûlos*). A primera vista parece que el hecho de emplear dos términos obedece a **dos *status* diferentes**, dado que la principal característica que ha de presidir en un código de leyes debe ser su precisión. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla, toda vez que a lo largo de la inscripción los vemos a veces empleados uno por otro. Con lo cual asistimos a una larga controversia sobre si hay un total maridaje entre término y *status* o si ambas palabras son sinónimas.

**Willetts** se encuentra entre los defensores de la primera tesis, la que propugna dos *status* en Gortina, designados por dos términos diferentes, el del *woikeús* llamado «siervo» y el del *dôlos* «esclavo». Sin embargo, el propio Willetts<sup>64</sup> hace una matización, en el sentido de que hay en *dôlos* cierta ambigüedad en cuanto al significado lo que conduce a un empleo confuso de los términos, pues algunas regulaciones de las leyes utilizan *dôlos* en vez de *woikeús*, pero nunca *woikeús* por *dôlos*; sin embargo, sigue reconociendo la existencia de dos *status* diferentes al distinguir cuatro grupos sociales.

La opinión de **Vidal-Naquet** es, sin embargo, contraria a la distinción de dos clases de esclavitud en el mundo griego y de nin-

---

<sup>64</sup> WILLETTS, *The Civilization...*, pág. 184.

guna de las maneras admite la utilización del término «siervo» por sembrar confusión con los de época medieval.

Finley<sup>65</sup>, apoyado en Lipsius<sup>66</sup>, sugiere la indistinción entre *woikeús* y *dôlos*, entre otras cosas, porque ambos están sometidos a la voluntad de un dueño que es designado con el mismo término *pástas*; pero la cuestión es más complicada.

Cierto que ambos no son libres y tienen al *pástas* como dueño, pero no es menos cierto que hay una evidente confusión entre ambos términos. La prueba nos la ofrecen las regulaciones sobre violación y adulterio (II 2-10; II 20-28). Por ejemplo, las sanciones por adulterio se establecen con respecto a tres categorías, *eleút-heroi*, *apétairoi* y esclavos (*dôlos*), pero cuando se contempla una posible alegación, por parte del adúltero, de ser víctima de un engaño, el captor ha de jurar con distintas personas según las categorías, de que no lo hubo, y entonces se menciona al dueño del *woikeús* y no del *dôlos*. Cuando se establece una multa al hombre de condición servil que viole a una mujer o a un hombre libre aparece el término *dôlos*, pero no se tipifica un cuarto caso de multas a un *woikeús* por violar a un libre. Sin embargo, a continuación, cuando se está sancionando la violación efectuada por un libre a uno de ellos, se menciona al *woikeús*. Además si se observa, nunca se tipifica el delito de violación o de adulterio de un esclavo contra un *woikeús* o viceversa. Si tuvieran distinto *status*, a buen seguro que el legislador lo hubiera plasmado mediante distintas multas. La utilización de uno por otro es evidente. Parece, a nuestro entender, por estas disposiciones que constituyen una única clase, la servil.

---

<sup>65</sup> FINLEY, «The Servile...», pág. 170.

<sup>66</sup> LIPSIVS, «Zum Recht...», págs. 397-399.

## LAS LEYES DE GORTINA

Por otra parte, en la regulación sobre hijos nacidos fuera del matrimonio, el Código utiliza siempre la palabra *woikeús* (III 52-55), y así se menciona al hijo de una *woikéa* que ha de ser presentado al dueño de su exmarido, pero después en col. IV 8-14 cuando se estipula la cuantía de la multa por no haber hecho la presentación se emplea *dôlos*. De nuevo la confusión está servida.

Ahora bien, conviene tener presente que el *status* servil en Gortina, sea designado por *woikeús* o por *dôlos*, fue bastante diferente del que conocemos en Atenas. Sus esclavos gozaron de ciertos privilegios que fueron ignorados por los de Atenas y algo de ello confirma Aristóteles en su *Política* (1264a), cuando dice que los cretenses concedían a sus esclavos los mismos derechos que tenían ellos, excepto los ejercicios gimnásticos y la posesión de las armas. La situación del servilismo en Gortina parece responder a una etapa más temprana que la del esclavo del siglo V, cuya consideración como una cosa —la *chattel-slavery* que llaman los anglosajones— terminó por triunfar. En el mundo griego, como deja bien sentado Finley<sup>67</sup>, desde época muy temprana todo el que hacía un servicio personal y doméstico era considerado esclavo. De ahí que palabras como οἰκέτης o θεράπων, cuyo significado era «sirviente», fueran empleadas para designar a los esclavos. Pero a medida que fue evolucionando la *pólis*, la *chattel-slavery* se iba imponiendo sobre el *status* de sirviente. Una explicación así podría ajustarse a Gortina. Y puesto que es admitido que sus leyes proceden de distintas fechas, pero reinscritas posteriormente<sup>68</sup>, no deberíamos considerarlo de forma unitaria, pues cabría la posibilidad de que a lo largo de esos siglos la institución servil en Gortina hubiera

<sup>67</sup> FINLEY, «The Servile...», pág. 181.

<sup>68</sup> GAGARIN, «The Organization...», págs. 129-146.

evolucionado y si en una etapa más primitiva el *status* del esclavo en Gortina era el de un servidor de la familia dedicado al cultivo de la tierra, el *woikeús*, después se fue introduciendo el nuevo sistema de adquisición en el mercado, esclavo-mercancía, que, sin duda, asoma en el Código. Por col.VII 10-11 nos enteramos que el *dôlos* era retirado del mercado por compra<sup>69</sup> y en unas regulaciones más adelante se vuelve a nombrar la venta de un hombre (X 25). En Atenas el esclavo nacido en casa era llamado *οἰκογενής* en contraposición con el esclavo adquirido por compra *ὠνητός*. Quizás esta terminología cretense altamente confusa acuse este doble sistema, aunque la clase servil de Gortina aún gozase, como la mujer, de condiciones más favorables.

Cabe además otra sugerencia y pensar, a nuestro juicio, en la posibilidad de que sea un problema de terminología. En general, todos son *dôlos*, esclavos, pero el uso del término *woikeús* quedaría restringido al oficio, es decir, al esclavo que sirve en el campo y ligado al cultivo de la tierra. Ello explica que cuando se habla de *τέκνον* de un *woikeús*, no pueda utilizarse nada más que *dôlos* y no *woikeús* (IV 13; VII 3).

Como hemos dicho, la clase no libre en Gortina disfrutaba de ciertas concesiones. El esclavo no era totalmente incapaz de derecho, pero su capacidad estaba muy limitada. Gozaba del privilegio de vivir en régimen de *iustae nuptiae* y de derecho de domicilio (IV 33-34). Una mujer libre podía ir a vivir a casa de un *dôlos*, de la misma manera que él podía ir a la suya. El matrimonio entre li-

<sup>69</sup> Obsérvese la distinción que, según Ateneo, hizo Calístrato de los esclavos cretenses: *χρυσώνητοι* (cf. también Callistr. *Hist.* 10) y *Ἀφαιμῶται* (cf. también Str. XV 1. 34), aquellos eran los esclavos de la ciudad comprados en el mercado y éstos los que vivían en el campo.

## LAS LEYES DE GORTINA

bres y esclavos estaba, por tanto, permitido, pero el *status* de los hijos habidos era diferente. Si la mujer libre iba a casa del esclavo, los hijos serían esclavos, pero no al contrario (VI 55-VII 1-4). Se consentía el divorcio entre individuos de condición servil, aunque el marido de una esclava no podía ejercer las funciones de *kýrios*, sino que recaían sobre su dueño o *pástas*. Así los hijos nacidos de una mujer no libre fuera del matrimonio, debían ser llevados al dueño de su exmarido y si renunciaba a este derecho pasaba entonces al dueño de la mujer, pero nunca a los esclavos (III 52-IV 1-3).

Otro de los derechos reconocidos era la posesión de bienes personales. La esclava divorciada, llamada en este momento *woikéa*, conservaba sus pertenencias (III 40-44) y a su marido se le reconocía el derecho de propiedad de ganado (IV 36). Cuando un hombre libre moría la propiedad de sus casas y ganados la heredaban sus hijos varones, en caso de que no viviera en esa casa un *woikeús* o si el ganado era suyo, por lo que la ley exige respetar los derechos adquiridos del *woikeús*. Es difícil, sin embargo, aceptar la idea de que tuvieran capacidad de heredar. El hecho de que en la ley de sucesión al no haber ningún *epibállon* la propiedad del causante pasara al *klâros* no quiere indicar que las tierras del dueño difunto pasaran al *woikeús* como interpreta Willetts<sup>70</sup>, para quien los siervos, entonces, recibirían la herencia del dueño, al relacionar *klâros* con *Klárotai* «siervos del estado ancestral». En caso de que así fuera, lo esperado hubiera sido una expresa referencia a la manumisión que la ley no contiene.

Por otro lado, Willetts<sup>71</sup> piensa que los siervos, los *woikeîs* también debían de poseer dinero para poder pagar las multas, pero

---

<sup>70</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 15.

<sup>71</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 14.

Finley<sup>72</sup> duda de que pudieran tener la cantidad requerida para satisfacerlas. Es posible que el dueño respondiera de las multas impuestas a su esclavo, lo mismo que podría recibir el dinero de las sanciones establecidas por los daños causados a él, dado que la responsabilidad por *nox*a se contempla en estas leyes y en otras inscripciones cretenses (IC. IV 47 1-8). Ahora bien, contamos con unos datos seguros que nos sirven estas mismas leyes: ellos poseían ganado y objetos personales. Así cabe preguntarse ¿cómo podían adquirir el ganado o los objetos personales, si no heredaban? Tendrían entonces que recibir regalos o algo similar de los dueños o si no, ¿sería otorgado como tenencia, no como propiedad, y después pasaría al dueño? La única respuesta posible es la certeza de una mínima independencia económica que, por lo demás, no nos debe causar extrañeza, y menos aún en Gortina donde se les concedían otros privilegios a los esclavos, si tenemos en cuenta las palabras de Pseudo-Jenofonte en la *República de los atenienses* 11, hablando de los esclavos de Lacedemonia: «Si tu siervo me teme, puede ocurrir incluso que él pague dinero de su propio peculio». Además sabemos también que en Roma mediante la institución del *peculium* el esclavo administraba los bienes de su dueño que le concedía los beneficios que pudieran derivar de ellos.

Es claro, sin embargo, que el esclavo no tenía capacidad procesal, pese a que se alcen voces en su defensa. La regulación de col. I 18 es interpretada por la doctrina dominante como un litigio sobre la propiedad de un esclavo en la que habría que entender la expresión ἀντὶ δόλοι μολίοντι como «litigar por un esclavo». En cambio, la interpretación que hace Rosén<sup>73</sup> de δόλοι como nomina-

<sup>72</sup> FINLEY, «The Servile...», pág. 171.

<sup>73</sup> ROSÉN, «Questions d'...», págs. 9-32.

## LAS LEYES DE GORTINA

tivo y la preposición como un adverbio nos llevaría a concluir que los esclavos al ser sujeto tendrían plena capacidad procesal y podrían, en consecuencia, emprender acciones legales contra alguien. La construcción sintáctica más habitual de este verbo en las Leyes de Gortina impone interpretar como dativo regido por preposición (Cf. *Comen.* col. I 18-20) y concluir que los esclavos serían objeto de litigio y no precisamente litigantes. Es verdad que en algún momento del Código puede parecer que gozaban de cierta capacidad procesal, pero, como afirma Maffi<sup>74</sup>, por el hecho de que tuvieran una relativa independencia económica no les debemos atribuir una situación jurídica privilegiada respecto a la condición de los esclavos de toda Grecia.

Cierto que al esclavo se le permitía prestar juramento, pero nos parece también cierta la necesidad para ello de la aquiescencia de su dueño como en Atenas. Y si en Atenas el testimonio del esclavo, excepto en procesos por delitos de sangre, debía de ir precedido de la *πρόκλησις* o invitación formal para obtener el consenso del dueño<sup>75</sup>, es probable que el esclavo de Gortina también necesitase de algún tipo de beneplácito.

La col. II 11-16 es el pasaje donde se nos dice que una esclava, *dôla*, víctima de una violación, tenía derecho a jurar y su juramento era preferente. Asistimos a una disposición que suscita posturas discrepantes causadas por la falta de un sujeto expreso. Algunos investigadores como Gernet, Paoli, Willetts,<sup>76</sup> entienden que el

---

<sup>74</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 13, n. 11.

<sup>75</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 267. También las mujeres tenían que solicitarla a su *kýrios*.

<sup>76</sup> Cf. PAOLI, «L' antico diritto...», pág. 32, n. 49; WILLETTS, *The Law...*, pág. 58.

violador sería una persona ajena que debe pagar al dueño de la esclava, mientras que para otros el agresor es el propio dueño.

El argumento esgrimido por Gagarin<sup>77</sup> contra la tesis que considera como sujeto una persona distinta del dueño en el sentido de que la utilización del verbo δαμάζω, que se dice de animales, y no οἴπω debe indicar el dueño como sujeto, creemos que no es determinante, dado que su contenido semántico afecta más al objeto que se subyuga que al sujeto. La utilización del verbo, para nosotros, es un modo elocuente de ver la clase de consideración que inspira la esclava. Si ello fuese correcto, asistiríamos a un caso excepcional en que **la ley protege a la esclava de los abusos sexuales de su dueño**. Además la preferencia de su juramento que la ley le concede iría en detrimento de su dueño y puede que fuese demasiada la lenidad con la que fueran tratados los esclavos en Gortina. Basta observar otras disposiciones, para darse cuenta de que además el dueño solía actuar en nombre de su esclavo: cuando el esclavo había cometido adulterio, el acuerdo se concertaba con el dueño (II 32-33) y debía además jurar con el captor de que no había existido acción dolosa contra el esclavo adúltero (II 43). También el hijo de una esclava soltera quedaba en poder del dueño de su padre (IV 18-21). El hecho de que no se haya expresado el sujeto nos sugiere que se trata de una persona indeterminada, bien un libre, bien un esclavo, toda vez que en estas leyes suele precisarse. Así, por ejemplo se indica el esclavo que ha violado (II 5), el libre (II 7-8), el *woikeús* (II 9). Si la sanción fuese dirigida al dueño, a buen seguro que la ley lo hubiera especificado con el término *pástas*.

<sup>77</sup> GAGARIN, «The Testimony...», pág. 347, n. 8. También DHR, *Recueil des...*, pág. 452.



## LAS LEYES DE GORTINA

Es en el valor semántico del adjetivo ἐνδοθιδίαν donde encontramos la clave de la cuestión. El sufijo -ιδίαν lejos está de añadir un valor de pertenencia<sup>78</sup>, en relación con el adjetivo ἰδίαν «particular», «privada», sino que se trata de un elemento formante sobre un adverbio sin otro valor que el de indicar otra clase de palabra. Así frente a αἰφνίδιος «repentino», αἰφνῆς «repentinamente», por lo que junto a ἐνδοθι el adjetivo ἐνδοθιδίαν adquiere el significado de «la que está dentro de la casa», «interna», «doméstica».

Esta observación no tiene otra finalidad que servirnos como argumento para corroborar la tesis de que el objetivo de esta provisión es sancionar la violación de una esclava en el propio domicilio del dueño. La casa es algo más que una vivienda. El adulterio constituye delito muy grave por realizarse dentro de la casa del ofendido. Es el allanamiento de morada con el consiguiente daño a la propiedad de un dueño, como es la esclava, lo que es aquí enfatizado. Además se establece la nocturnidad como agravante como suele ser norma en casos de robo en derecho ático que establecía como delito grave la violación nocturna del domicilio con intención de robo<sup>79</sup>.

Nos resulta sorprendente la alta valoración de la esclava virgen frente a la seducida, veinticuatro óbolos frente a uno. Es verdad que la carencia de virginidad desvaloriza enormemente a una esclava a la hora de su venta, pese a ello, este pasaje nos sugiere multitud de interrogantes. ¿Por qué sólo en el caso de la seducida y no en el de la virgen se contempla la nocturnidad como agravante, con el incremento de la multa a dos óbolos? y ¿si esos dos óbolos fueran, por contemplarse la nocturnidad, una multa adicional a los

<sup>78</sup> No compartimos la lectura de Fabricius porque llevaría *F*.

<sup>79</sup> PAOLI, «*Furto*», pág. 689.

dos estateres que habría que pagarse también por la virgen? Sin embargo, comprendemos que el texto no nos apoya para aclararnos la inclusión únicamente de la nocturnidad en el caso de la seducida. Tal vez el legislador considerase ya suficiente la multa por la violación de la virgen para agravarla con la nocturnidad.

Lo claro es que las multas por violaciones no están tanto en función de la lesión causada a la persona agraviada como determinadas de acuerdo con el estamento al que pertenezca el agresor. Así la violación de una *woikéa* es relativa. El valor de su agresión depende de la categoría del violador. Si es un libre quien la viola vale treinta óbolos, si es uno de su misma categoría sesenta. Por consiguiente, aquí no se tiene en cuenta la agresión provocada a la esclava, sino a su dueño.

En nuestra opinión, el juramento preferente de la esclava redundaría entonces a favor del dueño, que tendría elementos de juicio para que el violador le pagara por haber atentado contra su propiedad en la persona de la esclava.

Existe otro pasaje en el que se nos menciona la involucración de los *woikeïs* en asuntos procesales. Nos referimos a la col. III 43-44, cuando se produce la disolución matrimonial entre ellos. Si la esposa se lleva algo perteneciente a su marido, la sustracción no se estipula de la misma manera que con respecto a la libre, sino que el caso ha de ser llevado a juicio. Entendemos que la intervención del dueño para dar su aquiescencia debería ser, como estamos argumentando, también en este momento requerida.

Por otro lado, con respecto al esclavo es notable la ausencia de malos tratos prescritos por la ley como castigo a la infracción de sus preceptos. En Pl. Lg. 881c leemos que, si un esclavo no presta ayuda al presenciar alguna clase de violencia contra alguien, debía

## LAS LEYES DE GORTINA

recibir cien azotes. Ciertamente que la flagelación también fue propuesta por Platón para los libres, como no es menos cierto que esta pena es desconocida por el derecho gortinense, pero, sin duda, podría haber sido aplicada sólo a los esclavos y en ningún momento la ley hace mención de ello.

Pues bien, si la condición servil en Gortina se encontraba legalmente más favorecida con la concesión de algunos privilegios, con respecto al dueño también la ley tenía previsto no sólo derechos sino también obligaciones.

Con el sustantivo *pástas* se designaba al dueño de un esclavo, cuya persona le pertenecía; el dueño tenía el derecho de propiedad sobre él. La regulación sobre la *woikéa* divorciada o soltera evidencia esta potestad. Cuando dan a luz, sus hijos quedaban en poder de un *pástas* (III 52-55; IV 18-23). Si era divorciada el niño quedaba como propiedad del dueño del marido; si no lo aceptaba, pasaba al dueño de la sierva. En caso de ser soltera, el hijo sería para el dueño de su padre y, en su defecto, para el de los hermanos. La preferencia masculina incluso prevalecía en asuntos de esclavos, puesto que el hijo de la madre soltera podía haber quedado en poder del dueño de la madre.

El *pástas* podía adquirir el esclavo en el mercado (VII 10). Su compraventa estaba permitida y sabemos también, por otras inscripciones cretenses (IC. IV 41, 4) que, si el *woikeús* huía, podía entonces ser vendido como esclavo.

La ley también permitía al dueño la *agogé* de su esclavo cuando estaba respaldado por la legitimidad de su propiedad, pero prohibía que una persona pudiera adueñarse de otra que reclamaba suya antes de que se celebrara el juicio (I 2-7). Este es el tema con el que abre la primera columna del Código. Toda ella es un *locus*

*conclamatus* sobre el que se han vertido ríos de tinta por parte de los investigadores. Entre ellos, reina, podemos decir, una cierta unanimidad, en cuanto a los dos puntos sobre los que la ley legisla: sobre un proceso de libertad, en primer lugar, sobre una controversia por la propiedad de un esclavo, en segundo. Sin embargo, hay muchas matizaciones.

Sobre el primer punto, la opinión tradicional<sup>80</sup> sostiene que el objeto de la primera disposición (I 2-14) era prevenir la *agogé* de una persona antes de que se dirimiera su propiedad en un juicio. Frente a ella la tesis de Rosén<sup>81</sup>, seguida por Effenterre, la interpreta como prohibición de la captura de un ser animado tanto hombre como animal en el curso de una disputa contra un libre o contra un esclavo, tesis que por razones lingüísticas y legales pocos investigadores aceptan<sup>82</sup>.

Maffi<sup>83</sup> hace una exhaustiva crítica a la tesis de Rosén. Cree que en Gortina nos encontramos con una situación parecida a la de Atenas y sostiene<sup>84</sup> que lo que la ley permite es un proceso de *aphaíresis* para prevenir la *agogé* de un hombre libre o esclavo, aunque hay dificultad de establecer si la *aphaíresis* se puede aplicar a la reivindicación de la libertad del esclavo,

A aquel que infringía la ley, al *agón*, se le imponía una multa pecuniaria y se le obligaba a soltar a la persona objeto de *agogé* en el plazo de tres días. Pero la novedad que presenta esta ley con respecto a los procesos más primitivos son las multas adicionales que

<sup>80</sup> GAGARIN, «The First...», págs. 335-343; WILLETTS, *The Law...*, pág. 14.

<sup>81</sup> ROSÉN, « Questions d'... », págs. 9- 32.

<sup>82</sup> Remitimos a Comen. col. I n. *ad loc.*

<sup>83</sup> MAFFI, *Studi di...*, págs. 3 ss.

<sup>84</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 58.

## LAS LEYES DE GORTINA

establece ante la posibilidad de que el perdedor de un proceso no aceptase esta resolución. Así, si no suelta a la persona en litigio en el plazo indicado, debería pagar otra multa de un estater, si se trataba de un libre, o de una dracma, si de un esclavo, por cada día que pasara hasta que lo soltara. Esta normativa, según Gagarin<sup>85</sup> tuvo la finalidad de **reemplazar al viejo sistema de autodefensa**.

En lo que al segundo punto concierne, la disputa por la propiedad de un esclavo exigía una controversia previa acerca del *status* de esa persona, a saber, si era libre o esclava (I 15-18), procedimiento<sup>86</sup> que en Roma daba lugar a un juicio especial llamado *causa liberalis*.

Asistimos, sin embargo, por lo que a **la detención ilegal** respecta, a una enmienda a la primera regulación (I 1-7) añadida en la penúltima columna del Código (XI 24-25), cuyo contenido, como en tantos otros casos, ha sido muy discutido<sup>87</sup>.

El nudo gordiano se encuentra en la noción que expresa el infinitivo ἐπιδέκεσθαι. La doctrina dominante<sup>88</sup> traduce por «acceptar», «acoger», «dar asilo» y efectivamente este es el significado que el verbo tiene a lo largo de toda la inscripción; pero el rechazo a la idea de que el propio *ágon* pudiera aceptarlo, darle cobijo, condujo a algunos investigadores a alterar la sintaxis, de modo que proponen: ὃν κά τις ἄγει, en vez de ὃς κ' ἄγει y traducen, por ejemplo Guarducci, «El hombre del que alguien se apodera antes del juicio, sea acogido siempre» (pág. 145). Atribuyen sujetos distintos

---

<sup>85</sup> GAGARIN, «The First...», pág. 335.

<sup>86</sup> Cf. *infra* 5.2.

<sup>87</sup> Para más detalles, remitimos a *Comen.* col. XI 24-25, n. *ad loc.*

<sup>88</sup> BUCK, *The Greek...*, pág. 330; WILLETTS, *The Law...*, pág. 49. GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 169.

a ἄγει y ἐπιδέκεθαι, de ahí que se pueda colegir que sus defensores entienden que es una norma añadida a la anterior en el sentido en que cualquier ciudadano podía actuar en calidad de libertador.

Maffi<sup>89</sup> se muestra contrario a aceptarla y, sin tomar como complemento directo del infinitivo ἐπιδέκεθαι el sustantivo ἄντροπον, concluye que ἐπιδέκεθαι debe entenderse «responder en juicio» de la *agogé*. Y aunque respeta correctamente la sintaxis, esta normativa así interpretada parece que no añade nada nuevo a la primera, donde se establece la condena y se concretan las penas para hacerla cumplir y, creemos, que la inclusión de una enmienda conlleva una rectificación o una ampliación.

Nuestra traducción, que se ajusta fielmente al texto, recoge la acepción usual de ἐπιδέχομαι «acoger», cuyo objeto directo es ἄντροπον y el sujeto de ἐπιδέκεθαι es el mismo que el de ἄγειν, ὅς, en una construcción idéntica a la de I 1-2. Y a través de la cual se nos dice que «el que prenda a un hombre antes del juicio ha de acogerlo a su lado durante ese tiempo». El adverbio αἰεί, en contra de lo que opina Maffi, sí tiene sentido, porque significa «durante ese tiempo», en el mismo uso que se suele encontrar cuando se hace referencia a personas que ocupaban cargos en una determinada época, etc. A saber, «el que reinaba en esa época, durante ese tiempo»: τοῦ αἰεί βασιλεύοντος (Hdt. II 98).

Por tanto, esta norma nos sugiere que la ley pretende evitar la venta como esclavo de esa persona objeto de la *agogé*. Y puesto que esta persona se encuentra en una situación carente de libertad, al *ágon* se le podría ocurrir dos posibilidades o mantenerlo en su casa o venderlo. Y si tenemos en cuenta en qué columna está colo-

<sup>89</sup> MAFFI, *Studi di...*, págs. 101 ss.

## LAS LEYES DE GORTINA

cada esta regulación, y como venimos diciendo, de fecha más reciente, no nos debe causar extrañeza la segunda posibilidad, en la medida en que el concepto de esclavitud se habría acercado más hacia una *chattel-slavery* por cuyo motivo la proliferación de las ventas sería mayor en aquella época. Nos parece que la finalidad del legislador es obligar al *ágon* a hacerse cargo y retener a su lado a la persona objeto de la *agogé* mientras no se resuelva el litigio.

Por lo demás, no todo eran derechos para el dueño del esclavo, también a él le correspondía la obligación de resarcir los daños causados por su esclavo. Era la responsabilidad por *nox* que se contemplaba en derecho romano. El dueño tenía la obligación *propter rem* de responder por los daños causados por su esclavo. Si no quería pagar la indemnización correspondiente, debía entregarlo a la persona perjudicada *in noxan tradere*.

En Gortina como en Roma la acción de pedir daños y perjuicios, la *actio noxalis* en derecho romano, se llevaba contra el propietario actual del esclavo *nox* *caput sequitur*, aunque las fechorías hubieran sido cometidas por el esclavo bajo el dominio del dueño anterior. En la ley gortinense la responsabilidad por los daños causados por el esclavo pasaban al nuevo comprador, si en el plazo de sesenta días no se había producido la redhibición del contrato (VII 10-15). Platón también propone en sus *Leyes* un plazo, aunque de seis meses (Pl. *Lg.* 916a), para que el comprador pudiera redhibir su compra, en caso de que hubiera recibido un esclavo enfermizo, excepto cuando hubiera contraído la enfermedad sagrada que se prolongaba hasta un año. Pero si la venta había sido realizada a un médico o un maestro de gimnasia, no se podía obtener la redhibición. Sus *Leyes* también trataban de la responsabilidad por

*noxa* del dueño, pero exigía primero entregar el esclavo al ofendido, y si no, pagar una indemnización (Pl. Lg. 878e).

IC. IV 47, 1-8 nos informa más claramente de esta responsabilidad por *noxa* del dueño. Sólo cuando fuera un esclavo dado en prenda y hubiera cometido una fechoría por orden del que lo había aceptado en prenda, el dueño no estaría sujeto a las redes de esta obligación.

En el derecho de Gortina encontramos otras figuras que en un momento dado pudieron verse privadas de ejercer sus derechos como ciudadanos. Uno de ellos es el *katakeímenos* «persona que es entregada en prenda» para satisfacer una deuda.

Aunque no poseemos muchos datos, nuestras leyes, en cambio, testimonian que se podía ejercer la *agogé* sobre su persona (I 56), por lo que no hay duda de que era una persona que perdía la facultad de ejercer sus derechos de ciudadano. Y como en col. X 25 se expresa directamente que esa situación de *katakeímenos* no es indefinida, deducimos que la pérdida de sus derechos ocurriría mientras durase la constitución de la prenda, encontrándose en una situación de cuasi esclavitud.

Además se nos suministra otra información. El *katathéns* (el deudor que lo ofrece en prenda) tiene la potestad de liberarlo de ese estado de *katakeímenos* (X 26-27). Por otras inscripciones cretenses conocemos algo más (IC. IV 41 VI 1): El que lo acepta en garantía (*katathémenos*) ejerce de dueño durante ese tiempo. Si se causaba daño al *katakeímenos*, se permitía al *katathémenos* llevar el asunto a juicio y exigir el pago de una multa, como con respecto al libre. De lo recaudado, la mitad sería para el *katakeímenos* y la otra para el *katathémenos*. Por lo que se obtiene la conclusión de que el *katakeímenos* no es libre y del que saca beneficio el acreedor



## LAS LEYES DE GORTINA

que actúa como una especie de dueño, pero sólo la mitad del importe, por lo que la persona *katakeímenos* goza de un *status* más favorable que el simple esclavo. Además se confirma que los dueños recibían una indemnización por los daños causados a sus esclavos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el *katakeímenos* está sometido a un dueño, que no es un *pástas*. De ahí que se haya interpretado por parte de muchos investigadores<sup>90</sup> como una clase intermedia entre libre y esclavo.

Ahora bien, que el *katakeímenos* de la Leyes de Gortina designe a alguien dado en prenda es unánimemente aceptado por la crítica, cuando esta unanimidad se rompe es en cuanto a la persona que se da en prenda. Unos dicen que sería un esclavo, cuyo dueño deudor lo entrega como prenda. Otros que es un hombre libre que hace entrega física de su persona para satisfacer una deuda, un equivalente al *nexus* romano.

Las Leyes de Gortina aluden a esta persona *katakeímenos* en dos pasajes en I 55 y X 25.

En el segundo pasaje la doctrina dominante considera que es un esclavo, a cuya conclusión algunos llegan llevados por la interpretación de *ántropon* como esclavo. Según Maffi<sup>91</sup>, sería un libre o un esclavo que al ser dado en garantía se encuentra en manos del acreedor.

Con respecto a la identidad del *katakeímenos* de col. I 56-57 la crítica no se pone de acuerdo, porque unos creen reconocer a un hombre libre y otros a un esclavo. Guarducci<sup>92</sup> no se define en el

---

<sup>90</sup> FINLEY, «The Servile...», pág. 172.

<sup>91</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 99.

<sup>92</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 153.

sentido de que bien podría ser entendido un caso de *nexus* o bien un esclavo dado en prenda. Maffi argumenta que ese *katakeímenos* es una tercera persona que se entrega al deudor como garantía para que disponga de él ante el acreedor. En honor a la verdad es muy difícil discernir en este pasaje concreto, por la ausencia de más datos que oculta el silencio de la ley, si es el propio deudor u otro diferente el que se entrega, pero lo cierto es que la existencia de esclavitud por deudas<sup>93</sup> en la antigüedad fue una realidad muy primitiva que está atestiguada en documentos asirios del segundo milenio. Las mujeres y los hijos igual que la tierra o la casa eran dados en garantía, cuando no era posible hacer efectivos los pagos de una deuda contraída. A la esposa la dejaban en casa del acreedor hasta que su marido pudiera saldar las deudas. En Atenas una gran parte de la población en tiempos de Solón habría perdido la libertad por esa razón. En opinión de Finley<sup>94</sup> la deuda fue manejada, sobre todo, para crear una situación de servilismo. Es decir, los esclavos por deudas servían al acreedor como una forma de procurarse mano de obra barata más que como un enriquecimiento por los intereses que creaba.

En nuestra opinión, *katakeímenos* no significa en sí mismo ni libre ni esclavo. El vínculo de dominio entre el *katathémenos* y el *katakeímenos* está constituido en razón de unas deudas, situación durante la cual hay efectivamente un estado de semiesclavitud. Una vez satisfecha la deuda por el *katathéns*, ese vínculo se rompe y ese estado de *katakeímenos* desaparece, al margen del *status* de esa persona que ha sido tomada en prenda. Si era libre, obtendrá la ple-

<sup>93</sup> Cf. Arist. *Ath.* II 2; IV 5; Plu. *Sol.* 13,4.

<sup>94</sup> FINLEY, «La servitude...», págs. 167-168.

## LAS LEYES DE GORTINA

na libertad, si era esclavo continuará como tal bajo el dominio, ahora de su *pástas*.

Esta es la razón por la que pensamos que se prohíbe la venta en col. X 25 de un *ántropon katakeímenos*. El legislador evita que su venta pueda ser, en esto convenimos con Maffi<sup>95</sup>, anulada tan pronto como el constituyente de la prenda le extinga el vínculo. Dado que el *katakeímenos* está en condición de esclavo, el comprador se puede encontrar con la sorpresa, a la extinción de la prenda, de que la persona que ha comprado como esclavo era libre.

La ley añade además sobre el *katakeímenos* otra prohibición, el que sea objeto de una segunda prenda (X 25-29) con lo que nos encontramos, a nuestro juicio, con un caso de *anepafia* —hipotecar una cosa ya hipotecada—, que suele aportarse como precedente de la ática<sup>96</sup>. De nuevo asistimos a un pasaje que ha abonado el campo de la controversia con opiniones discrepantes. Maffi<sup>97</sup> niega que tenga algo que ver con el principio de la *anepafia*. Sin embargo, al escudriñar minuciosamente el texto, creemos haber encontrado alguna razón lingüística<sup>98</sup> para suponer que los actos prohibidos de aceptar en pago, promesa o prenda, no sólo son aplicados a un *anpímolon*, a uno cuyo *status* está siendo objeto de un litigio, sino también a un *katakeímenos*. La clave nos parece que está en el  $\mu\epsilon\delta\acute{\epsilon}$  que precede a  $\delta\acute{\epsilon}\kappa\sigma\alpha\theta\alpha\iota$ , que coordina con  $\delta\nu\epsilon\theta\alpha\iota$ . Si el legislador hubiera pensado en dos situaciones diferentes, es decir, la prohibición de comprar a un *katakeímenos* y la prohibición de aceptar en prenda a un *anpímolon*, ese  $\mu\epsilon\delta\acute{\epsilon}$  hubiera sido omitido como en col.VI 9-11.

---

<sup>95</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 98.

<sup>96</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 223.

<sup>97</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 99.

<sup>98</sup> Remitimos a *Comen.* n.X 28.

Por lo que entendemos que se prohíbe comprar a un hombre dado en prenda, aunque se trate de un hombre cuyo *status* está siendo disminuido, como tampoco se les podrá aceptar en pago ni en promesa ni en prenda.

Otra figura de connotaciones parecidas era el *nenikaménos*. Por su etimología tenemos la seguridad de que designa a uno que ha perdido un proceso, un hombre condenado y también como el *katakeímenos*, una persona sobre la que la ley permite ejercer la *agogé* (I 56).

La tesis dominante interpreta que es «el hombre libre condenado por deudas y entregado a su acreedor». Entonces adquiriría una situación muy similar a la de un esclavo, aunque podría salir de ella cuando la deuda fuese saldada. Correspondería en el derecho romano al *iudicatus*. En Roma el acreedor podía tener en su poder durante un tiempo al deudor. Se le permitía ejercer su derecho mediante la *legis actio* llamada *manus iniectio*, en virtud de la cual el deudor condenado, *iudicatus*, era entregado, *addictus*, por el magistrado al acreedor, quedando a su disposición hasta que saldase la deuda con su trabajo o, en derecho arcaico, vendido como esclavo.

Compartimos la opinión de Maffi<sup>99</sup> en el sentido de que *nenikaménos* es un condenado en un juicio. Ahora bien, entendemos que, como tal, ha de pagar las multas correspondientes por haberlo perdido. Los argumentos en favor de esta interpretación nos la aporta de forma bastante evidente la col. XI 31-42, en donde se hace una clara distinción de dos situaciones jurídicas diferentes: el deudor que debe dinero y el condenado por un proceso que ha de pagar las multas. Así los herederos a la muerte del difunto deudor o

---

<sup>99</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 81.

## LAS LEYES DE GORTINA

condenado en un proceso tendrán que pagar el dinero ἀργύριον (XI 36) o las multas ᾄτας (XI 34-35). Si no entran en sus cálculos satisfacerlas, los bienes serán en un caso para los acreedores, en otro para los ganadores del pleito y los herederos se quedarán sin ellos. Análogo sentido tiene el *nenikaménos* de IX 25, que designa a un condenado en un proceso que muere sin haber efectuado el pago de las correspondientes multas a la parte ganadora<sup>100</sup>.

Ahora bien, el *nenikaménos* de I 56 se referiría al propio condenado que debe pagar las multas y no lo hace, no, como en los otros casos, por muerte, sino por insolvente, por cuya causa se permite ejercer sobre él la *agogé*.

Ante esto, podemos concluir que el hecho de que se pueda ejercer sobre él la *agogé* lo mismo que sobre el *katakeímenos* indica que ambos abocan a la misma situación por causas diferentes, uno, el condenado en un juicio, por no saldar el pago de las multas, otro entregado como prenda al acreedor. Esta circunstancia los condiciona a pertenecer a una clase de ciudadanos que durante un tiempo no gozan de la facultad de ejercer sus derechos.

Otra situación interina de cuasi esclavitud contemplada en el derecho gortinense, como también en el romano, es aquella en la que se encuentra el rescatado al enemigo, el *redemptus ab hostibus*. El derecho de retención del que ha sido liberado del enemigo mediante pago es reconocido en estas leyes (VI 46-55). Las legislaciones primitivas daban licitud a una persona prisionera por los enemigos, para pedir la liberación a un tercero mediante la entrega de un rescate. Una vez liberado, tenía la obligación de devolver la

---

<sup>100</sup> Sobre el pasaje en general, cf. *infra* 5.3.

suma prestada y, si no lo hacía, la ley daba derecho al libertador a retenerlo a su lado como esclavo hasta que no fuera resarcido. Durante ese tiempo, la persona rescatada perdía, a pesar de tener capacidad, la posibilidad de ejercitar sus derechos y obligaciones y se encontraba en una situación muy similar a la de un esclavo. El litigio que el caso de Gortina presenta va en esa dirección: la falta de acuerdo entre el libertador y el rescatado en la cuantía del rescate o por negar el liberado haber solicitado la ayuda. En el pleito incoado, oídas las partes, el juez tendría que decidir según su propio criterio.

Ahora bien, la precisión de ὑπὸ ἀνάγκης ἐκόμενος nos indica que el libertador estaba obligado por lazos de parentesco, como reminiscencia del derecho consuetudinario anterior<sup>101</sup>. Esta obligación era más de orden moral que jurídica. Siendo así, parece que se combinan en esta ley elementos de supervivencia de este derecho de los parientes a hacerse el rescate con el de retención que es posterior<sup>102</sup>.

#### 4. LA FAMILIA Y EL PATRIMONIO FAMILIAR

##### 4.1. *El parentesco*

Según la distinción que hizo en su día Morgan de la terminología del parentesco<sup>103</sup>, los términos que los gortinenses utilizaron para designar a la familia no responden a una tipología clasificato-

---

<sup>101</sup> Esta obligación de los parientes se encuentra recogida en Homero, Cf. MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, «El derecho de retención...», pág. 147.

<sup>102</sup> MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, «El derecho de retención...», pág. 150.

<sup>103</sup> Véase la obra *Systems of Consanguinity* .....de MORGAN.

## LAS LEYES DE GORTINA

ria, sino a una descriptiva. Es decir, se distinguen los parientes en línea recta de los colaterales. Así se destina un nombre para el padre y otro para los tíos; no hay confusión entre el padre y el hermano del padre. De este modo a lo largo de estas leyes encontramos los nombres de πατέρ, ματέρ, υἱός, θυγατήρ, ἀδελπίος, ἀδευπιά. No existe, sin embargo, ningún término especial para designar al nieto, en su lugar se recurre a la expresión «hijo del hijo». Contamos también con dos vocablos πάτρως y μάτρως. Ambos son términos genéricos que significan «pariente por lado paterno» y «pariente por lado materno», pero podemos encontrarlos en estas leyes en uso polarizado, que se concreta en «tío paterno» (VIII 44) y «tío materno» (VIII 52)<sup>104</sup>.

En el marco de este Código hacen aparición además otros dos términos, los ἐπιβάλλοντες y los καδεσταί, a cuya definición se han dedicado varios trabajos que, pese a todo, no han logrado alcanzar opiniones concordes.

A la hora de traducir *epibállontes*, los investigadores no han encontrado un vocablo que recoja el sentido más exacto del término. Por su etimología el participio *epibállon* indica «el que se impone sobre algo», aquel «a quien le corresponde algo», «tiene derecho sobre algo». Para Buck<sup>105</sup> *epibállon* recubrirá una expresión abreviada por ὧι ἐπιβάλλει (τὰ χρήματα) o (ὀπιύειν), aquel a quien le corresponden bienes o nupcias con la heredera. Designaría a aquellos «que se imponen sucesivamente», aquellos a quienes les corresponde en orden la herencia o la unión con la heredera. Sin embargo, la dificultad de precisar su acepción es evidente, cuando

<sup>104</sup> Remitimos además a *infra* 4.5.2.

<sup>105</sup> BUCK, *The Greek...*, pág. 358.

Willetts<sup>106</sup> opta por diversos significados: «herederos», «parientes», «parientes más próximos», «parientes en sucesión», «pretendiente». Tal diversidad parece excesiva. Otros, como DHR<sup>107</sup>, prefieren «derechohabiente» que es también la traducción que adopta la versión española del artículo de Leduc<sup>108</sup> y la de Colubi<sup>109</sup>, que también, a nuestro juicio, es la más pertinente. Para Effenterre<sup>110</sup>, sin embargo, no es un término totalmente exacto en la medida en que sólo se tienen en cuenta los privilegios y no las obligaciones que parecen ser exigidas a los *epibállontes*. Según él éstos serían «ceux qui s'alignent pour un héritage ou pour le mariage avec une épiclère».

Es claro que la mayoría de las veces con el término *epibállontes* se designa a los que hacen valer sus derechos sucesorios y matrimoniales por razones de parentesco. Una condición parecida a la de los ἀγχιστέις áticos, a quienes se le reconocían los derechos sucesorios de la *epícleros*<sup>111</sup> y hay quienes consideran que tal término se refiere a los agnados más próximos<sup>112</sup>.

En un artículo reciente, Avramovic<sup>113</sup> opina que al margen del grado de parentesco que pudieran tener, los *epibállontes* eran miembros familiares de una comunidad de vida, de propiedad y de trabajo.

<sup>106</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 23; WILLETTS, «The Rights of...», págs. 5-16.

<sup>107</sup> DHR, *Recueil des...*, pág. 369.

<sup>108</sup> LEDUC, «¿Cómo darla...?», págs. 279 ss.

<sup>109</sup> COLUBI, «Una traducción española...», págs. 148 ss.

<sup>110</sup> VAN EFFENTERRE, «Les “epiballontes”», pág. 462.

<sup>111</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 107. Eran los consanguíneos del lado paterno y materno hasta el quinto grado, cf. PAOLI, «Fratria», pág. 625.

<sup>112</sup> PAOLI, «L' antico diritto...», pág. 36.

<sup>113</sup> AVRAMOVIC, «Die Epiballontes...», págs. 363-370.



## LAS LEYES DE GORTINA

Ahora bien, a nuestro juicio, no todas las ocasiones en las que aparece *epibállontes* en las leyes hacen referencia a cuestiones de parentesco o herencia. Es importante no olvidar que ἐπιβάλλω significa con frecuencia «corresponder», «incumbir». En este mismo Código se emplea con este sentido: μολέν ὅπῃ κ' ἐπιβάλλει «llevar el asunto hasta donde corresponda» (IX 23); τὸ ἐπιβάλλον «lo correspondiente» (VI 50-51). Recabamos también un ejemplo de Heródoto (II 180): τοὺς Δελφοὺς δὴ ἐπέβαλλε τεταρτημόριον τοῦ μισθώματος παρασχεῖν «a los délficos incumbe pagar la cuarta parte de la suma».

Como ya anticipó Buck, *epibállontes* recubre una frase abreviada por «aquellos a los que le corresponde», pero, decimos, no sólo herencia o matrimonio, sino también otras cosas. Puede corresponderles testificar. Un claro ejemplo de lo que decimos es la col. IX 31-37, en donde hemos de traducir *epibállontes* por «los correspondientes», «los apropiados» (Cf. Teles. p.41H). Concertando con μαίτυρες, serían los testigos apropiados, los competentes. Es decir, aquellos requeridos para presenciar como testigos actos procesales y de fianzas, sin tener nada que ver con el parentesco.

En conclusión, diríamos que no siempre que el legislador acude a este término lo hace para designar al mismo colectivo. Es un participio en género masculino en un plano semejante al neutro τὸ ἐπιβάλλον que hemos visto más arriba, que se aplica a aquellos a los que corresponde algo, la herencia, la heredera y también testificar.

Pues bien, frente a ellos están los *kadestaí*. No hay duda de que este vocablo significa «pariente». A lo largo de la literatura

ateniense<sup>114</sup> aparece aplicado a los parientes por alianza. Pero en estas leyes se nos plantea la cuestión de la relación de parentesco que podríamos asignarle.

Willetts supone que este término designa no sólo a la madre, sino también a su familia, es decir, los hermanos de la madre. Con su hipótesis lo que hace Willetts es imputar a Gortina una sociedad muy primitiva donde hay aún confusión entre parientes directos y colaterales, lo que en la terminología de parentesco se entiende como un sistema clasificatorio. En concreto, *kadestás* sería, dice, un término clasificatorio que denota la relación de parentesco de primos cruzados<sup>115</sup>.

Algunos investigadores están lejos de aceptar un término clasificatorio para Gortina. Así Morris<sup>116</sup> rechaza de plano su identificación con un término de este tipo y se decanta por un concepto más amplio de parientes masculinos.

Pues bien, el texto de Gortina nos alumbrará para conocer algo más sobre ellos y bajo su luz podemos entender la función consagrada a los *kadestái* en el seno de la familia.

Cuando un derechohabiente (*epibállon*) que debía casarse con la heredera hace dejación de sus obligaciones, allí están los *kadestái* para abrir un proceso. La ley les legitima para entablar esta demanda contra el novio que rechaza casarse con la heredera (VII 40-47). De nuevo vemos que pueden hacer una proclamación ante la tribu para pedir que alguien se case con la heredera (VIII 13-17). También tienen la obligación de llevar al hijo de una mujer divorciada a casa de su exmarido para obtener su reconocimiento (III

---

<sup>114</sup> E. *Hec.* 834; Ar. *Th* 74.; Pl. *Lg.* 773b.

<sup>115</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 20.

<sup>116</sup> MORRIS, «The Gortyn Code...», pág. 246.

## LAS LEYES DE GORTINA

44-52). Incluso en un pasaje altamente controvertido (II 16-20), la mayoría de las opiniones convergen en la misma idea de otorgar al *kadestás* la función de tutor de una heredera soltera<sup>117</sup>.

La elocuencia de estos datos aportados por las leyes nos permite aceptar como válida la idea de que la responsabilidad sobre las mujeres preside como función primordial de los *kadestái*. Son los parientes encargados de proteger a las mujeres de su familia, los que conciertan sus matrimonios y, en calidad de protectores, recurrirán, si no se respetaran, sus derechos matrimoniales.

Sin embargo, este rosario de situaciones, no nos debe ocultar que también los *kadestái* son los parientes del adúltero a los que se le ha de notificar su secuestro por haber sido sorprendido en adulterio. Ante lo cual es de presumir que este problema no iba a ser sólo de la incumbencia de los parientes por alianza y cabe entender que *kadestái* sea, en la lengua griega, un término genérico que admite uso polarizado en oposición al que expresa vínculo de consanguinidad. Como no hay en estas leyes un término que equivalga a los «parientes consanguíneos» como *συγγενείς* en ático<sup>118</sup>, parece que *kadestái* define a los parientes en general.

Vistas así las cosas, creemos que hay plena razón para estimar como único término que significa «parientes» *kadestái*. Sabemos que en aquella época estuvo altamente valorada la noción de parentesco, cuyos lazos exigían inexcusables obligaciones a los miembros de la familia. Habrían de rescatar al prisionero, también al adúltero y tener a las mujeres a su cuidado.

---

<sup>117</sup> Remitimos a *infra* 4.4.2.

<sup>118</sup> En los oradores tiene ya la acepción de pariente por alianza: (Is. *Suc.Phi.* (VI) 27) frente a *συγγενείς* (Is. *Suc.Hag.* (XI) 17).

Frente a ellos están los *epibállontes*, que no significan en sí mismo «parientes», sino, como hemos visto, «los que tienen derecho a algo», si es herencia o matrimonio de la heredera, aludirá a los parientes, pero si este término se refiere a los testigos, no tienen por qué serlos.

#### 4.2. *El matrimonio*

Esta legislación gortinense regulaba los actos jurídicos más importantes que debían presidir la relación entre los cónyuges, pero hemos de decir que en ella no encontramos los preceptos que establecían los principios por los que se regía su sistema matrimonial. Por los datos que proporciona la documentación epigráfica que conservamos parece que el matrimonio en Gortina se organizaba de la misma manera que en todas las ciudades griegas de la antigüedad. La novia era dada por un varón a otro acompañada de bienes. Así la col. VIII 20-22, en donde se nos dice: «Si se llega a ser heredera después de que el padre o hermano han hecho la entrega en matrimonio» es una prueba fehaciente de ello. La novia ha de abandonar su casa para introducirse en la de su marido, a la que llegaba como portadora de dotes gratiosos<sup>119</sup> (II 47-48), y a la que no se trasladaba, aunque la edad para contraer matrimonio era de doce años (XII 18), hasta que no tuviera capacidad para administrarla.

El hecho de que el matrimonio en Gortina estuviera organizado mediante el don gracioso de la novia permitía al padre gortinense, como también al de Atenas, tener un poder omnímoto sobre sus hijos. En col. IV 23-25 se prescribe que el padre, no la madre, será

---

<sup>119</sup> LEDUC, «¿Cómo darla...?», pág. 253.

## LAS LEYES DE GORTINA

el *karterós* de sus hijos. Sobre ellos él ostentará la *patria potestas* y ejercerá una función tuitiva. Incluso, cuando su mujer muere, es el *karterós* de los bienes maternos de sus hijos menores de edad, aunque pierde esa capacidad cuando contrae nuevas nupcias (VI 31-36; VI 44-46).

Este derecho del marido sobre los hijos traspasa los propios vínculos conyugales, por cuanto es dueño, incluso, de los hijos de su antigua esposa. La ley le concede tanta potestad que, cuando ya están divorciados y su exmujer da a luz, se le obliga a llevarle el hijo en presencia de tres testigos, para que su exmarido lo reconozca (III 44-49). Si no lo acepta, es cuando la ley autoriza a la mujer el criarlo o exponerlo. Pero en principio la atribución del derecho de exposición de los hijos corresponde, como en toda Grecia, al marido<sup>120</sup>. La iniciativa de ella en hacer por su cuenta y riesgo la exposición sin el consentimiento de su antiguo esposo, es decir, sin habérselo llevado incurría en una multa de la que sólo habría exoneración por el azar de que el marido careciera de casa a donde presentarlo (IV 8-13).

A la luz de estas disposiciones podemos ver una situación análoga a la que vive la mujer ateniense como codiciada procreadora que asegura la descendencia y que desde el momento que da a luz pierde todo sus derechos sobre ella.

Ahora bien, lo que constituyó una gran diferencia con la mujer ateniense fue el derecho de disposición de bienes que todas las mujeres no exclusivamente las *patroiôkoi* poseyeron<sup>121</sup>, de lo que es posible intuir que este hecho contribuyera a una condición femenina más favorable.

---

<sup>120</sup> GERMAIN, «Aspects du...», págs. 189 ss.

<sup>121</sup> PAOLI, «Gortina...», pág. 1156.

Su *status* ha sido explicado como consecuencia de un antiguo matriarcado en la civilización mediterránea y Egea tal como investigadores de la talla de Harrison, Thompson y Willetts sostienen. Caroline Thomas<sup>122</sup> concluye que la sociedad minoica era matriarcal y la Edad Oscura patriarcal. Hoy, sin embargo, la existencia de un antiguo matriarcado está pasando por el tamiz de la duda y los privilegios que encontramos, sin duda, en las mujeres dorias, no fueron otra cosa que logros conseguidos con posterioridad. Otros, renuentes a la admisión de ambas teorías, interpretan su situación, sobre todo con respecto a las mujeres espartanas como resultado de un tipo de relaciones socio-económicas que no responden ni a patrones de dominio de varón ni a los de un matriarcado, sino a una igualdad sexual por naturaleza<sup>123</sup>.

Así Willetts<sup>124</sup> atribuye esta situación privilegiada a la pervivencia de un antiguo matriarcado que con la introducción del sistema patriarcal del *oïkos* fue perdiendo poco a poco prerrogativas. Desde planteamientos antropológicos, Morris<sup>125</sup> desacredita la «conjectural history» de la que participará Willetts y no encuentra ninguna prueba del paso de una situación matrilineal a otra patrilineal. A sus ojos, no hubo tal evolución, sino estructuras patrilineales muy complejas a partir del siglo VIII a. C. y la única prueba que puede aportar la inscripción de Gortina es el testimonio de la sociedad que había en Creta en el siglo V.

Sea reminiscencia de un antiguo matriarcado o no, lo cierto es que muchas de las disposiciones de estas leyes revelan cierto do-

---

<sup>122</sup> THOMAS, «Matriarchy ...», pág. 174.

<sup>123</sup> KUNSTLER, *Women and...*, pág. IV.

<sup>124</sup> WILLETTS, *The Law...*, págs. 24 ss.

<sup>125</sup> MORRIS, «The Gortyn Code...», pág. 253.

## LAS LEYES DE GORTINA

minio femenino, mientras que otras son de exclusivas ventajas masculinas, por lo que parece lógico colegir la presencia en las Leyes de Gortina de una situación de conflictividad entre el poder femenino y patriarcal.

A nuestro juicio podemos esgrimir como apoyos más nítidos de lo que decimos las últimas enmiendas del Código que parecen obedecer a un espíritu menos propicio al protagonismo femenino. La restricción a cien estateres que la ley impone como donación a la esposa o a la madre (X 14-20) proporciona indicios de que su *status* estaba siendo perjudicado. El pleito permitido contra la mujer en caso de divorcio (XI 50-55) ilustra la erosión de las prerrogativas femeninas, cuando en la anterior regulación no sólo no se contempla, sino que se le concedía una indemnización, si era el marido el responsable del divorcio (II 52-54). Por otro lado, la prohibición a la mujer de ejercer la adopción evidencia la expansión de los derechos del *oikos*<sup>126</sup>. Además todo esto se conjuga con las regulaciones sobre la heredera que, creemos, no fueron solamente instituidas en aras a restablecer el equilibrio económico de un régimen de propiedad en el que la mujer provocaba la desigualdad económica<sup>127</sup>.

Pues bien, si leemos con detenimiento lo que el contenido del Código expresa, habría que decir que no todas las mujeres tenían iguales derechos y obligaciones ante la ley. El legislador se preocupó de distinguir dos clases de mujeres, las que tenían hermano y las que no lo tenían, cuyas alianzas matrimoniales eran dispuestas de diferente manera. De acuerdo con Leduc<sup>128</sup>, el matrimonio de

---

<sup>126</sup> KUNSTLER, *Women and...*, pág. 288.

<sup>127</sup> SAVALLI, *La donna nella società...*, pág. 59.

<sup>128</sup> LEDUC, «¿Cómo darla...?», pág. 274.

Gortina se organizaba no en función de su condición social, sino según dos modelos que «se conocían por entonces en todas las ciudades», la hija que tiene hermano y la que no lo tiene.

En cuanto al matrimonio de la primera, la ley es menos rigurosa que con respecto al de la hija constituida en heredera. Aquella dispone de bienes, ya sea por dote o por herencia y, en su matrimonio, disfruta de la titularidad de ellos frente al marido que es el titular de los suyos. Así en col. IV 23-27 se nos dice «el padre tendrá pleno poder sobre la partición de su propiedad y la madre de la suya». El marido no podía vender ni prometer los bienes de su esposa (VI 9-11), ni siquiera cuando quedaba viudo. Sólo sería el administrador de sus bienes cuando sus hijos fueran menores de edad (VI 31-34). Es decir, había un patrimonio privativo del marido y otro privativo de la esposa. Y hasta tal punto sus patrimonios estaban separados que las deudas del padre serán asumidas por su patrimonio y las de la madre por el suyo (XI 42-45).

Puesto que la prioritaria finalidad era evitar el transvase de los patrimonios, los cónyuges no podían heredar uno de otro. Sin embargo, había ciertas concesiones. No estaban prohibidas las donaciones conyugales. La esposa viuda podía recibir alguna donación a la muerte del marido (III 17-22 y 24-30) sin tenerse en absoluto en cuenta la existencia o no de descendencia. Parece que podría tratarse de un cierto tipo de sucesión contractual, autorizada por una legislación anterior, mediante la cual el marido dejaría de forma verbal ante tres testigos libres y adultos una cantidad que la ley no determina.



## LAS LEYES DE GORTINA

Sin embargo, una enmienda posterior (X 14-17) introduciría una restricción a cien estateres de la cuantía donada<sup>129</sup>. Las razones que condujeron a esta limitación podrían ser explicadas, entre otras cosas, por el perjuicio económico que podía causar al patrimonio familiar, aunque la enmienda amplía la figura del donante y se concede al hijo capacidad de ser sujeto de donación, a tenor de lo cual se le permite realizarla al patrimonio de su madre.

Y en orden a ese objetivo de independencia patrimonial entre los cónyuges, nos resulta importante añadir la regulación de col. III 37-40. Tal disposición declara que «si el hombre y la mujer desean correr con algunos gastos, puede ser ropa, doce estateres o alguna cosa por valor de doce estateres, pero no más». La presencia del término κόμιστρα que traducimos por «gastos» creemos que es ilustrativa de la existencia de un régimen económico matrimonial en el que los bienes están separados<sup>130</sup>.

Ahora bien, al abordar la cuestión de su interpretación, no se ha alcanzado la unanimidad de la crítica y, aunque se perciben coincidencias en su significado, no hay acuerdo en la clase de gastos que designa. Por nuestra parte, no compartimos la idea de que fueran gastos de transporte, que el marido habría de pagar a su mujer para que trasladara sus pertenencias a casa, como propone Willetts<sup>131</sup>. Si la mujer también es sujeto del verbo, por la misma razón ella podría efectuar los mismos pagos a su marido y no lo creemos así, cuando es ella la que se traslada. Estamos convencidos de que, por la estructura sintáctica de la frase, κόμιστρα cumple la función de término genérico con respecto a *ἑμα* y demás términos. Es de-

<sup>129</sup> También Solón limitó las donaciones, cf. Plu. *Sol.* 21, 4.

<sup>130</sup> Sobre ello abundamos en *infra* 4.3.

<sup>131</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 62.

cir, significa gastos para ropa, otra cosa que valga doce estateres o doce estateres. Y puesto que en un matrimonio de tal clase debe estipularse el sostenimiento de las cargas del matrimonio, a las que cada cónyuge tiene obligación de contribuir, en κόμιστρα encontramos el término que designa tales cargas.

Cuando quedaba viuda, la mujer gortinense gozaba de la libertad de casarse sin expresa mediación de su padre (III 18), pero, como la perentoria prioridad era la transmisión de los bienes a los hijos, la viuda con descendencia se quedaba sólo con sus bienes y con las donaciones que el marido le pudiera haber dejado (III 17-22). Si no había tenido hijos recibía además la mitad de lo que ella tejió y reparte con los herederos las rentas de la casa (III 24-30).

Otro derecho fundamental que asistía a la esposa no *patroïōcos* era la facultad de divorciarse cuando quisiera.

#### 4.3. *El divorcio*

Por tanto, la disolución del matrimonio se producía por muerte de uno de los cónyuges o por divorcio, pero no consistía en una separación al estilo de Atenas, en donde la ruptura del vínculo se producía la mayoría de las veces por *apopémopsis* o repudio por parte del marido<sup>132</sup>, a quien como único requisito se le exigía la devolución de la dote al padre de su esposa<sup>133</sup>. También podía ocurrir que la disolución viniera por abandono del domicilio conyugal por parte de la esposa; pero en este tipo de divorcio por *apóleipsis*, en opinión de Rosivach<sup>134</sup>, aunque la mujer era el agente legal, todos los

---

<sup>132</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 99.

<sup>133</sup> VERNANT, «Le mariage...», pág. 52.

<sup>134</sup> ROSIVACH, «*Apharesis and...*», pág. 201.

## LAS LEYES DE GORTINA

indicios apuntan a que la iniciativa corría a cargo de su padre o de otro pariente masculino en su propio interés, mientras ella obedecía a sus deseos. Conocemos por un pasaje de Plutarco en la *Vida de Alcibíades*<sup>135</sup>, que la mujer entonces podía presentar ante al arconte la demanda de separación. Esta posibilidad legal era, sin embargo, como apostilla Flacelière<sup>136</sup>, «un derecho teórico e ilusorio», porque no podía ser llevado en realidad a la práctica.

Puesto que la condición femenina en Creta era diferente, este aspecto de la vida también lo fue y el derecho de Gortina otorgaba a la mujer otras concesiones. La mujer, como el marido, podía divorciarse, si era su voluntad (II 45-III 16). Este hecho ha proporcionado a muchos investigadores indicios suficientes para pensar en la existencia de vestigios de una legislación primitiva<sup>137</sup>. Sea o no derivado de una situación anterior, como acabamos de decir, lo cierto es que hay una notoria diferencia con respecto a Atenas. Sólo ya el vocablo que se utilizaba, *chéreusis*, es indicativo de que esta disolución era concebida en otros términos. Cuando se producía la ruptura del vínculo conyugal, la esposa como propietaria que era conservaba sus propios bienes, los que poseía cuando se fue a vivir a casa de su marido y la mitad de las rentas de sus bienes y de su producción. Además la esposa recibía cinco estateres como una especie de indemnización, cuando el marido era culpable del divorcio. Puesto que sólo se menciona la multa a favor de la esposa se ha

---

<sup>135</sup> Remitimos a MOSSÉ, *La femme...*, pág. 54, donde hace un comentario del mismo.

<sup>136</sup> FLACELIÈRE, «La femme antique...», pág. 315.

<sup>137</sup> FAURE, *La vie quotidienne en Crète...*, pág. 378. WILLETTS, *The Law...*, pág. 29.

interpretado como la supervivencia de un matrimonio matrilocal<sup>138</sup>. Desde luego que en la exigencia de una sanción se evidencia el reconocimiento de un posible perjuicio, pero por la pequeñez de la multa parece que era más de índole moral que económico<sup>139</sup>.

La ley sobre divorcio abarca además otros supuestos, que vienen recogidos en tres secciones III 1-5; III 9-12; III 12-16, cuyo contenido entraña cierta dificultad de comprensión por la opacidad del texto, de forma tal que propicia la existencia de interpretaciones divergentes.

En cuanto a la primera regulación se refiere (III 1-5), hay dos posibilidades de entender la ley. Del modo como lo hace Willetts<sup>140</sup>, se ha de suponer que se condena a la esposa, si se lleva algo perteneciente a su marido, a una multa de cinco estateres, al pago de la misma cosa que se lleve y restituir lo que le pueda haber sisado. Su explicación está fundamentada en los diferentes verbos empleados φέρει y παρέλκει y en la introducción de una coma delante del segundo κῶτι.

En primer lugar, no entendemos por qué debe ella restituir sólo lo que se dio por perdido y ahora se descubre, como se deduce de su explicación del verbo παρέλκει, y no lo sustraído.

DHR<sup>141</sup> razonan de otra manera. En virtud de su tesis se prescribe la multa de cinco estateres y la devolución de lo que se habría llevado y sustraído.

A nosotros nos parece más acertada esta segunda interpretación. La presencia de κῶτι... κῶτι y αὐτόν...αὐτόν indica una clara

---

<sup>138</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 29. FAURE, *La vie quotidienne...*, pág. 378.

<sup>139</sup> CALERO SECALL, «La mujer griega de Creta ...», pág. 23.

<sup>140</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 41.

<sup>141</sup> DHR, *Recueil des...*, pág. 363.

## LAS LEYES DE GORTINA

simetría sintáctica, por lo que se trata de dos oraciones de relativo cuyos antecedentes dependen por igual de ἀποδότη. El elemento diferenciador entre ambas oraciones se enfatiza en la oposición de dos temas, uno de presente y otro de aoristo. Y aunque en la lengua griega el modo subjuntivo expresa sólo la noción aspectual, también es posible una noción de anterioridad. Desde Homero, aun cuando no esté sistematizado, podemos encontrar en las oraciones subordinadas con subjuntivo eventual una realización en contexto del tiempo relativo marcado por el aspecto verbal<sup>142</sup>. Como consecuencia de ello la ley indicaría que devuelva lo que se lleve ahora y lo que le haya sustraído antes.

Merece también relevancia la utilización en ambos casos de αὐτόν. Este vocablo parece designar la cosa *in natura*<sup>143</sup>, de igual manera que en III 12. La luz nos la ofrece IC. IV 41, III 10, en la que claramente se expresa que, si no puede devolverse la cosa misma (αὐτόν), se pagará el valor simple (ἄπλοον). Lo esperado, sobre todo en III 12, en nuestra opinión, sería este término para indicar que se pagará el valor de la cosa, el simple, dado que para el concepto del doble de la cosa está nítidamente expresado por διπλεῖ y, sin embargo, el legislador no lo ha utilizado y ha preferido αὐτόν.

Pues bien, si ella rechaza la acusación —en este caso la redacción del texto es clara y concilia la unanimidad de la crítica—, ha de prestar juramento para negarlo ante la estatua de la diosa Ártemis (III 5-9).

---

<sup>142</sup> DÍAZ TEJERA, «Los modos griegos...», pág. 85.

<sup>143</sup> DHR, *Recueil des...*, pág. 361.

La segunda cláusula (III 9-12) ha sido explicada de dos modos: bien «alguien sustraiga en favor de ella» con ἀπομοσάνασαι como dativo commodi<sup>144</sup>, bien «alguien sustraiga a ella»<sup>145</sup>.

Desde el punto de vista sintáctico, los dos son igualmente válidos, pero otros elementos nos ayudan a inclinarnos por esta última interpretación. El punto principal de apoyo nos lo suministra el δέ de III 9 que enlaza con la normativa anterior. Estamos convencidos de que las líneas 1 al 12 forman una unidad temática con dos alternativas en una misma situación jurídica de disolución matrimonial. La sustracción por parte de ella y por parte de él (o un familiar en su lugar τις), cuya multa es idéntica: cinco estateres y la devolución de la cosa misma. El marido tenía también que pagar la misma cantidad si era culpable de divorcio. Si en III 9-12 se hubiera entendido como «alguien sustraiga en su favor», lo más probable es que hubiera comenzado por un αἰ, como es norma en esta ley para introducir una tipificación distinta como en los delitos de violación o como en III 12. El ὅτι de III 9 está en la misma relación que los anteriores, de igual modo que la utilización de una forma verbal idéntica παρέλκει, cuando más abajo la sustracción por parte de un extraño es designada con un verbo totalmente diferente (συνεσάδδει). Además, si se acepta la primera interpretación en el sentido de que alguien sustraiga para ella, poco se diferenciaría con respecto a la sección III 12-16, sólo en la duplicación de la multa, por ser un extraño. Y si fuera así, cabría preguntarnos ¿por qué el juez ha de confirmar la sustracción, en caso de que un extraño coopere con ella en el robo y no cuando un familiar le ayude a robar?

---

<sup>144</sup> DHR, *Recueil des...*, pág. 363.

<sup>145</sup> WILLETS, *The Law...*, pág. 61. GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 155.

## LAS LEYES DE GORTINA

En tercer lugar, se contempla la complicidad de un extraño (III 12-16). Este delito será sancionado con mayor rigor que el anterior. Habrá de pagar el doble<sup>146</sup> de la multa, diez estateres, y el doble de la cosa. ¿Y por qué esta duplicación de la multa? La respuesta que aceptamos como válida puede estar basada en la idea de que la acción de un extraño se penaliza como un auténtico robo, cuya sanción es la misma que en col. V 35-39: pagar diez estateres y el doble del valor de la cosa. En cambio, la sustracción entre los cónyuges no sería entendida como *furtum* y puede que los cónyuges fueran considerados, respecto a los bienes del otro, como mutuos depositarios mientras conviven y así, como ocurre con la cosa depositada, hay obligación de devolverla.

Esta legislación sobre el divorcio también nos brinda otros elementos de información sobre el matrimonio en Gortina que juzgamos interesantes. A primera vista parece, por la lectura de una serie de regulaciones que alberga el Código, que el régimen económico conyugal era el de «separación de bienes». Sabemos que en este tipo de régimen hay un patrimonio privativo del marido y otro de la mujer y permanecen separados durante la vida conyugal y cuando ésta se disuelve. También en el matrimonio gortinense cuentan los cónyuges con patrimonios separados mientras conviven, pero a través de esta disposición del divorcio hemos observado<sup>147</sup> que no debe tratarse de un régimen puro de separación de bienes, dado que, a la hora de la ruptura matrimonial, aun teniendo sus bienes separados, se reparten por mitad las rentas que han producido sus propiedades. Todo parece indicar que nos hallamos en

---

<sup>146</sup> En derecho ático también se pagaba el doble del valor, cf. PAOLI, «Furto», pág. 689.

<sup>147</sup> Cf. CALERO SECALL, «El régimen económico...», *Simposi*.

INÉS CALERO SECALL

presencia de otro régimen económico conyugal. El régimen elegido en Gortina sería, a nuestro juicio, una especie de «régimen de participación» que se está introduciendo en la actualidad en nuestra sociedad, cuya idea rectora consiste en buscar la participación en las ganancias del otro cónyuge por haberse producido la convivencia conyugal. En virtud de este tipo de régimen los bienes de los cónyuges permanecen separados, no hay comunidad de bienes ni cotitularidad del patrimonio. Ambos conservan la titularidad y la administración de sus bienes, pero a la hora de la disolución han de participar de las ganancias del patrimonio del otro y suele imponerse la repartición por la mitad. Hemos de decir que estos factores convergen en el matrimonio de Gortina. La mujer tiene la titularidad de su propiedad cuando se produce el divorcio, pero ha de repartir las ganancias de las rentas de sus bienes.

Por otro lado, la regulación sobre la disolución del matrimonio por defunción de uno de los cónyuges (III 31-37) de nuevo testimonia este tipo de régimen económico conyugal. A la muerte de la esposa, la ley obliga al marido a entregar los bienes de su mujer a los herederos de ella, la mitad de lo que tejó y la mitad de las rentas de la casa. Por tanto, a nuestro juicio, se podría ver aquí un lejano precedente de este nuevo «régimen de participación» que se está imponiendo en la actualidad.

#### 4.4. *Delitos sexuales contra la familia*

##### 4.4.1. *El adulterio*

La legislación gortinense también se preocupó de regular el delito de adulterio. De esta manera si un hombre sorprendía *in fra-*



## LAS LEYES DE GORTINA

*ganti* a otro en su propia casa cometiendo adulterio con su hija, hermana o esposa la ley le autorizaba hacerlo prisionero. Debía, sin embargo, informar, en presencia de testigos, a los parientes del adúltero que disponían de cinco días para liberarlo mediante rescate. Pasado el plazo y si no había sido efectuado el rescate, entonces el ofendido podía hacer con él lo que quisiera.

La cuantía de la sanción viene perfectamente fijada por la ley. Cien estateres en caso de cometer adulterio con una mujer libre, diez si se hacía con la esposa de un *apétairos*. Si un esclavo con una mujer libre pagaría el doble y el esclavo con la de un esclavo pagará cinco (II 20-27).

La doctrina común suele enfatizar la lenidad de las leyes de Gortina en materia de adulterio frente a la severidad de las de Dracón y Solón. Si nos fijamos en lo que a través de la inscripción se nos dice, parece sin duda cierto, por cuanto permite la conciliación con el adúltero mediante la compensación pecuniaria, mientras que sabemos por autores griegos (Plu. *Sol.* 23.1) que Solón autorizaba al marido a matar al adúltero que era sorprendido *in fraganti*. Sin embargo, Pausanias (IX 36) atribuye esta ley a Dracón.

La opinión más generalizada deduce del texto gortinense un sistema intermedio entre la venganza privada y la pena privada. En contra de ella se alza la voz de Paoli<sup>148</sup>, que, llevado por la idea de una clara analogía entre el derecho atico y gortinense, cuyas normas estaban inspiradas en los mismos principios que el derecho helénico general, sostiene que en toda Grecia el agraviado que sorprendía *in fraganti* al adúltero en su casa disponía de licitud para matarlo, pero también se le ofrecía la posibilidad de renunciar a es-

---

<sup>148</sup> PAOLI, «La legislazione...», págs. 306-316.

te extremo y elegir la vía de la conciliación mediante una sanción pecuniaria. En el derecho ático en el discurso de *Contra Neera* 65 de Demóstenes encontramos esta segunda opción y el marido prefiere optar por la conciliación monetaria. También la inscripción de Gortina que conservamos recoge la segunda vía, al haber renunciado el agraviado a matarlo. Según él, con toda probabilidad en Gortina se legisló mucho más sobre el adulterio, dado que estas leyes, en su opinión, son un conjunto incompleto de leyes<sup>149</sup>.

La ley no menciona tampoco la sanción a los parientes que no procedieran a rescatarlo, por lo que, a juicio de Martínez-Fernández<sup>150</sup>, esta obligación no era jurídica, sino sólo de carácter moral, como el derecho consuetudinario exigía a los miembros de una familia hacer el rescate sin tener que mediar ninguna indemnización.

Ahora bien, no esperemos encontrar en el concepto de adulterio gortinense los mismos rasgos definitorios que en el nuestro. Existe una notoria diferencia, por cuanto no es exclusivamente una ofensa contra el marido, sino también contra el padre y el hermano. El derecho de Gortina no distingue si uno yace con la esposa, hija o hermana de otro.

Por tanto, esta falta de distinción y la marcada puntualización sobre la consumación en casa del marido, del padre o del hermano, es síntoma de que la ofensa era entendida contra el varón y su propia casa, por razones que pueden ser atribuidas a una mentalidad patriarcal, y que explica la rebaja de la multa a la mitad, si se realizaba en casa de otro (II 23-24).

---

<sup>149</sup> PAOLI, «La legislazione...», pág. 308.

<sup>150</sup> MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, «El derecho de retención...», págs. 144 y 147.

## LAS LEYES DE GORTINA

Sobre ello Paoli<sup>151</sup> propone otra interpretación en la medida en que se comprende mal que el marido o padre pueda sorprender al adúltero en casa de otro sin mediar engaño, lo que la ley precisamente más abajo penaliza. Además consecuente con su idea de que principios del derecho griego común prevalecen en el gortinense, con pleno motivo entiende en ἄλλο a un pariente, cuya relación con la adúltera no sería ni hija, ni hermana ni esposa, dado que la *pallaké* se incluye también en el derecho ático (D. *C.Aristocr.* (LIII)<sup>152</sup>. En este sentido, entonces, el concepto de *moicheía* sería mucho más amplio y afectaría a cualquier persona con una relación de parentesco menos estrecha. Siendo así, se terminaría por entender la *moicheía* como el delito de tener acceso carnal sin violencia con una mujer en casa de un pariente. Puede ser, pero no creemos que fuese una circunstancia demasiado rara, sino posible el descubrir al adúltero en casa de un extraño sin mediar engaño.

Pese a todo, el texto presenta con claridad meridiana un concepto de adulterio que no se diferencia de la seducción, como hasta hace poco los Códigos penales modernos tipificaban, los cuales

---

<sup>151</sup> PAOLI, «La legislazione...», pág. 312, n. 14.

<sup>152</sup> Cf. Además BISCARDI, *Diritto...*, pág. 167. Ateneo XIII 42 habla también de una *moicheía* con respecto a la *pallaké*, pero no menciona la persecución contra el *moichós*, véase BEAUCHET, *Histoire du droit...*, I, pág. 103, n. 1. En realidad, sería el acceso carnal con una mujer que estuviera bajo la *kyrieía* de un ateniense (JUST, *Women...*, pág. 68). En contra de esta opinión se muestra Cohen, que llevado por el testimonio de varios pasajes de Aristóteles la considera como un delito exclusivamente conyugal, cf. COHEN, «The Athenian Law...», pág. 155.

consideraban delitos diferentes la relación sexual con una mujer casada o con una soltera<sup>153</sup>.

Y si al hombre de Gortina le asistían las mismas razones que al ateniense, el adulterio no supondría tanto una ofensa de tipo sentimental como la preocupación por no dejar introducir hijos ilegítimos en su propia familia<sup>154</sup>.

Otro factor importante a tener en cuenta era la categoría del dueño de la casa como determinante en la asignación de las sanciones. Mucho más grave era tener trato sexual con la mujer de un ciudadano libre que con el de un *apétairos* (II 20-27). Sin embargo, el yacimiento protagonizado por un libre con la mujer de un esclavo no era considerado *moicheía*, toda vez que en la aceptación del adulterio como un delito contra el *status* de la casa, no cabe castigar el acceso carnal con las esclavas. Sólo era punible cuando la relación sexual se había efectuado bajo el peso de la violación (II 9-10).

#### 4.4.2. La violación

La ofensa sexual de la violación también estaba tipificada en este Código. A juzgar por la cuantía de las multas, la violación contra una mujer libre era una ofensa exactamente igual a la del adulterio. Por lo que a las leyes áticas se refiere, las palabras de Lisias (*De caede Erat.* 32,33) resultan clarificadoras a este respecto. Los violadores eran reos de penas inferiores a las impuestas a los se-

---

<sup>153</sup> El nuevo Código penal español de 1995 ha venido a cambiar sustancialmente estos conceptos. Ya no encontraremos el delito de adulterio ni el término «violación».

<sup>154</sup> JUST, *Women...*, pág. 69.

## LAS LEYES DE GORTINA

ductores (adúlteros), cuya muerte autoriza, mientras que sólo duplica la indemnización para aquellos (cf. también Plu. *Sol.* 23).

De la misma manera que ocurría con el adulterio, la identidad del violado marcaba la diferencia en la sanción. Se exigiría cien estateres por la violación de un hombre o una mujer libre (II 2-4) y diez por la de un *apétairos* (II 4-5). La multa se rebajaba hasta cinco dracmas por la misma conducta perpetrada contra una *woikéa* (II 7-9), cuya violación ascendía al doble de la sanción si era protagonizada por una persona de la misma categoría (II 9-10).

Con respecto a los delitos sexuales hallamos una disposición que se ha convertido en un *locus conclamatus*. El pasaje en cuestión se encuentra incluido en col. II 16-20, cuya dificultad etimológica ha dado lugar a una variedad de interpretaciones que repercuten, sin duda, en el ámbito jurídico hasta el punto de reconocer delitos totalmente diferentes. Así las cosas, sobre esta regulación concurre la disparidad de abogarse por un intento de seducción<sup>155</sup>, por otro delito de violación<sup>156</sup> o por uno de lenocinio<sup>157</sup>.

El caballo de batalla que ha provocado estas posturas contradictorias se encuentra en el origen etimológico de las formas verbales ἐπιπῆρῆται por un lado, y en el participio ἀκεύοντος, por otro. Desde un plano puramente filológico el ἐπιπῆρῆται gortinense es un subjuntivo que, dada la utilización de la grafía **E** tanto para vocal *e* breve como para *e* larga abierta y cerrada, puede responder, por un lado, a ἐπιπειράομαι = πειράομαι «intentar», aunque con el preverbio ἐπί- constituiría un hapax. También a ἐπιφέρεται, al

<sup>155</sup> GAGARIN, «The Testimony...», págs. 347 ss; DHR, *Recueil de...*, pág. 359. WILLETS, *The Law...*, pág. 58. GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 142.

<sup>156</sup> GERNET, «Observations...», págs. 51 ss.

<sup>157</sup> MAFFI, «Le “Leggi sulle donne”...», págs. 1553-1567.

emplerarse la grafía Π para representar la φ. Y hay otra tercera posibilidad, el verbo περάω, cuyo significado derivado de πέρας, igual que περαίνω, traduce una idea de cumplimiento.

Ahora bien, excepto πειράομαι, ninguno de los otros dos verbos se construyen con infinitivo, aunque los verbos que significan «llevar», admiten una construcción de infinitivo con valor final, por lo que ἐπιφέρηται no debe ser descartado.

Con respecto a la segunda forma ἀκεύοντος, ha surgido por parte de los estudiosos todo tipo de soluciones lingüísticas en aras de una mejor interpretación jurídica.

Hemos de decir que la duda se enseñorea también de este verbo, tanto es así que las etimologías que dan todos los léxicos<sup>158</sup> más autorizados consultados las presentan bajo la sombra de la duda.

El hecho de que sólo aparezca este verbo aquí en Gortina y la única referencia que de él tengamos la suministre una glosa de Hesiquio: ἀκεύει· τηρεῖ· Κύπριοι, traduce perfectamente esta problemática. Si Hesiquio lleva razón, significaría «proteger».

Otros proponen ἀχεύοντος, pero su significado «apenándose», «en contra de» un pariente hace rechazarlo de plano, pues en condiciones normales se supone que nos hallaríamos siempre ante esa situación del pariente, lo que huelga en una prescripción legal.

Maffi atribuye a ἀκεύω el significado de ἀκέων apoyado en Homero *Il.* I 34, en el sentido de que una persona no reacciona ante la ofensa de otro. Este ἀκέων «en silencio» que él aduce, está etimológicamente relacionado con el sustantivo ἀκή, cuya procedencia por ser un tema en -a sería una laringal palatal *H<sup>i</sup>* y resulta difí-

<sup>158</sup> LSJ, CHANTRAINE, *DELG*, pág. 51, SCHWYZER, *Griechische...*, pág. 728. ADRADOS, *DGE*.

## LAS LEYES DE GORTINA

cil justificar el resultado *u* de la laringal, con articulación, en este caso, heterosilábica.

La relación propuesta con ἀκούω<sup>159</sup> como resultado de una alternancia vocálica no es normal, pero no podría ser desechada. Esta clase de alternancia en raíces no laringales la tenemos en Τροφώνιος/Τρεφώνιος (Beocio IG 3055), βούλομαι/δήλομαι. Aún así estos verbos con vocalismo *o* en el presente, a no ser que fueran deverbativos, presentan cierta dificultad. Un ejemplo sería λούω frente a λέψω con vocalismo *e*, sobre lo cual Adrados<sup>160</sup> explica que λούω sería una forma asimilada por λέψω.

De todos modos estas etimologías, aunque con ligeros matices, podrían abocar a un acto delictivo parecido. «Bajo la protección de un pariente», «con el silencio de un pariente» o «con el conocimiento de oídas de un pariente» serían pequeñas matizaciones de su complicidad.

Pues bien, la opinión más generalizada defiende πειράομαι = «intentar» y ἀκεύει = «proteger», en el sentido de que se trata de un delito de intento de seducción de una mujer libre que está bajo la protección de un pariente con funciones de tutor.

Uno de los defensores de esta interpretación como es Gagarin<sup>161</sup> aduce la singularidad del derecho gortinense con respecto al ático como factor propicio para entender la intencionalidad como delito. Por ejemplo, la heredera contaba con la posibilidad de una especie de selección de marido que la *epícleros* ática no había conseguido. Además el hecho de que la multa se redujera de cien a diez estateres indica un acto aún no consumado, por lo que implica

<sup>159</sup> La admite DHR, *Recueil des...*, pág. 359.

<sup>160</sup> ADRADOS, *Estudios...*, pág. 421.

<sup>161</sup> GAGARIN, «The Testimony...», pág. 348.

menos gravedad que la violación. Y si se requieren testigos es debido a la dificultad que entraña probar la intención.

Entre los que cuestionan un caso de intencionalidad, se encuentra Gernet, que reacio a aceptar la valoración de la tentativa por la ausencia de paralelos en toda Grecia, defiende un delito de violación<sup>162</sup> expresado en el mismo verbo, donde el preverbo *epí* transmite el mismo sentido que *kártei* en las regulaciones precedentes. Interpretaría que se viola a una mujer libre que está bajo la protección de un pariente. LSJ ofrece en este verbo el significado de «hacer violencia», «violentar» a una mujer, junto al cual aporta una glosa de Hesiquio ἐπιπείρει· μολχεύεται ἢ μολχεύει. Sin embargo, el verbo *epiperetai* no aparece en la inscripción en forma absoluta, sino completado por el infinitivo ὄπεν. Además, en nuestra opinión, esta glosa de Hesiquio no traduce una idea de violencia, sino un acto sexual con consentimiento, previa seducción o no.

Ninguna de las dos interpretaciones nos satisfacen, porque este último sería otro caso de violación con una diferencia sustancial de multa frente a la mujer más adulta por el hecho de que el pariente ha hecho dejación de su función y ¿el testigo? Pero aún cabe entenderse. Lo que no compartimos es la tentativa como delito, en primer lugar, porque nos parece demasiado refinada la tipificación de la intención de un acto sexual como delito cuando aún ahora en los tiempos que corren es de una gran complejidad condenar a un violador por la multitud de pruebas que ha de aportar la víctima. En segundo lugar, si acudimos a bucear en otras culturas para escudriñar en sus leyes antiguas, nos encontramos con que las normas decenvirales tampoco contemplaban la tentativa como delito.

---

<sup>162</sup> GERNET, «Observations...», págs. 51 ss.



## LAS LEYES DE GORTINA

Tampoco Cataudella y Maffi<sup>163</sup> están de acuerdo en valorar el elemento intencional y proponen otra lectura del pasaje.

Maffi recurre a ἐπιφέρηται en el sentido en que el acusado replica que se unió a ella sin ninguna reacción por parte del pariente. Por lo que quizás se contemple «una hipótesis aparentemente marginal de lenocinio por parte del pariente titular de la potestad sobre la mujer libre»<sup>164</sup>. Efectivamente nada impide esta etimología, pero ponemos reparos en su traducción de «replicar con un ataque». El ejemplo aducido como argumento de Hdt. VIII 61, además de estar en forma absoluta, se emplea en el sentido de «vituperar» «decir improprios contra». Más decisivo es el argumento de Gagarin<sup>165</sup> contra esta hipótesis en la idea de que, si esta regulación tratase de una alegación de una persona acusada de tener acceso carnal con una mujer libre hubiera sido más apropiada la inclusión de esta cláusula detrás de la sección que tipifica la relación sexual con una mujer libre.

Somos más partidarios de la interpretación de Cataudella. Basado en otra acepción de πεῖράω en el sentido de «procurar», «hacer el modo de obtener», por tanto, «lograr», Cataudella resuelve la fastidiosa duda de la tentativa. Así resultaría: «Si uno logra tener una relación sexual con una mujer libre, gracias a la protección (favor) de un pariente»<sup>166</sup>.

La verdad es que la construcción de πεῖράομαι más infinitivo con el sentido de «lograr» no se encuentra entre los autores griegos.

---

<sup>163</sup> CATAUDELLA, «L'interpretazione...», págs. 799-809; MAFFI, «Le "Leggi sulle donne"...», págs. 1553-1567.

<sup>164</sup> MAFFI, «Le "Leggi sulle donne"...», pág. 1563.

<sup>165</sup> GAGARIN, «The Function...», pág. 41 n. 26.

<sup>166</sup> CATAUDELLA, «L'interpretazione...», pág. 799.

Ahora bien, además de la noción de intencionalidad, observamos en el medio πειράομαι la idea de «tener experiencia», «experimentar», «probar», pero no en cuanto a hacer un intento, sino hacer una prueba. También el sustantivo abstracto πείρα de la misma familia etimológica tiene un sentido de «experiencia», cf. X. *An.* V 8, 15. El problema reside en su construcción que suele ser con genitivo<sup>167</sup>. Pero, aunque raro, es posible la construcción con infinitivo en verbos que suelen llevar como régimen un genitivo, cf. ἀμελέω· ἀμελεῖν πραγμάτων (Pl. *Lg.* 900b) frente a ἀμελήσας ἔρωτάν (X. *Cyr.* VII 2,17). Esto, por tanto, nos conduce a defender la hipótesis de una provisión que regula un acto sexual consumado no intencionado, redactada en estos términos «llegar a tener una experiencia sexual con una mujer libre», «tener una relación sexual con una mujer libre».

En cuanto al segundo punto conflictivo, fiémonos de Hesiquio y dejemos que sea cierta su etimología. Nos parece plausible que el participio ἀκεύοντος tenga como objeto no a la mujer libre, sino al agresor, «protegiéndolo el pariente».

Por tanto, el consentimiento del pariente que ha hecho posible la posesión de la mujer sería, como proponen Maffi y Cataudella, la circunstancia atenuante que reduce la multa. Es decir, la ley sancionaría al agresor con una multa inferior a la del violador (II 2-4), a quien se le impone una sanción mucho mayor por la circunstancia agravante de usar la fuerza. Además esta connivencia del pariente explica la necesidad de su confirmación por parte de un testigo.

Sin embargo, aún cuando desde el punto de vista jurídico esta interpretación parece correcta, la falta de un ejemplo contundente

---

<sup>167</sup> Véase *Comen.* n. II 17.

## LAS LEYES DE GORTINA

nos ha llevado a indagar por otros caminos que nos conduzcan a explicar el preverbio ἐπί y el infinitivo a fin de abrir nuevos horizontes que posibiliten, si no es incorrecto desde la perspectiva legal griega, otra alternativa.

Tomando como punto de partida ἐπιφέρηται, el preverbio estaría justificado. En media «llevarse consigo» cf. Plu. *Sert.* 13.: ἐπιφέρεται σιτία. Ciertamente que este verbo suele llevar como complemento un sustantivo de cosa, pero también sin el preverbio uno de persona (*Il.* VI 514). El preverbio sería empleado con idea de acompañamiento como en ἐπιδέκεθαι frente a δέκεθαι «a su lado», «con» (XI 25), mientras que el infinitivo en este caso adquiere valor final.

Con ello, si no nos equivocamos, sugerimos que tal vez se esté penalizando la acción de llevarse a una mujer libre para yacer con ella con el consentimiento del pariente. Ante ello no habría un delito sexual consumado, pero sí un acto lesivo, una especie de rapto con fines libidinosos bajo la protección de un pariente, en el que no importa que se produzca o no con resistencia de la mujer, es decir, con violencia o no<sup>168</sup>. Plutarco en *Solón* 23 nos habla de tres delitos, el adulterio, el lenocinio y la violación precedida de rapto: ἀρπάζω. ¿Podría tener lugar la reglamentación de un delito de tal tipo en aquella época?

### 4.5. *El patrimonio*

---

<sup>168</sup> La *lex Iulia* no contemplaba de un modo especial el rapto, que entraría a formar parte de delito *crimen vis*, porque, consintiera o no la mujer, se entendería como violencia contra la familia, cf. FERRINI, *Diritto...*, pág. 368.

#### 4.5.1. *Los derechos hereditarios*

La partición de los bienes es prescrita por la ley a la muerte de los padres en presencia de tres o más testigos mayores de edad y libres (V 51-54), pero la falta de acuerdo en la partición de la herencia obligaba a los herederos a poner a la venta los bienes y los beneficios obtenidos por ella debían ser repartidos entre ellos (V 44-51).

Tanto los hijos como las hijas heredaban a la muerte de su padre y de su madre. Por consiguiente, la mujer que no era *patroiōkos* también heredaba de los padres cuando mueren, pero su herencia no sería nunca equiparable a la de sus hermanos. Estos reciben las casas de la ciudad y lo que hubiere en las casas del campo donde no residiera un *woikeús* y el ganado (IV 31-37). Nada de ello es para las hijas, sino el resto de la propiedad que debe ser la parcela de tierra<sup>169</sup>, pero sólo una tercera parte, al recibir sus hermanos los otros dos tercios cada uno. La ley contempla la posibilidad de que no hubiera tierras, sino una casa, entonces habría que proceder a su segmentación y un tercio de ella correspondería a la hija (IV 46-48). Pero nunca se destina el ganado para la mujer.

Conviene saber, sin embargo, que no todas van a recibir esta herencia a la muerte del padre. Las hijas podían ser dotadas en el momento del matrimonio (IV 48-31), cuyo acto habría que realizarse ante tres testigos libres y mayores (VI 1-2), pero la ley deja claro que hay una limitación en la cuantía de la dote. El padre no podrá dotarla a su gusto, sino que habrá de ajustarse a lo estipulado en esta normativa, que se presume que exige la donación sólo de

---

<sup>169</sup> LEDUC, «¿Cómo darla...?», pág. 275.

## LAS LEYES DE GORTINA

una tercera parte. Sin embargo, aquellas que habían recibido ya la dote de su padre en el momento de sus nupcias o se la había prometido de otro modo al que se prescribe, quedaban a partir de esta ley, excluidas de la herencia *postmortem* (IV 52-V 1).

Por tanto, bajo esta regulación aflora la voluntad legisladora de que las mujeres que ya habían recibido algún bien de su padre por dote o promesa de dote perdían el derecho de recibir más.

Ahora bien, a continuación el legislador incluye otra disposición (V 1-9) destinada a las mujeres que no disponen de bienes, cuyo texto nos dice: «Toda mujer que no posea bienes por dote o por promesa o por haber concurrido a la partición de la herencia en la forma como se dispuso cuando el estarto etalense Cilo y su grupo ejercían las funciones de *kósmos*, éstas obtengan su parte, pero para las anteriores no habrá recurso».

Ni que decir tiene que el carácter lacónico de estas leyes y la opacidad del texto abona el campo de la conjetura, en más de una ocasión, con opiniones contradictorias y discrepantes. También sobre este pasaje recae la interpretación antagónica de la crítica.

Mientras Gagarin<sup>170</sup> aboga por una regulación, en virtud de la cual se limita a partir de la legislación de Cilo los derechos retroactivos de las mujeres en lo que a recepción de bienes concierne y, por consiguiente, los casos anteriores a esta fecha no podrán ser recurridos, por su parte Willetts<sup>171</sup> cuestiona el efecto retroactivo de esta y de cualquiera disposición del Código y la lectura del texto le sugiere que la ley prescribe que las mujeres que no tuvieran bienes, como dote o promesa de dote o no hubieran recibido herencia en los términos que prescribe la legislación de Cilo debían someterse a

---

<sup>170</sup> GAGARIN, «The Organization...», pág. 133.

<sup>171</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 22.

la nueva regulación, pero las que sí los habían recibido podían continuar en posesión de ellos, pero no habría proceso contra ellas. Para Guarducci<sup>172</sup> esta ley constituye una prohibición a entablar procesos contra las mujeres que poseían más bienes de los permitidos.

Nosotros con el instrumento válido a nuestro alcance, el texto, vamos a intentar contribuir a arrojar un poco de luz a estas posturas contradictorias.

El punto crucial y controvertido ha sido especular sobre los términos de la legislación de Cilo y en tomarla o no como fecha límite a partir de la cual la ley prohíbe incoar procesos.

Sobre ello esgrimimos razones filológicas para rechazar la tesis que defiende el sentido de «a partir de la fecha de Cilo». La conjunción  $\alpha\iota$  con un significado temporal «desde que», en la que estos investigadores se apoyan, es exactamente la conjunción equivalente a la ática  $\eta\iota$ , cuyo valor es, sin la menor duda, modal «como», «según» y éste será el que tendrá en toda la inscripción. Además es difícil entender dos conjunciones temporales seguidas, mientras que la expresión «como cuando», aunque con otros términos, goza de gran frecuencia, por ejemplo, en los poemas homéricos. Por tanto,  $\alpha\iota$  nos indicaría el modo, es decir, la forma como legisló Cilo sobre la partición de la herencia. Y dado que poco se conoce de Cilo y su época, lo único que podemos colegir del contexto es una legislación que tiene todas las trazas de haber sido inspirada con voluntad restrictiva al dejar a las mujeres sin muchas posibilidades de bienes.

---

<sup>172</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 158.

## LAS LEYES DE GORTINA

A la luz del texto percibimos una regulación conjunta que abarca desde IV 52 hasta V 9 sobre los bienes de la mujeres<sup>173</sup>. Dentro de ella se distinguirían dos normativas dispuestas en forma de antítesis, para oponer dos tipos de mujeres, las que poseen ya bienes: ὅτείαι πρόθθ' ἔδοκε (IV 52) y las que no los poseen: ὅτεία κρέματα μὲ ἔκει. Van introducidas por pronombres idénticos. Más abajo viene recogida la antítesis por ταῦτας y ταῖς πρόθθα. Está claro que ταῦτας indica a las que no han recibido bienes, en cuanto a ταῖς πρόθθα entendemos que se refiere precisamente a las aludidas en el pasaje anterior, a las ricas, a las que su padre dio dote.

Todo ello podría autorizarnos a considerar que no tiene lugar la aplicación retroactiva de la ley y la disposición que, para nosotros, emerge del pasaje está orientada a regular el sistema hereditario de las mujeres. Las que no han recibido dote o herencia ajustada a la normativa de Cilo, tienen derecho a la herencia *postmortem* y entonces recibirán su parte en los términos que la ley preve, es decir, una tercera parte frente a las dos que obtienen sus hermanos, mientras que las dotadas antes de esta ley se quedarán con la dote, pero no tendrán derecho a recurso para concurrir a la partición de la herencia como la presente normativa dispone.

A tenor de esta regulación podemos preguntarnos cómo el hecho de mejorar la situación de algunas mujeres comulga con la idea, que sostenemos, de que estas leyes significan un empeoramiento de su situación. Ya hemos observado que las evidencias más notorias sobre el deterioro de su condición nos las proporcio-

---

<sup>173</sup> Según GAGARIN, «The Organization...», pág. 134, el asíndeton de V 1 indica que fue una sección promulgada separadamente y colocada junto a un grupo de disposiciones del mismo tema.

nan las últimas disposiciones de esta legislación. Y también aquí aflora una fuerte restricción a los derechos de las mujeres. En primer lugar, la limitación de la cuantía de la dote, en segundo lugar, vemos que los distintos caminos por los que anteriormente las hijas recibían bienes, ahora quedan reducidos a uno sólo, bien por dote, bien por herencia. Pero la ley no quiere ser discriminatoria y a partir de esta ley todas han de tener el mismo trato legal y de un modo u otro todas han de recibir bienes.

Estamos, entonces, en condiciones de decir que esta regulación rezuma los mismos efluvios austeros de recortes en los privilegios de la mujer que terminarán por cristalizar en derecho ático. A partir de esta legislación las mujeres gortinenses no podrían recibir bienes de su padre nada más que una sola vez. Al serle limitada la obtención de bienes de su padre a una única vía, las posibilidades de las gortinenses están en franca sintonía con las permitidas a las atenienses que sólo los reciben en forma de dote, aunque ellas no tuvieran verdadera capacidad jurídica sobre los bienes dotales.

No quisiéramos continuar con el tema de los derechos hereditarios, sin antes detenernos en un término de este pasaje, el verbo ἐπισπένδω, sobre el que se han propuesto diversas hipótesis en lo que a su sentido jurídico concierne<sup>174</sup>. Este verbo, cuyo significado originario era «hacer una libación», implicando una idea religiosa, amplió su campo de aplicación al terreno jurídico y lo encontramos empleado para designar la conclusión de un contrato bajo la garantía de una libación a los dioses. Por su afinidad etimológica con *spondeo* latino muchos investigadores han llegado a identificarlo con la *sponsio* romana.

---

<sup>174</sup> Consúltase BILE, *Le dialecte...*, págs. 354 ss.



## LAS LEYES DE GORTINA

Cierto que ambos proceden de una misma raíz indoeuropea con distinto vocalismo y también es cierto que de una noción religiosa pasaron a adquirir un sentido jurídico, pero no por ello hemos de considerar características jurídicas exactas.

Guarducci<sup>175</sup> lo identifica con *spondere* que indica un convenio matrimonial acompañado de ciertos ritos mediante el cual el padre promete bienes, pero el fruto de los bienes ya se empieza a recibir antes. Pese a su coincidencia original en cuanto a su carácter ritual y religioso, el término griego no fue dotado de la precisión jurídica que adquirió el término latino. Somos renuentes a ver una exacta analogía de ἐπισπένδειν con el compromiso verbal o de contrato de la *sponsio* que exigía a la vez ciertas obligaciones que no parecen implicadas en el vocablo griego.

En Atenas cuando se procedía a la ἐγγύη, a la promesa en matrimonio, solía anunciarse la cantidad de dote que se iba a dar<sup>176</sup>, pero no era un requisito necesario, pues la ἐγγύη ática más que un contrato era una oferta<sup>177</sup>. No es, por tanto, igual a los *sponsalia*, porque no conlleva obligación matrimonial.

Por otro lado, la proximidad al verbo δόμεν induciría a pensar que δόμεν y ἐπέσπεσε pueden representar los actos constitutivos del matrimonio, los actos de ἔκδοσις y ἐγγύη áticos; entonces podría parecer que lo que se entrega o promete es una persona, la hija. Nada de esto ha de ser entendido, el complemento de los verbos debe ser bienes, la dote, porque el ταῦτα siguiente así lo exige y, sobre todo, el dativo ὁτείαι, a quien se da algo.

---

<sup>175</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 158.

<sup>176</sup> ROUSSEL, «La famille athénienne...», pág. 8.

<sup>177</sup> BICKERMAN, «La conception du mariage...», pág. 18.

Willetts<sup>178</sup> propone que en todos los pasajes de las Leyes de Gortina donde aparece ἐπισπένδω está conectado a la esfera matrimonial. Pero el hecho de que en X 28-29 lleve como complemento una persona resulta difícil su aplicación a la esfera matrimonial, aunque no es imposible que se aceptara como dote a una persona en calidad de esclavo.

Nos inclinamos a pensar que el verbo alude a la acción de «prometer», en el sentido general de compromiso o promesa, con ciertas garantías, de la futura entrega de algo, bien dote a la hija — como aquí, en V 3 y quizás en VI 11 — u otra cosa, el esclavo. Quizás la forma gortinense con el preverbo ἐπί le confiere un valor de reciprocidad. También el verbo ἐγγυάω del que derivó el acto jurídico de la ἐγγύη sufrió un proceso semántico semejante. De un amplio sentido de «dar garantía», «prometer», el verbo se podía aplicar a la promesa de una hija (Hdt. VI 57) o a una promesa de algo (de no sufrir un mal : X. An. VII, 13).

Pues bien, si acabamos de ver que la ley autoriza al padre a adelantar a la hija parte de su bienes en forma de dote, si es su voluntad, también los hijos, pese a que la partición de la herencia no tenía lugar hasta la defunción de los padres, podían recibir por anticipado la parte que les correspondía para hacer frente a las multas si eran condenados (IV 29-31). Sin embargo, mientras sus padres vivían, se les prohibía poner a la venta o dar en garantía los bienes de su padre (VI 2-5) y los de su madre (VI 11-12).

Ahora bien, el hijo varón tenía capacidad de realizar negocios jurídicos, por ejemplo, vender aquellos bienes recibidos por herencia (VI 5-7). La ley mediante la disposición de IX 40-43 introduce

---

<sup>178</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 21.

## LAS LEYES DE GORTINA

una nueva reglamentación en la medida en que otorga al hijo derecho de crédito, en virtud del cual puede constituirse en fiador y será responsable de sus actos de crédito y fianzas. Aunque su padre viva, él quedará obligado con su patrimonio frente a las deudas.

Tampoco el padre podía disponer de los bienes que sus hijos pudieran haber heredado para venderlos ni darlos en garantía (VI 7-9), de la misma manera que se le prohibía hacer otro tanto con los de su mujer (VI 9-12); sólo si había fallecido y dejaba hijos menores de edad quedaba constituido administrador de sus bienes hasta que alcanzaran la mayoría de edad, momento a partir del cual podría venderlos, previo consentimiento de sus hijos (VI 31-36).

A través de varias regulaciones nos es posible observar que la legislación intenta defender los bienes de las mujeres de los posibles intrusos que pudieran despojarlas de ella. El marido, hijos o cualquiera que pudiera vender sus propiedades, debían pagar al comprador el doble del valor de su venta más el valor simple, si había habido algún perjuicio (VI 12-31=IX 7-15). Junto a ello, se dibujan más elementos de información sobre las mujeres que han de tenerse en cuenta. Pese a que en algún momento de la inscripción vemos que la ley concede a la mujer, en este caso, *patroiôcos* (IX 1-7) injerencia en asuntos financieros, por el hecho de que podía vender bienes o darlos en garantía, si heredaba deudas. Se trata de una concesión muy restrictiva, porque lo que estas disposiciones anteriores traducen es un rol de la mujer, aun cuando titular de su patrimonio, con poca capacidad de realizar negocio jurídico, pues los únicos que tenían plena libertad de actuación, incluso de abuso, para poner a la venta sus bienes eran el padre y el hijo, ante lo cual la ley parece que protege a la mujer y sus derechos en cuanto al pa-

trmonio se refiere, pero en el fondo primaba la defensa de los intereses de ese *oîkos*.

Como estamos viendo, el patrimonio familiar pasaba por herencia a los hijos, pero no se disponía de testamento. Se trataba de una sucesión intestada o *ab intestato*,<sup>179</sup> llamada también sucesión legítima por hallarse establecida por la ley.

El Código de Gortina dedica varias secciones (V 9-28) a establecer la categoría de herederos *ab intestato* y señala órdenes de sucesión. Designa como sucesores legítimos en primer lugar a los hijos y a las hijas, dado que utiliza el término neutro τέκνα. Si hubieran sido los únicos herederos los hijos varones habría aparecido υἱός frente a θυγατήρ. En su defecto, heredarán los nietos/as y los biznietos/as, por lo que el llamamiento preferente en la sucesión es la línea recta descendente hasta el tercer grado. A falta de esta clase de herederos la ley llama a los parientes colaterales (V 13-17), los hermanos del difunto, sus hijos/as y sus nietos/as, por lo que concurren a la herencia los hijos de sobrinos, es decir, hasta el cuarto grado. Si no existía ninguno de ellos, los derechos pasaban a las hermanas del difunto e hijos e hijas de éstas o sus nietos/as (V 17-22) . Hay que decir, por tanto, que la línea recta descendente era preferente a los parientes colaterales y la línea masculina a la femenina.

Pero la ley establece otra categoría de herederos. A falta de los tres órdenes de parientes citados, serían llamados a heredar «aquellos a los que les corresponda por donde sea». ¿A quién se refiere la ley? Es muy difícil definirse, puesto que no hay ninguna precisión al respecto, pero sabemos por un pasaje de Demóstenes que en

---

<sup>179</sup> Cf. KARABÉLIAS, «Modalités successoriales...», págs. 29-41.

## LAS LEYES DE GORTINA

el derecho ático se limitaba hasta hijos de primos y si no hubiera ninguno, sería heredero el pariente más próximo por vía paterna (D. *C.Mac.* (XLIII) 51)<sup>180</sup>. Tal vez el legislador gortinense no quiera ahora ya precisar el grado de parentesco hasta donde se extiende el derecho a heredar. La expresión ὁπρὸ κ' εἶ no dice más, a no ser que todo ello se refiera de forma tácita a una norma consuetudinaria anterior en la que rigiera el principio de que el pariente más próximo en grado excluye al más remoto. Lo más probable es que a la muerte del causante sin hijos ni hermanos ni hermanas pudiera ser llamado el pariente más próximo que hubiera, varón o mujer, sin limitación de grado.

La imprecisión manifiesta de este precepto llevó a Buck y Willetts<sup>181</sup> a colocar la coma detrás de κρέματα, lo que afecta de modo significativo al contenido. De este modo, según su opinión, le correspondería heredar a «aquellos que son la fuente de propiedad». Sin excluir esta posibilidad digna de consideración y admisible perfectamente desde un punto de vista filológico, sigue aflorando una normativa confusa, en virtud de la cual quedarían los bienes en manos de los antiguos propietarios.

Por último, a falta de herederos de la familia sucederán en la herencia «aquellos que constituían el *klâros*» (V 25-28). La dificultad de precisar la identidad de estos herederos provoca una vez más la controversia que cristaliza en la afluencia de distintas soluciones.

---

<sup>180</sup> Nos enteramos por Iseo que el derecho ático a falta de primos hermanos, hijos de primos hermanos y de parientes por lado paterno la ley atribuía la herencia a los parientes por parte materna (Is. *Suc.Apol.* (VII) 22) (Is. *Suc.Hag.* (XI) 11).

<sup>181</sup> BUCK, *The Greek...*, pág. 326; WILLETTS, *The Law...*, pág. 43.

Sabemos que en Esparta la tierra pública estaba dividida en lotes o *klêros* y se distribuía individualmente a los ciudadanos, pero en palabras de Oliva<sup>182</sup> «es muy difícil determinar cuándo y de qué manera se dividía la tierra y cuál era la relación legal del ciudadano espartano con su lote de tierra».

Por lo que respecta a Creta, con toda probabilidad habría un sistema parecido como sociedad doria que era. Las familias recibirían un lote de tierra o *klâros* como los espartanos. Buck<sup>183</sup> y Willetts<sup>184</sup>, situando la coma delante de τᾶς Φοικίας que determinaría a οἷτινες, identifican la expresión τᾶς Φοικίας οἷτινες ἱοντι κλᾶρος con los *klarôtai* y creen que la expresión designa al cuerpo de siervos ligado al estado. Con ello se interpretaría que un *woikeús* puede ser contemplado en las leyes de sucesión como heredero de las tierras de su dueño para el que trabaja en ausencia de parientes que le hereden. Pero el hecho de que el signo concreto de ciudadanía lo otorga la posesión de parcelas de tierras nos permite rechazar tal posesión en manos de individuos de condición servil, a no ser que se hubiera producido una manumisión, que, como hace notar Finley<sup>185</sup>, no fue materia regulada en este Código; ello no es óbice, sin embargo, si se comparte la idea de que es posible que esta inscripción que conocemos no conserve todo lo que el legislador pudo prescribir para Gortina, pues la condición de liberto fue una realidad en esta sociedad, como IC. IV 78 1 testimonia. No es tampoco rechazable la opinión de De Sanctis<sup>186</sup>,

<sup>182</sup> OLIVA, *Esparta...*, pág. 34.

<sup>183</sup> BUCK, *The Greek...*, pág. 326.

<sup>184</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 15.

<sup>185</sup> FINLEY, «The Servile...», pág. 171.

<sup>186</sup> DE SANCTIS, *Storia dei...*, pág. 508. GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 160.

## LAS LEYES DE GORTINA

seguido por Guarducci que considera a los vecinos colindantes del difunto como los herederos que se reparten la tierra.

Por otro lado, el inevitable cotejo con el derecho romano hace identificarlo con los herederos *gentiles*<sup>187</sup>. La ley romana distinguía tres categorías de herederos *ab intestato*: los *heredes sui*, a falta de ellos, los agnados y en su defecto, los individuos que pertenecían a la misma *gens* que el difunto, los *gentiles*. El grupo de *gentiles* era constituido por un grupo de familia descendiente de un mismo antepasado. En la ley de las XII Tablas los gentiles eran llamados no como herederos, sino para tener el patrimonio «*familiam habento*». Estas leyes decenvirales lo que decretaban en realidad era un privilegio de ocupación, aunque fue la *interpretatio* posterior la que hizo de ellos verdaderos herederos<sup>188</sup>. Este rasgo primitivo de derecho romano fue, sin embargo, poco a poco cayendo en desuso.

Esta clase de herederos nos podría sugerir algún sistema de estilo parecido en Creta. A falta de herederos de la familia (preferimos la colocación de la coma detrás de τᾶς Φοικίας), pasarían las propiedades a los componentes del *Klâros*. Este lote de tierra podría ser explotado por personas que, nos atreveríamos a decir, pudieran ser miembros de un grupo familiar, con el que el causante tuviera relación lejana de afinidad.

Y nos preguntamos, ¿sería posible entender que, si los derechos matrimoniales, a falta de *epibállontes*, pasaban a los miembros de la tribu, los derechos sucesorios pudieran también corresponder en última instancia, en ausencia de parientes, a los miembros de la *phylá* que pudieran compartir un *klâros*? La analogía con el derecho ático puede también servir como respuesta, cuando hay

---

<sup>187</sup> Cf. KHOLER-ZIEBARTH, *Das Stadtrecht...*, pág. 65.

<sup>188</sup> ARIAS RAMOS-ARIAS BONET, *Derecho romano*, pág. 872.

ciertos indicios de título de vocación hereditaria en el γένος. Al tener comunidad de culto, es posible que pudiera tener derecho a la sucesión, aunque éste no fuera individual, sino colectivo, como vestigio de tiempos donde la propiedad individual no existía<sup>189</sup>.

#### 4.5.2. *La heredera*

La legislación de Gortina disponía otras normas para el matrimonio de la heredera. La *patroiōkos* o heredera, a la que se define en la col. VIII 40-42 como la hija que «no tiene padre ni hermano del mismo padre», no podía, como en toda sociedad primitiva y, como también en Atenas la *epícleros*, casarse con quien quisiera. Su matrimonio era vital para los intereses masculinos dado que, en ausencia de herederos varones, ella heredaba todo el patrimonio paterno<sup>190</sup>.

La prescripción de la alianza con la heredera viene con claridad formulada por la ley, que ordena el matrimonio con los hermanos de su padre, pero la prelación recaía sobre el mayor de sus tíos paternos (VII 15-18), por lo que el que tiene derecho a casarse con ella es un pariente consanguíneo. En su defecto, recaería sobre el hijo del hermano mayor del padre. No hay duda de que se destina a la heredera un matrimonio de primos paralelos, es decir, entre hijos de dos hermanos del mismo sexo, con lo que resulta un tipo de matrimonio endogámico. La ley, en cambio, excluye de estos derechos

---

<sup>189</sup> Es probable que tuviera lugar en el tiempo anterior a Clístenes, cf. BEAUCHET, *Histoire du droit...*, III, págs. 568 ss.

<sup>190</sup> Sobre la sucesión hereditaria femenina, cf. DI LELLO FINUOLI, «Transmissione della proprietà...», págs. 215-230.



## LAS LEYES DE GORTINA

a los hijos de la hermana del padre, el matrimonio entre primos cruzados, cuya alianza tiene un carácter exogámico.

Estas prescripciones de un matrimonio endogámico que al unirse con su primo paralelo la heredera sustentaba, venían dictadas por el interés masculino de preservar lo más posible la propiedad en manos de los descendientes por línea masculina. Hemos de decir que el carácter endogámico de estas reglas gortinenses es reconocido de forma unánime por los investigadores<sup>191</sup>, pero en lo que sus opiniones divergen es en cuanto a la segunda vía de alianzas que disponía la *patroiôcos*. Nos referimos a la posibilidad que se le abría a la heredera de contraer nupcias con un miembro de la tribu.

En opinión de Willetts<sup>192</sup>, las regulaciones sobre el matrimonio de la heredera, cuando se preconizaba la unión con su primo paralelo, significaban la violación de las antiguas reglas exogámicas. Este tipo de alianza fue propiciado por la introducción de la «household», una unidad subordinada dentro del clan. Cuando no había *epibállon* y la heredera se casaba con uno de la tribu se volvía de nuevo a las antiguas reglas de la exogamia tribal.

En esta misma línea se mueve Bile<sup>193</sup>, que, apoyada en la tesis de Nadel, subraya que, como en la mayoría de las sociedades humanas, en Gortina se concilia la exogamia y la endogamia. El estudio de Nadel sobre grupos africanos concluye que en ellos se da

---

<sup>191</sup> Este tipo de matrimonio endogámico fue práctica común entre la mayoría de los pueblos del área de la civilización mediterránea, no sólo en la helénica, sino también en la del Egipto faraónico como en la antigua sociedad beduina árabe y en general en el mundo islámico, cf. GUICHARD, *Al-Andalus...*, págs. 62 y 68.

<sup>192</sup> WILLETTS, *The Law...*, págs. 24 ss.

<sup>193</sup> BILE, «Système de parenté...», pág. 11.

la circunstancia de que existe la endogamia de clase entre los nobles y a la vez está permitida la exogamia entre las clases inferiores.

Frente a esta corriente de opinión, las teorías antropológicas de hoy niegan la existencia de una sociedad tribal en la Edad oscura y reconocen sólo la familia como el grupo de parentesco más extenso, al no admitir la presencia de la tribu en aquella época, sino al aceptarla sólo como resultado de desarrollos posteriores.

Dentro de estos mismos planteamientos y siguiendo las actuales tendencias antropológicas que distinguen en la sociedad dos sistemas de propiedad que Goody bautizó con el nombre de «homogeneous» o «diverging devolution», Morris<sup>194</sup> toma partido por incluir la sociedad de Gortina dentro de esta última categoría<sup>195</sup>. La «diverging devolution» surge en aquella sociedad con una fuerte estratificación social y económica, dedicada en su mayoría a la agricultura. La prioridad más perentoria consiste en mantener el patrimonio dentro de su grupo, de forma tal que se propician alianzas dentro de los círculos más cerrados. Con este objetivo defienden la monogamia y la familia nuclear. Por tanto, en esta sociedad gortinense se daban los condicionamientos suficientes para poderla clasificar dentro de este sistema.

¿Y cómo desde esta perspectiva se concilia el que la heredera se case con el *epibállon*, que origina un matrimonio endogámico, con la unión, en caso extremo, con alguno de la tribu? Los hombres de la tribu son descendientes de un antepasado común, por tanto el *epibállon* y los miembros de la tribu son dos delimitaciones de la consanguinidad colateral, la más estrecha, los *epibállontes*, la más

---

<sup>194</sup> MORRIS, «The Gortyn Code...», págs. 248 ss.

<sup>195</sup> Remitimos también a LEDUC, «Observations sur la “diverging devolution”...», págs. 211-226.

## LAS LEYES DE GORTINA

extensa, la *phylá*<sup>196</sup>. Ante tal asunción la existencia de un matrimonio exogámico entre primos cruzados es totalmente rechazada.

Habría que convenir en que la divergencia de ambas teorías viene alimentada por dos planteamientos diferentes. Si para Willetts esta regulación significaría una supervivencia tribal, en el estudio de Morris con una perspectiva de tipo antropológico el concepto de tribu se pone en tela de juicio, amén de una clara diferencia en el modo de entender un acontecimiento al rechazar cualquier consideración de supervivencia, por lo que el Código no debe ser entendido como un «fossil of some earlier evolutionary stage», pues sólo proporciona la evidencia de la ideología cretense del siglo V<sup>197</sup>.

Coinciden, sin embargo, ambas tendencias en que esta legislación prescribe la monogamia para la sociedad de Gortina. Efectivamente en col. VII 27-29 se prohíbe al derechohabiente tomar por esposa a más de una heredera.

Hay quienes, por el contrario, reconocen en las Leyes de Gortina la existencia de la poligamia. La idea sustentada por Pomeroy<sup>198</sup> de que la poligamia sólo estaba permitida para los hombres no tiene consistencia, por cuanto lo único que contamos son con indicios que permiten percibir huellas de este tipo de matrimonio. Sabido es que la práctica del levirato, la obligación de contraer matrimonio con la viuda o viudas del hermano, tuvo gran vigencia en las sociedades primitivas. La disposición que dictamina la unión con el tío de más edad como matrimonio preferente parece testimo-

---

<sup>196</sup> LEDUC, «¿Cómo darla...?», pág. 285. MORRIS, «The Gortyn Code...», pág. 249.

<sup>197</sup> MORRIS, «The Gortyn Code...», pág. 253.

<sup>198</sup> POMEROY, *Diosas...*, pág. 55.

niar rastros de este antiguo levirato. Sin embargo, esta prohibición de tomar por esposa a más de una heredera significa, según Willetts, la extinción legal de esta práctica, que contribuía a favorecer la transferencia de la propiedad a los varones de la familia<sup>199</sup>.

Pero el legislador no sólo estuvo interesado en proporcionar las normativas sobre el protocolo con respecto a la alianza con la heredera, también consagró varias secciones a otros aspectos concernientes a su matrimonio. Su consumación no podrá tener lugar hasta que la *patroiôkos* fuera púber. Precisamente la ley dedicó estrictas reglas para regular la tutela de la heredera impúber desde que moría su padre hasta su matrimonio en aras, más bien, de intereses familiares que en beneficio de la pupila.

Cuando una niña sin hermanos quedaba constituida en *patroiôcos*, los bienes que heredaba eran administrados colectivamente por sus *πάτρῳες*, «parientes paternos»<sup>200</sup>, que sin lugar a dudas serán sus tíos paternos (VIII 42-46). Aunque la ley lo silencia, se sobreentiende que su custodia será ejercida por el pariente con derechos a la mano de la heredera, puesto que el legislador prescribe que, a falta de éste, sea educada junto a su madre y en su defecto, junto a sus *μᾶτρῳες* (VIII 47-53). La col. XII 9-17 ofrece un dato que contribuye a hacer más clara esta conjetura, a través de la cual se nos dice que «en aquellos casos cuando a falta de derechohabiente la heredera sea criada junto a su madre...».

---

<sup>199</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 25.

<sup>200</sup> Sobre su significado, cf. *infra*.

## LAS LEYES DE GORTINA

Por tanto, esta tutela llamada legítima que era la acostumbrada en las sucesiones *ab intestato*<sup>201</sup> hacía recaer la delación de ella en aquellos a los que les correspondía la herencia si moría el impúber, en la idea de que así gestionaban mejor los bienes de la familia<sup>202</sup>.

Mientras existía un pariente que reclamase sus derechos matrimoniales sobre la heredera, ella disfrutaba de la casa, pero tenía que repartir las rentas con él (VIII 50-53), cuando no había derechohabiente, ella era la *karterá* de su propiedad y de las rentas.

Al final del Código el legislador enhebra otras disposiciones que introducen algunas modificaciones que afectaron a la heredera impúber y su patrimonio (XII 6-19). Ahora los asuntos de la heredera van a ser competencia de un organismo oficial que ejercerá tutela sobre ella. La aparición de los *orphanodikastai* sintoniza ya con el espíritu jurídico ateniense, en el que preside la tendencia a relegar la iniciativa privada familiar en favor de la pública. Y si en Atenas el arconte epónimo se encargaba de los asuntos de los huérfanos<sup>203</sup>, aquí serán los jueces de los huérfanos los que asuman también la protección de los intereses de la heredera impúber como huérfana que era. Es probable que si no eran los encargados de gestionar directamente sus bienes, al menos supervisaban la gestión de los personas designadas para ello<sup>204</sup>.

---

<sup>201</sup> La tutela legítima o por ley es conocida en las Doce Tablas y en opinión de BEAUCHET, *Histoire du droit...*, II, págs. 167 ss, también en derecho ático.

<sup>202</sup> Cf. BEAUCHET, *Histoire du droit...*, II, pág. 168.

<sup>203</sup> No sólo de los huérfanos y de las herederas, sino también de las viudas que estaban embarazadas. (Arist. *Ath.* LVI 7). Cf. también JUST, *Women...*, pág. 30.

<sup>204</sup> BEAUCHET, *Histoire du droit...*, II, pág. 274.

Ahora bien, dos son los supuestos que nosotros estimamos que están contemplados después por el legislador. En primer lugar, la ausencia de *orphanodikastaí*; en este caso la tutela de los parientes paternos no puede ser supervisada por un juez y continuará siendo el entorno familiar el que se ocupe de todo lo referente a la heredera como en col. VIII 42-53, sobre todo su tío paterno en calidad de derechohabiente a la mano de ella. Existe otra hipótesis que considera la atribución de la tutela a los jueces para huérfanos, cuando falta este derechohabiente<sup>205</sup>. Pero el texto se muestra claro al respecto: «A falta de *orphanodikastaí*, las herederas serán tratadas conforme a estas regulaciones, mientras sean impúberes». Y si después la ley añade «a falta de ellos y también de *epibállon*» (XII 9-17), consideramos que la disposición anterior prevee el caso de ausencia de jueces, pero con derechohabiente para la heredera. En este segundo caso, cuando no exista ninguno de los dos, la heredera será criada junto a su madre, como rige en la disposición anterior (VIII 47-53), pero se incluye una novedad, la heredera no será la *karterá* de sus bienes, sino se autoriza a su *μᾶτρὸς* junto a su *πάτρῳς*, la administración de sus bienes.

No se nos oculta, sin embargo, que este pasaje entraña cierta dificultad, en la medida en que los derechohabientes a la alianza con la heredera, es decir, sus tíos paternos, los hermanos del padre, son a la vez los que la ley designa administradores de sus bienes, los *πάτρῳς*. Siendo así, ¿cómo sería posible que éstos fueran tutores, dado que este término, por lo general, alude a los tíos paternos, hermanos del padre, si se contempla la posibilidad de que no exista derechohabiente?

---

<sup>205</sup> BEAUCHET, *Histoire du droit...*, I, pág. 415.

## LAS LEYES DE GORTINA

Esta cuestión es resuelta por Willetts<sup>206</sup> atribuyendo a los términos  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\omicron\epsilon\varsigma$  y  $\mu\acute{\alpha}\tau\rho\omicron\epsilon\varsigma$  un sentido más amplio de grado de parentesco «parientes por parte del padre» y «parientes por parte de la madre». En realidad, es correcto pensar que tanto  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\omicron\epsilon\varsigma$  y  $\mu\acute{\alpha}\tau\rho\omicron\epsilon\varsigma$  son dos términos genéricos que designan a parientes por lado paterno y materno que en uso polarizado se concretan en tío paterno y tío materno, pero que en otro momento se conserva la posibilidad del uso como término neutro. Igual que vemos en español el vocablo neutro «hombre», que en oposición con el término «mujer» es ya un uso polarizado y equivale a «varón». Ello se observa perfectamente en Píndaro que utiliza  $\mu\acute{\eta}\tau\rho\omega\varsigma$  para designar al abuelo materno (P.O. IX 63), pero tiene un uso genérico en P. N. X 37 y O. VI 77. En otros autores (Hdt. IV 80) designa al tío materno. Lo mismo ocurre con *avunculus* que junto a *magnus* aparece para llamar al hermano de la abuela. Vemos, por tanto, en otros autores, que estos vocablos no están totalmente definidos. Homero no conoce  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\omega\varsigma$  y para el hermano del padre utiliza un vocablo más preciso  $\pi\alpha\tau\rho\kappa\alpha\sigma\acute{\iota}\gamma\eta\eta\tau\omicron\varsigma$  (Il. XXI 469; Od. XIII 342).

Además es fácil observar que, cuando el legislador quiere precisar la persona en concreto, utiliza la expresión de «hermano del padre», como en la legislación sobre el derechohabiente a la reivindicación de la heredera, mientras que en temas de administración y educación la ley emplea siempre  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\varsigma$  y  $\mu\acute{\alpha}\tau\rho\varsigma$ . Si estos términos fueran totalmente sinónimos de «hermano del padre» y «hermano de la madre», en alguna ocasión hubiera sido utilizado uno por otro y ello no se encuentra. Y no debe causarnos extrañeza esta falta de concreción, cuando se conoce una ley atribuida a Carondas,

---

<sup>206</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 79.

según la cual la administración de los bienes de una heredera correspondía a los parientes más próximos por lado paterno y su educación a los parientes más próximos por lado materno<sup>207</sup>. Y para abundar en lo que decimos, consideremos también que los parientes más próximos con vocación hereditaria en el derecho ático ejercían de tutores. Platón propone en sus *Leyes* 924b dos parientes próximos por parte paterna y dos por materna como tutores legítimos, es decir, cuando no hubieran sido designados por vía testamentaria

Por tanto, nos parece plausible defender la tesis de que  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\epsilon\varsigma$  y  $\mu\acute{\alpha}\tau\rho\epsilon\varsigma$  son dos términos genéricos que se refieren a parientes por lado paterno y materno.

Pues bien, si hay ausencia de tíos paternos y de hijos de éstos, es decir, no hay *epibállon* y si a un  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\varsigma$ , pariente paterno, le corresponde la administración de los bienes, ¿a qué pariente se referiría este último término? Podría aludir a algún hijo de la hermana del padre, que también puede heredar. Tenemos nuestras dudas de que aluda al abuelo paterno, porque sabemos que en Atenas en tanto viva el abuelo paterno, la hija no puede ser considerada *epícleros*, pero en Gortina la situación es un poco diferente, porque el padre ha podido heredar de su madre sin que haya muerto el abuelo paterno, es por ello que cabe la posibilidad de que pueda haber *patroiôkos* estando en vida este abuelo. Siendo así, entonces  $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\varsigma$  podría incluir también al abuelo paterno.

Pues bien, pensamos que este razonamiento constituye una hipótesis, pero las otras posibilidades que se han apuntado no son en nada rechazables. La falta de derechohabiente podría deberse a

---

<sup>207</sup> Cf. BEAUCHET, *Histoire du droit...*, II, pág. 169.



## LAS LEYES DE GORTINA

que estuviera ya casado con un heredero o que habría renunciado a sus derechos, como la ley está interesada en especificar (VII 40-47), toda vez que ausencia de derechohabiente no quiere decir parientes difuntos.

Ahora bien, la ley a continuación hace una matización que no debemos pasar por alto. Nos dice que a falta de derechohabiente serán administrados los bienes de la heredera por su μάτρως y su πάτρως, los nombrados, τὸνς ἐγγραμμένους (XII 14). Guarducci<sup>208</sup> considera que se refiere a IX 3-5 cuando son los tíos paternos y maternos los que pueden vender sus bienes, si hereda un patrimonio con deudas. Pero la utilización en singular y el artículo nos indica uno en concreto, uno determinado, lo que en IX 3-5 no está especificado.

Cabrían otras dos posibilidades que parecen aceptables. Que ἐγγράμμενος se refiera a una legislación anterior<sup>209</sup> o también, como sugiere Willetts que ellos debían ser nombrados por el difunto. Ello, entonces, implicaría una disposición testamentaria que la opinión general no termina por aceptar para Gortina<sup>210</sup>. Y es verdad que en una sociedad que a duras penas conoce la escritura, la disposición testamentaria sería aún ignorada; sin embargo, la adición de esta normativa al final de la inscripción hace más comprensible una disposición de este tipo. Si, como se supone, procede de una fecha más reciente, es posible que Gortina hubiera avanzado hacia este tipo de tutela testamentaria, cuando ribetes más modernos en-

---

<sup>208</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 171; Cf. DHR, *Recueil des...*, pág. 391.

<sup>209</sup> GAGARIN, «The Function...», pág. 30.

<sup>210</sup> MAFFI, «Le mariage...», pág. 515, piensa en la posibilidad de que Gortina conociera las disposiciones testamentarias.

marcan ya estas leyes con la intervención de la *pólis* en asuntos familiares como los jueces de huérfanos testimonian<sup>211</sup>. No sería rechazable esta hipótesis y encontraría justificación el singular de ambos términos.

Pues bien, contamos con otros preceptos que recogen distintas situaciones del matrimonio de la heredera. Si los futuros cónyuges han alcanzado la pubertad, pero el derechohabiente es un menor de edad y no desea casarse con la heredera, las rentas y la propiedad quedarán en manos de ella hasta que se quiera casar (VII 35-40). Si el *epibállon* sigue rechazando el matrimonio de la *patroiôcos*, a pesar de su mayoría de edad, entonces se les permite a los *kadestai* de la heredera interponer una demanda contra él (VII 40-47). Los derechos matrimoniales pasaban entonces a otro, si el anterior había renunciado definitivamente a casarse con ella (VII 47-50).

El legislador había previsto otra posibilidad: que la heredera no deseara casarse con el pariente que le correspondía o su impaciencia no le permitiera esperar a que el derechohabiente alcanzara la pubertad (VII 52-55; VIII 1-8), entonces se le otorgaba la posibilidad de contraer matrimonio con otro de la tribu (VIII 5-7), pero repartiendo la mitad de los bienes con aquél, aunque ella conservaba el derecho a la casa y lo que pudiera contener. La ausencia de derechohabiente le concedía también la facultad de poder casarse con otro de la tribu, en cuyo caso se le permitía además conservar todos sus bienes (VIII 8-12), sólo si alguno de la tribu no quisiera casarse (VIII 13-20), entonces es cuando se le abría la posibilidad

---

<sup>211</sup> Aunque el paso de testigos a transacciones escritas ocurrieron en Atenas en la mitad del siglo IV (GAGARIN, «The Function...», pág. 30, n.7), podría haber sido posible que disposiciones testamentarias se hubieran producido antes.

## LAS LEYES DE GORTINA

de contraer matrimonio, no con quien quisiera, sino con quien pudiera (νύναται).

Este punto nos parece muy significativo, si establecemos una comparación con la institución de la *epícleros* ateniense. Basta examinar las dos instituciones para darnos cuenta de que la situación jurídica de ambas acusa notables diferencias<sup>212</sup>.

En primer lugar, el hecho de que las mujeres en Atenas fueran titulares de derecho *ex iure familiari*, pero incapaces *ex iure civili*, planteaba un serio problema en el momento de la muerte de un padre de familia sin haber dejado descendencia masculina. La hija era, por tanto, la continuadora del patrimonio de ese *oîkos*. Esta dificultad se resolvió por el legislador ateniense con el recurso de hacer a la *epícleros* la transmisora del patrimonio hasta que sus hijos varones fueran mayores de edad<sup>213</sup>.

En cambio, la *patroiôcos* adquiría la herencia *ipso iure*. Y es verdad que tanto la *epícleros* como la *patroiôcos* habían de casarse con el pariente más próximo, pero el legislador de Gortina respiraba otro aire distinto al ateniense y ribetes más favorables sobre la mujer enmarcan la ley sobre la *patroiôcos*. Mientras la *epícleros* nunca podía negarse a esa alianza, aquella tenía amparo legal para renunciar al matrimonio que por ley le correspondía. Su voluntad era contemplada por la ley, aunque con algunas restricciones como la pertenencia del novio a la tribu y la renuncia a la mitad de la herencia, si rechazaba desposarse con el derechohabiente. Y hemos de añadir que no es enteramente cierto decir que la *patroiôcos* tenía la posibilidad de elección de marido, sino más bien de selección de entre los de la tribu que lo solicitasen (VII 52-55, VIII 1-8), y sólo

<sup>212</sup> Cf. COLUBI, «Una traducción española...», pág. 149.

<sup>213</sup> Dos años después de la pubertad, cf. Is. *Suc.Kir.* (VIII) 31; Is. Fr. II.

en última instancia, cuando ninguno de la tribu quisiera contraer matrimonio con la heredera, era cuando disponía de la libertad de casarse con quien pudiera, es decir cuando había agotado ya todas las posibilidades.

A la *patroiôcos* se le concedía otro privilegio con respecto a la *epícleros*. Si recibía un patrimonio cargado de deudas, la ley le permitía vender o dar en garantía sus bienes (IX 1-7). De esta manera en el panorama financiero asoma la independencia de la mujer sin estar tamizada por la voluntad de un *kýrios*<sup>214</sup>. Y aunque su autonomía en la administración de sus bienes sin el consentimiento de un tutor sea restrictivo<sup>215</sup>, revela el reconocimiento jurídico de capacidad de obrar que, frente a la *epícleros*, significaría ser considerada como mayor de edad.

Además concurre otro factor importante para acentuar sus diferencias. En Atenas el agnado más próximo es legitimado para la ruptura del vínculo conyugal. Mediante el ejercicio de la *aphaíresis*<sup>216</sup> podía reclamar sus derechos sobre la heredera incluso casada<sup>217</sup>. Es decir, poseía el derecho de romper el vínculo matrimonial, sobre todo, si ella no había tenido hijos. Si ya existían, con toda probabilidad no los reclamaría, dado que esos hijos serían en un futuro no muy lejano los verdaderos titulares de esos bienes. En

---

<sup>214</sup> En Atenas se le prohibía a la mujer hacer un negocio superior a un medimno de cebada, cf. SCHAPS, *Economic...*, págs. 52 ss.

<sup>215</sup> Cf. *supra* 4.5.1.

<sup>216</sup> Sobre la *aphaíresis* como forma de divorcio, cf. ROSIVACH, «*Aphaíresis and...*», págs. 228-229, para quien la *aphaíresis* no fue, como es doctrina común, una forma más de divorcio, mediante la cual el padre iba al magistrado para obtener el divorcio de su hija.

<sup>217</sup> BISCARDI, *Diritto...*, págs. 100 y 109, cf. también sobre el tema PAOLI, «La legittima aferesi...», págs. 524 ss.

## LAS LEYES DE GORTINA

tanto que en Gortina es la propia heredera a quien le compete llevar a cabo la ruptura, si es su deseo, en contra de la voluntad de su propio marido (VIII 20-27). Esta es, si duda, la opinión dominante<sup>218</sup>, pero no hemos de silenciar la tesis defendida por Maffi<sup>219</sup>, el cual se muestra reacio a la aceptación de este postulado.

El pasaje en cuestión es el de col.VIII 20-29, en donde se nos dice que, «si se llega a ser heredera después de que el padre o el hermano han hecho la entrega en matrimonio, si no desea ser la esposa de aquel a quien la entregaron, aunque él lo desee, si ha tenido hijos que se case con otro de la tribu, pero partiendo los bienes como está escrito».

El nudo gordiano del pasaje se encuentra en la interpretación del verbo ὀπυΐομαι. La tesis tradicional traduce por «estar casada», «permanecer casada», mientras que Maffi rechaza esta traducción inusual y se decanta por la habitual «ser casada», «casarse». Es evidente que este matiz modifica sustancialmente la letra de la ley. Si para unos esta regulación significa entonces que una heredera ya casada podía romper su matrimonio, si era su voluntad, para Maffi se trataría de una heredera célibe, que rechaza el pretendiente al que fue prometida *mortis causa*<sup>220</sup>.

Es verdad que en todo el Código no se encuentra una aceptación de ὀπυΐω en este sentido, pero la matización semántica que descubre Edwards en este verbo resolvería el escollo. La teoría de

---

<sup>218</sup> PAOLI, «L' antico diritto...», pág. 39. WILLETTS, *The Law...*, pág. 72.

<sup>219</sup> MAFFI, «Le mariage...», págs. 514 ss.

<sup>220</sup> Remitimos *Comen.* col.VIII 20-30 n. *ad loc.*

Edwards<sup>221</sup> observa en él un carácter estativo en el sentido de que significa «tener por esposa» y no «desposarse», «tomar por esposa». Además, en nuestra opinión, es difícil entender el haber tenido hijos, si es célibe, aunque, por supuesto, no raro. No es explicable, desde nuestro punto de vista, que los hijos ilegítimos fueran los que heredaran todo el patrimonio. De la misma manera que asistimos en Atenas a la constitución en *epícleros* de una mujer que ya está casada y hay posibilidad de ruptura del vínculo, el derecho de Gortina podría contemplar una situación parecida de la heredera casada y no sólo soltera o viuda. Creemos que Gortina y Atenas razonan de la misma manera, si esa heredera ha tenido hijos ya no hay razón para que el agnado más próximo ejerza la *apháiresis* sobre la *epícleros*, ni para que la *patroiôcos* deba casarse con el derechohabiente. Entonces al haber cumplido ya su misión de transmitir el patrimonio con sus descendencia, se encuentra en la misma situación que las otras mujeres no herederas y puede hacer uso del divorcio si quiere, pero repartiendo la mitad de su patrimonio con el derechohabiente como en caso de una *patroiôcos* soltera que rechaza el matrimonio del *epibállon* (VII 52-VIII 8). Entendemos que, en este caso, como en Atenas, «le aspettative del gruppo agnazio venivano meno allora una volta per semper»<sup>222</sup> y el patrimonio se transmitiría exclusivamente por vía femenina.

Junto a la heredera célibe, también la viuda fue objeto de una normativa, con respecto a la cual se enfatiza el papel de la mujer como codiciada reproductora que ha de servir a los intereses mas-

<sup>221</sup> EDWARDS, «Meaning...», págs. 173-181, para quien este verbo en principio se refiere a una relación personal, social y sexual, después terminó con un sentido únicamente sexual.

<sup>222</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 109.

## LAS LEYES DE GORTINA

culinos como el vehículo transmisor de su patrimonio. La condición de haber tenido descendencia es fundamental para su libertad. Si ha tenido hijos, puede disponer de su arbitrio para casarse o no con otro de la tribu, pero, si no, tiene la obligación de casarse con el derechohabiente siguiente (VIII 30-36).

### 4.6. *La adopción*

Entre los gortinenses, como entre los griegos en general y en la mayoría de pueblos, la adopción fue una costumbre muy difundida. Se permitía a un individuo entrar a formar parte de una nueva familia mediante la adopción o ἄντασις (X 33-XI 23). A esta institución las Leyes de Gortina consagran una serie de disposiciones que tienen todas las trazas de ser una nueva reglamentación a partir de la cual, como en col. XI 21-23 se expresa, no había derecho a recurrir con efecto retroactivo.

Parece, según Beauchet<sup>223</sup>, que el origen de la adopción tuvo raigambre religiosa. Existía la creencia de que, si quedaba extinguida la familia ocurriría una gran calamidad, al no poder continuar con los cultos domésticos. La solución a esta desgracia llegaba por la vía de la adopción.

Este interés por la continuidad de las costumbres religiosas presidió también el derecho gortinense, cuando alude a los cultos domésticos que debía asumir el adoptado. Sin embargo, no conviene omitir que la adopción destilaba también intereses económicos. El recurso de adoptar reposaba sobre el principio evidente de procurarse un heredero que facilitara la transmisión del patrimonio

---

<sup>223</sup> BEAUCHET, *Histoire du droit...*, II, págs. 1 ss.

familiar. Es presumible que un padre de familia optaría por la adopción cuando quisiera evitar que su patrimonio pasara a manos de otros parientes con derecho sobre la herencia. Por ello se explica, dada su incapacidad para continuar los cultos domésticos, que no se adoptaran mujeres, aunque, después, en los oradores atenienses<sup>224</sup> y en el término θυγατροποιά<sup>225</sup> encontramos testimonios de adopción de mujeres y también en la propia Roma.

Pues bien, la inscripción nos facilita suficiente información sobre las formalidades y requisitos exigidos en la adopción. La primera innovación con la que nos encontramos consiste en la libertad que la ley otorga al adoptante en la elección del adoptado<sup>226</sup>. Puede elegir a su hijo adoptivo de la familia que quisiera (X 33). Es decir, un extraño podía integrarse de esta forma en otra familia con la que no tuviera relación de consanguinidad, mientras que se piensa que en épocas anteriores se requería la elección del adoptado entre los parientes más cercanos como el testimonio de Demóstenes indica<sup>227</sup>.

Para Willetts<sup>228</sup>, este dato puede ser ilustrativo en la medida en que la adopción debió de hacerse originalmente dentro del clan y

<sup>224</sup> Is. *Suc.Hag.* (XI) 8.

<sup>225</sup> IG XII (1) 818 (Rodas) y GDI 3706 VI 61 (Cos). También sabemos por inscripciones griegas pertenecientes a los primeros siglos de la época del Imperio una fórmula, para conseguir tener al lado una mujer que sirviera como apoyo en la vejez, que consistía en la manumisión-adopción, aunque estos adoptados no tenían derecho a herencia, Cf. BRADFORD WELLES, «Manumission and Adoption», pág. 517.

<sup>226</sup> También ocurría en Atenas, cf. Is. *Suc.Men.* (II) 13.

<sup>227</sup> D. *C.Leo.* (XLIV) 43.

<sup>228</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 30.



## LAS LEYES DE GORTINA

ahora dentro de la familia como resultado de la evolución que la introducción del *oîkos* generaba.

Sólo a los ciudadanos varones y púberes les estaba permitido adoptar. Este derecho, por tanto, era inaccesible, como también ocurría en Roma y en Atenas, a las mujeres e impúberes (XI 18-19).

La edad es siempre un requisito indispensable para ejercer la adopción. En el derecho justiniano se precisaba la edad de dieciocho años como en la actualidad de veinticinco.

En cuanto a las formalidades, sabemos por el texto (X 34-36) que el nombramiento del adoptado ἀμπαντός debía tener lugar de forma solemne, aunque quizás menos que en Roma, ante la asamblea de ciudadanos y el adoptante ἀμπανόμενος debía dejar constancia de ello en su *hetería* mediante una ceremonia aderezada de solemnidades rituales (X 37-39), como el ateniense hacía en su *fratría*<sup>229</sup>, con objeto de que pudiera ser aceptado como miembro de ella. Por tanto, la adopción no era un negocio privado entre el adoptante y el adoptado, sino que adquiría carácter público.

También en Roma en época más antigua las formalidades eran solemnes. Se convocaba los *comitia curiata* para efectuar la *arrogatio* (adopción), en medio de la cual no sólo al arrogante y al arrogado, sino también al pueblo se pedía el consentimiento. Más tarde al perder importancia los comicios, no se requería la intervención del pueblo. Da la impresión que tal como aparece en el texto de Gortina la presencia de los ciudadanos en materia de adopción fue puramente testimonial. Según Willetts<sup>230</sup>, el papel del pueblo debió

---

<sup>229</sup> D. C. Mac. (XLIII) 13.

<sup>230</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 30.

de ser más activo en época anterior en la que se le exigiría dar su consentimiento.

La reglamentación evidencia dos formas de adopción en Gortina<sup>231</sup>. Una, cuando el adoptante no tiene hijos legítimos, adopción que corresponde a la ποίησις ática y otra, cuando tiene hijos legítimos, la adopción llamada por Paoli<sup>232</sup> «imperfecta».

En cuanto a la primera forma, la adopción se asimilaba a una auténtica filiación (X 39-45), el adoptivo es equiparado a un hijo legítimo de forma tal que heredaba el patrimonio del adoptante y a cambio se le exigía asumir el culto doméstico y demás obligaciones que correspondían a quien era titular de la legitimidad. Si el adoptivo moría sin descendencia legítima, los bienes retornarían a los derechohabientes del adoptante (XI 6-10)<sup>233</sup>.

En derecho ático el hijo adoptivo no podía disponer por testamento del patrimonio de la familia que lo adoptó y ante la existencia de derechohabientes del adoptante la preferencia sucesoria caería del lado de esos parientes, no de los propios hijos del adoptado<sup>234</sup>.

El derecho gortinense, frente al ático, permitía también la adopción de un hijo, aun cuando en la familia hubiera hijos varones legítimos. Esta clase de adopción se configuraba en otros términos. El adoptivo no recibía la titularidad de filiación legítima, lo que

---

<sup>231</sup> En España hasta 1987 se distinguía dos clases de adopciones, la plena y la simple, una se reservaba para los expósitos y abandonados, la segunda era más bien como un tipo de prohijamiento o acogimiento. La primera, pese a su nombre, no tuvo plena equiparación a la filiación legítima como ha terminado por imponerse en la actualidad.

<sup>232</sup> PAOLI, «L'antico diritto...», pág. 44.

<sup>233</sup> D. C.Leo (XLIV) 25.

<sup>234</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 108.

## LAS LEYES DE GORTINA

generaba vínculos diferentes. Bajo esta modalidad al hijo adoptivo no le correspondían los mismos derechos y obligaciones que al que adquiría la filiación. No heredaba todos los bienes del adoptante, sino se le concedía una parte igual que las hijas (X 48-52). Podía darse el caso de ausencia de hijos legítimos varones, pero sí hembras, la ley hacía la misma prescripción que cuando había hijos varones. Obtenía una parte igual a las hijas<sup>235</sup>, a cambio se le eximía de la obligación de asumir los cultos domésticos y demás deberes del adoptante (XI 2-5), pero además recibía lo que el adoptante quisiera dejarle (XI 3-5). Esta es la interpretación que, en contra de la opinión general, nos sugiere el texto, apoyándonos en el καί de XI 3. Si, como se interpreta, el legislador prescribe que este adoptivo no esté obligado ni a cumplir con los deberes ni a aceptar lo que el adoptante le deje, creemos, que hubiera hecho uso de μὲν δὲ<sup>236</sup>.

En Atenas ante esta situación de hijo adoptivo e hija legítima, cuyo descendiente masculino tendría los derechos sucesorios, se solía favorecer el matrimonio de la hija con el hermano adoptivo, para no verse privado de los bienes de su padre adoptivo<sup>237</sup>.

Por tanto, la redacción de la legislación sobre la adopción incide en tres aspectos importantes que hemos de tener en cuenta: la iniciación religiosa ante los miembros de la asociación del adoptante, la intervención política y la manifestación de la voluntad del

---

<sup>235</sup> Para BÜCHELER-ZITELMANN, *Das Recht...*, pág. 163, recibiría una parte entera y no la mitad como las hijas. No estamos de acuerdo, pues recibiría, entonces, lo mismo que el legítimo sin tener las obligaciones religiosas.

<sup>236</sup> Para una explicación más amplia remitimos a *Comen.* col. XI 1-6 n. *ad loc.*

<sup>237</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 111.

adoptante. Estos tres factores resumen la afluencia de intereses diferentes, intereses religiosos, políticos y privados.

Pues bien, mal que le pese al adoptante, si había recurrido a la adopción para evitar que sus bienes cayeran en manos de los derechohabientes, la ley contemplaba dos supuestos en virtud de los cuales la herencia irremediabilmente recaía sobre ellos: Si la *voluntas* del adoptivo era contraria a asumir los cultos y deberes del adoptante (X 45-48) y si moría sin dejar descendencia legítima (XI 6-10). Y además es admisible pensar que los derechohabientes serían llamados a la sucesión del adoptante, si éste procedía a la revocación del adoptivo (XI 10-14).

Por tanto, la adopción era revocable. El adoptante, si era su voluntad, debía de nuevo notificar su decisión de revocación a la asamblea de ciudadanos y entregar al *mnámon ksénios* (de asuntos extranjeros) la cantidad de diez estateres para compensar al hijo adoptivo repudiado (XI 14-17).

El hecho de acudir a un *mnámon* de asuntos extranjeros ha sido explicado como consecuencia de un *status* diferente al de los ciudadanos<sup>238</sup>. Aunque no esté del todo claro, es plausible sostener que, si el hijo adoptivo había perdido la legitimidad, pasaría a un *status* de hijo ilegítimo, que, como los *vóθoi* en Atenas, sería comparable a la de los metecos<sup>239</sup>. Y como hemos visto que los asuntos de los libertos eran también competencia de un *mnámon* de extranjeros, éste sería con toda probabilidad un oficial a cuyo cargo estarían los asuntos de todos los que no eran ciudadanos de pleno derecho.

---

<sup>238</sup> WILLETTS, *The Law...*, pág. 31.

<sup>239</sup> VERNANT, «Le mariage...», pág. 57.

## LAS LEYES DE GORTINA

### 5. LA JUSTICIA

Procedimientos formales públicos como cauces de la obtención de acuerdos en los litigios de los ciudadanos tuvieron existencia antes del florecimiento de la leyes escritas a mediados del siglo VII a. C. Sobre el tema contamos con el interesante estudio de Gagarin, *Early Greek Law*, citado con frecuencia en esta obra, que analiza detalladamente los rasgos y los objetivos de las leyes más tempranas. Las fuentes literarias como los poemas homéricos nos proporcionan buena prueba de su existencia. También Aristóteles en su *Constitución de los atenienses* III 5 menciona a los *thesmótētai* que no sólo instruían procesos, sino también dictaban sentencias antes del legislador Dracón.

Estos procedimientos adolecían de grandes defectos, al no asegurar el cumplimiento automático de los acuerdos y al dejar abierta su resolución al medio de amparo jurídico más rudimentario que era la autodefensa.

Precisamente el deseo de evitar el desamparo de los más débiles que quedaban en poder del ganador y de impedir dejar en manos de un individuo la defensa de sus derechos cristalizó en la aparición de leyes que dotaron a la ciudad de procedimientos judiciales más seguros y justos<sup>240</sup>, con sanciones más inflexibles para aquellos que no estaban dispuestos a acatar las multas resultantes del pleito.

La promulgación de leyes escritas durante los siglos VII y VI a. C. produjo evidentes cambios en materia, sobre todo, procesal. La prescripción de la primera regulación del Código de Gortina en

---

<sup>240</sup> GAGARIN, *Early...*, págs. 118-119.

la que se prohíbe prender a una persona libre o esclava antes de un juicio (I 2-3) demuestra, según Gagarin, este propósito.

El contenido de estas primeras leyes, que las inscripciones más tempranas atestiguan, versaba con frecuencia sobre fuertes multas a los magistrados por su conducta corrupta, sobre la apelación de sus decisiones o bien en otras aparecen normas para limitar su tiempo en el cargo. Todas estas modificaciones, junto a otras disposiciones para regular el uso de juramentos y testigos como determinantes en la resolución de los litigios, son ilustrativas de la emergencia de un nuevo espíritu proclive a mejorar los procesos judiciales. Por tanto, la legislación escrita más temprana introducía importantes formalidades en los procedimientos legales griegos.

Pues bien, las Leyes de Gortina han sido una de las fuentes griegas que han proporcionado mayor caudal informativo sobre el tema. A la luz de sus regulaciones se vislumbra un espíritu preocupado por perfeccionar el anterior sistema procesal.

La disposición de col. I 51-55 sobre la prohibición a un *kósmos* de secuestrar a una persona indica el deseo de reducir los abusos de poder de los magistrados, para buscar un sistema más limpio que hiciera caer sobre ellos también la acción de la justicia. Su sistema de multas adicionales para hacer cumplir los acuerdos está ya lejos de la antigua autodefensa.

Así cuando una persona se adueña de otra antes de un juicio, por un lado se le condena a una multa de diez estateres, si el secuestrado era una persona libre y, por otro, se le obliga a liberarlo. Si en el plazo de tres días no lo hace, habrá de pagar además un estater por cada día que pase hasta que sea liberado, es decir, se establecen multas para forzar la resolución del proceso que era la liberación (I 2-11). El requerimiento de testigos y juramentos como sis-

## LAS LEYES DE GORTINA

tema probatorio en un juicio con carácter formal se incorpora a las disposiciones de estas leyes.

Por todo ello es legítimo decir que las Leyes de Gortina representan un estadio más avanzado con respecto al primitivo sistema procesal.

No queremos, además, dejar de mencionar un hecho que estas leyes revelan y que hemos observado en sus últimas regulaciones. Hemos dicho con insistencia que las últimas disposiciones consisten en enmiendas a otras anteriores con el fin de añadir y rectificar. Pues bien, de su detenida lectura se percibe el avance de un sistema institucional más consolidado en detrimento de la iniciativa privada y religiosa. De este modo la mujer divorciada no habrá de jurar ante la diosa Ártemis para negar los hechos de los que se le acusa (III 5-9), sino que lo ha de hacer ante el juez (XI 46 ss). La presencia de los *ophanodikastai* al final del Código para tutelar a la heredera impúber también nos suministra buena prueba de ello. Por tanto, en nuestra opinión, hay indicios de un proceso de evolución en la ciudad que para regular y ordenar la vida de los miembros que la componen se inmiscuye cada vez más en sus asuntos con un aparato judicial más fuerte.

### 5.1. *Los órganos judiciales*

Los órganos encargados del proceso fueron en esencia los δικασταί, cuya doble función viene resumida en el mismo Código (XI 26-31). El juez debía aplicar la ley (δικάδδεν) o juzgar según su propio criterio (κρίνεν). En el primer caso su decisión había de ser asumida en base a los testimonios y juramentos de las partes, pero cuando decidía según su arbitrio tenía que prestar juramento.

Es común la idea de que la ausencia de testigos implicaba la decisión personal del juez y ello se confirma en casos como el de col. I 12-14. Sin embargo, existen algunas prescripciones en las que se indica que juzgará, κρίνεν, bajo juramento, oído previamente lo debatido en el proceso (τὰ μολιόμενα), cf. col. V 42-44; col. VI 53-55. Ello lleva a Gagarin<sup>241</sup> a considerar que lo expresado en el verbo no sólo incluiría las alegaciones de las partes, sino también cualquier tipo de testimonio de testigos.

A tenor de las regulaciones de esta inscripción, observamos que ante la persona del juez tenía lugar todo el desarrollo del pleito. Es decir, él mismo instruía el proceso y emitía sentencia como los antiguos *thesmothétai*, los que en tiempos de Aristóteles<sup>242</sup> habían perdido ya la capacidad de emitir juicio.

Tanto en Atenas como en Roma el pleito estaba dividido en dos fases ἀνάκρισις y κρίσις, fase «*in iure*» y «*apud iudicem*»<sup>243</sup>, cada una de las cuales era encomendada a distintos órganos judiciales. En el sistema procesal romano los encargados de la primera fase de un pleito, *in iure*, eran, según las épocas, los magistrados, *interrex*, *dictator* o la *praetura* etc. Su función consistía en preparar las tramitaciones. En Atenas se encargaba el arconte. En una segunda fase el *iudex* es quien dicta sentencia, mientras que la decisión pasaba al *dikastérion* en el procedimiento ático.

El hecho de que exista en Gortina un único órgano judicial encargado de todo el proceso condujo a algunos investigadores a

<sup>241</sup> GAGARIN, «The Function...», pág. 54.

<sup>242</sup> Arist. *Ath.* III 5.

<sup>243</sup> Según ARIAS RAMOS-ARIAS BONET, *Derecho Romano*, pág. 164, n. 182, esta expresión es más adecuada que la de *in iudicio* para designar esta segunda fase del proceso, porque *iudicium* se utiliza con frecuencia en las fuentes para el proceso completo.



## LAS LEYES DE GORTINA

negar estas dos fases en el sistema procesal gortinense. Headlam, que estudió en profundidad el tema, sin embargo, arguyó que en la doble función del juez podemos encontrar la respuesta a esta doble fase procesal<sup>244</sup>.

Y si la marcha del proceso estaba a cargo del juez, por las alusiones de col.VI 29-31 y IX 23-24 del Código sabemos que había distintos *dikastaí* con competencias en asuntos diversos. Este testimonio alimenta la idea de que sus designaciones estaban fundadas en orden a la agilización de los procesos por las complicaciones en las que presumiblemente fueron involucrándose los pleitos.

Al final del Código, incluso, aparece una nueva figura los *orphanodiskastaí* con jurisdicción en temas de herederas impúberes<sup>245</sup>, cuya imagen nos evoca los magistrados atenienses ὀρφανοφύλακες.

Junto a los *dikastaí* las leyes mencionan a los *kósmoi*. Es ampliamente conocido y aceptado que representaban la magistratura suprema en Creta, pero además desarrollaban una actividad judicial.

Alguna información obtenemos de Aristóteles en cuya obra *Política* 1272b nos hace saber que tenían el mismo poder que los éforos en Lacedemonia, pero en número de diez. Pese a hacer mención a su carácter vitalicio, Aristóteles atestigua que podían ser cesados mediante una moción de sus colegas u otros ciudadanos e, incluso ellos mismos, dimitir de sus cargos.

El Código de Gortina corrobora estos aspectos: que el ejercicio de sus funciones era limitado por un cierto tiempo y su carencia de inmunidad a la acción de la justicia. Mientras desempeñaban su

---

<sup>244</sup> HEADLAM, «The Procedure...», págs. 48-49.

<sup>245</sup> Cf. *supra* 4.5.2.

cargo, gozaban de inmunidad procesal, pero, al cesar, podía caer sobre ellos el peso de la justicia. Como hemos visto con anterioridad, en col. I 51-55 se prescribe la apertura de un proceso, una vez cesado de su cargo, contra un *kósmos*, si durante el ejercicio de su mandato se adueñaba ilegalmente de alguien. Si a resultas del mismo quedaba convicto, era condenado a multas con efecto retroactivo desde el día que efectuó el prendimiento.

Más adelante (VIII 53-IX 1) en la exigencia de llevar las demandas de índole sucesoria ante la presencia de un *kósmos* se nos proporciona un dato no menos revelador de sus competencias en materia procesal.

Ninguna otra noticia emerge del conjunto de la inscripción, salvo cuando se cita a Cilo que ejercía el cargo de *kósmos* como fecha referencial respecto a una legislación sobre la concurrencia femenina a la partición hereditaria (V 4-6).

Ante ello hemos de recurrir al peregrinaje y búsqueda de otras fuentes con las que podamos enhebrar la información que nuestra inscripción nos ofrece.

Conocemos una inscripción de Drero<sup>246</sup> del siglo VI a. C., en la que se nos dice que aquél que hubiera ostentado el cargo de *kósmos* no podía ejercerlo de nuevo por diez años. Incorpora otra segunda cuestión, que, si este magistrado llegaba a actuar de nuevo como *kósmos* y dictaba sentencias, δικάσῃ, se vería privado de sus derechos civiles de por vida y condenado a pagar multas. Por tanto, como hemos visto en Gortina, se confirma que la justicia también caía sobre ellos, pero afluye un dato interesante sobre sus competencias al mencionar δικάσῃ. Por tanto, su función no sólo

---

<sup>246</sup> Cf. Inscr. de Drero, publicada por DEMARGNE-VAN EFFENTERRE, en 1937, 61. 333.

## LAS LEYES DE GORTINA

consistía en presidir los juicios, sino también en dictar sentencias. Y si éstas eran las competencias de los *kósmoi* de Drero, es posible deducir similares atribuciones para los de Gortina.

Ahora bien, inscripciones cretenses de fecha posterior (s. III o II) nos presentan la figura del *kósmos* con competencias en tratados de ciudades<sup>247</sup> y otras muchas mencionan al *kósmos* con evidente función epónima.

Ante esta diversidad y teniendo en cuenta la indicación aristotélica de que los *kósmoi* ejercían el poder en asuntos de guerra, hay razones, a nuestro juicio, para pensar que la institución de los *kósmoi* de Creta debió de ser bastante similar a la de los arcontes de Atenas.

No hace falta recordar que los arcontes también formaban un cuerpo de diez, pero tampoco hemos de olvidar que en la época primitiva anterior a Solón los arcontes eran los jueces supremos del Estado ateniense, cuyas atribuciones no eran únicamente el instruir el proceso, sino también dictar sentencias<sup>248</sup>. Más tarde la creación de los *dikastería* merió sus atribuciones en lo relativo a las sentencias y resoluciones. Al margen de estas funciones judiciales, hubo diversificación de asignaciones, el *polemarco*, el *epónimo*, el *basileús*.

De forma similar vamos a encontrar en Creta el *κόσμος σταρταγέτας* (IC. IV 80 1 4-5) con competencias militares como en un principio tuvo el *polemarco*<sup>249</sup>, el *κσένιος κόσμος* (IC.IV 30 1.4) = *praetor peregrinus* romano, cuyas atribuciones en asuntos de extranjeros y personas no ciudada-

<sup>247</sup> Cf. GDI 5041 entre Hierapitna y Lito.

<sup>248</sup> Arist. *Ath.* III 5.

<sup>249</sup> Arist. *Ath.* III 2, XXII 2.

nas asumió el *polemarco*<sup>250</sup> y el κόσμος ἡγοργός (IC. IV 259 1-6) que puede ser perfectamente identificado al *basileús*.

Por tanto, las atribuciones de los *kósmoi* debieron de ir pasando progresivamente de tener un carácter judicial al político y aquellas funciones fueron poco a poco asumidas por los *dikastai*<sup>251</sup>.

Junto a *kósmoi* la terminología cretense nos obsequia con otro vocablo, *startós*, cuya oscuridad en cuanto a su identificación no ha sido suficientemente aclarada y ha provocado diversas opiniones.

Las críticas aristotélicas a la institución cretense del *kósmos* (Arist. *Pol.* 1272a) con respecto al modo de acceso a esta magistratura por elección entre algunos linajes ha llevado a los investigadores modernos a identificar esos linajes o clanes con el *startós* cretense<sup>252</sup>. Hammond<sup>253</sup> lo hace equiparable a una *fratría* ateniense, al considerar el *startós* una subdivisión de una tribu<sup>254</sup>.

Si tenemos en cuenta que el vocablo *startós* es equivalente de *stratós* y si consideramos la glosa de Hesiquio σταρτοί· αἱ τάξεις τοῦ πλήθους, quizás se podría pensar en un vocablo que en un principio hubiera tenido connotaciones militares y que después hubiera perdido su significado original. De hecho τάξεις suele tener un sentido militar y en Atenas designaba la cuota de infantería que aporta una *phylé*. Para Paoli los *kósmoi* formaban un colegio, el *startós*, presidido por el *startagétas*<sup>255</sup>.

<sup>250</sup> Arist. *Ath.* LVIII 3.

<sup>251</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 32 opina que estos surgieron a partir de principios del siglo V a. C.

<sup>252</sup> WILLETTTS, *The Civilization...*, pág. 184.

<sup>253</sup> HAMMOND, *A History ...*, pág. 99.

<sup>254</sup> BUCK, *The Greek...*, pág. 370.

<sup>255</sup> PAOLI, «Gortina...», págs. 1152-1153.

## LAS LEYES DE GORTINA

Huérfanos de más datos que faciliten su estudio en todos sus matices, la única certeza con la que contamos es la posibilidad que tiene el *startós* de ejercer la función de *kósmos*, como la col. V 4-6 sobre Cilo nos transmite.

Al lado del juez en los procesos encontramos al *mnámon*. Sería un oficial menor que asistía al juez en caso de dificultad. Es posible que realizara función de escribano. Su nombre, «recordador», puede reflejar un período en el que ciertos oficiales se encargaban de recordar las decisiones previas como un servicio a los jueces. La primitiva función del *mnámon* pudo ser la de recordar de memoria acontecimientos o decisiones importantes, al no existir todavía la escritura<sup>256</sup>. Sin embargo, conservaron su nombre aun cuando se difundió la escritura y en las ciudades griegas nos encontramos con los escribanos judiciales llamados *mnémones* que registraban las sentencias de los tribunales, según documenta el testimonio de Aristóteles (Arist. *Pol.* 1321b).

Sin embargo, es difícil determinar aquí en las Leyes de Gortina si es un recordador de memoria, como apunta Willetts<sup>257</sup>, porque la escritura no estaba aún muy arraigada en Creta, o si era un escribano o archivista como lo era en el mundo dorio, dado que, como se ve, en el Código<sup>258</sup>, existían con anterioridad regulaciones escritas con las que el juez podía ayudarse y el *mnámon* podría recordar los artículos de leyes que tratasen de puntos controvertidos<sup>259</sup>. Pero el hecho de que se requiera su testimonio para dar fe de una causa ganada incide más en una función recordatoria oral. En col. IX 31-

---

<sup>256</sup> JEFFERY, *The local Scripts...*, pág. 20.

<sup>257</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 74.

<sup>258</sup> Cf. col. III 29-30.

<sup>259</sup> BILE, *Le dialecte...*, pág. 350.

37 el *mnámon* junto al juez y otros testigos tenían que testificar en casos en que se recurre una causa ganada. Por otra parte, el requerimiento para estos asuntos de un *mnámon* que sea ciudadano de pleno derecho sugiere que también podía ocupar este cargo un extranjero<sup>260</sup>. Existía, además, un *mnámon ksénios* que estaba encargado de recoger la indemnización que el adoptante debía pagar por el repudio de un hijo adoptivo y entregársela a la persona afectada (XI 16-17).

### 5.2. La prueba. Los testigos y el juramento

Los testigos y los juramentos eran los medios de prueba de los que se valía el juez gortinense para resolver los pleitos. Cuando el juez, δικάδδεν, aplicaba la ley, debía dictar sentencia de acuerdo con los testigos y los juramentos. El hecho de que el juez tuviera que dar valor decisivo a sus testimonios corresponde a una fase más antigua<sup>261</sup> con respecto a la otra posibilidad de asumir una decisión jurada sin tener que verse ligado legalmente a los testigos.

Cuando surgía una controversia sobre el *status* de una persona (I 15-18), el juez estaba obligado a escuchar los testimonios y a aplicar el principio que en Roma se conocía con el nombre de *favor libertatis*, si concurrían testigos en favor del libre. En ella se nos dice que los testimonios de aquellos que declaren que se trata de un hombre libre serán más fuertes (κάρτονας). Se entiende que tendrían más peso ante el juez que los otros. En este punto divergen las opiniones de los estudiosos en cuanto a la paridad o no de los

---

<sup>260</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 148.

<sup>261</sup> Cf. TALAMANCA, «Dikazein...», citado por MAFFI, *Studi di...*, pág. 53.

## LAS LEYES DE GORTINA

testigos por cada una de las partes. Maffi<sup>262</sup> arguye que solamente cuando se diese una situación de igualdad numérica de testimonios contrapuestos, el juez aplicaba tal principio. Para Gagarin<sup>263</sup> el número por cada lado no era determinante en la decisión del juez.

Es tradicionalmente aceptado desde Headlam<sup>264</sup> que el papel de los testigos en Gortina tenía un carácter únicamente formal en el sentido de que eran requeridos para testificar en actos procesales o de contratos. Sin embargo, esta cuasi unanimidad se rompe con la tesis de Gagarin<sup>265</sup>, quien defiende el carácter accidental de los testigos en algunos casos de estas regulaciones.

La tesis de Headlam, seguida por muchos investigadores entre otros por Willetts<sup>266</sup> y Pringsheim<sup>267</sup>, considera que todos los testigos mencionados en las Leyes de Gortina eran convocados de antemano para atestiguar un acto.

Efectivamente en una sociedad primitiva donde la afluencia de documentos escritos era escasa, la oralidad debía suplir esa pobreza mediante el requerimiento de testigos que dieran fe del acto, por lo que estos testigos tuvieron que ser solicitadísimos para aportar su presencia testimonial.

Según Pringsheim<sup>268</sup> los testigos en la Grecia y Roma arcaica, no sólo eran designados para proporcionar pruebas, sino también para ser garantes del asunto en el que habían tomado parte. Servían

---

<sup>262</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 75

<sup>263</sup> GAGARIN «The Function...», pág. 40.

<sup>264</sup> HEADLAM, «The Procedure...», págs. 48-69.

<sup>265</sup> GAGARIN, «The Testimony...», págs. 345-349 y «The Function...», págs. 29 ss.

<sup>266</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 33.

<sup>267</sup> PRINGSHEIM, «Le témoignage...», pág. 163.

<sup>268</sup> PRINGSHEIM, «Le témoignage...», pág. 162.

para ofrecer la prueba y también para su validez. Esta garantía que los testigos aportaban era considerada por este investigador<sup>269</sup> como una *cautio*, creaba una obligación como la que contraía el deudor con respecto al acreedor. En esta época, continúa, era requerida la presencia de los testigos para corroborar un acto, pero nunca su presencia era accidental. Por tanto, como Headlam, rechaza los testigos accidentales en cualquier proceso arcaico.

La opinión de Gagarin, en cambio, se muestra contraria en el sentido de que el recurso del testigo, cuyo conocimiento de los hechos se produce de forma casual, también fue utilizado en Gortina para probar delitos<sup>270</sup>.

A nuestro juicio, hay plena razón en los argumentos de Gagarin para estimar dos tipos de testigos en las Leyes de Gortina, el formal y en algunos casos el accidental.

La abundancia de testigos requeridos de forma solemne para atestiguar un hecho es evidente. Por ejemplo, ellos eran convocados para asistir a la presentación de un hijo ante su exmarido por parte de la mujer divorciada (III 44-47), para estar presentes en la notificación de la captura de un adúltero (II 28-31) o en la partición de una propiedad (V 51-54). Otra veces en su presencia debían ser entregadas las denuncias contra la esposa en caso de divorcio (XI 50-55) o realizarse los acuerdos de un contrato (IX 43-51); de esta manera ellos eran requeridos para dar fe de la suma de dinero prestada para un negocio, en cuyo caso se necesitaban tres, si ascendía a cien estateres o más, dos en caso de una cantidad entre cien y diez estateres y uno, si la cantidad era inferior. También la donación del marido a su mujer debía requerir un testigo de tal clase (III 20-22).

---

<sup>269</sup> PRINGSHEIM, «Le témoignage...», pág. 164.

<sup>270</sup> GAGARIN, «The Testimony...», pág. 345.



## LAS LEYES DE GORTINA

Pues bien, en todos estos casos cuando son solicitados los testigos, como observa Gagarin<sup>271</sup>, la ley da una serie de precisiones como el número, el *status*, la edad. Deben ser dos, tres o más, mayores de edad y libres. Sin embargo, hay casos en los que no se da esa información y, entonces, debemos pensar en un testigo que por casualidad presencia un acto, razón que justifica la imposibilidad de determinar el número y la edad.

Pues bien, testigos de esta clase podrían haber sido requeridos para testificar en las disputas sobre la propiedad de un esclavo (I 18-24). La ausencia de referencias al número y a la edad evidencia la diferencia con los otros testigos. En este asunto podría concurrir con su testimonio alguien que conociera el *status* de esa persona objeto de litigio.

Otro caso de testigos accidentales podría ser, según Gagarin<sup>272</sup>, aquel que debía probar la intención de seducción de una mujer libre (II 16-20). Aunque no compartimos la tesis de la intención como delito, nuestra interpretación de este pasaje requiere también un testigo accidental. Podría prestar su testimonio algún amigo o conocido que fortuitamente se hubiera enterado de la connivencia del pariente que propiciaba la unión sexual. El pasaje de col. I 12-14 sería otro momento en el que se necesitaría un testigo de tal índole para testificar si se había producido el secuestro o no de una persona. Su ausencia implicaría la decisión personal del juez.

En resumen, pese a la frecuencia de pasajes en los que los testigos se presentan como garantes de un acto procesal o de contra-

---

<sup>271</sup> GAGARIN, «The Function...», págs. 34-35.

<sup>272</sup> GAGARIN, «The Testimony ...», pág. 349 y «The Function...», págs. 41-42.

tos, estamos de acuerdo con Gagarin<sup>273</sup> en la existencia de disposiciones en las que es importante la aportación de testimonios de personas que de forma casual han conocido los hechos. Ahora bien, creemos que no siempre la ley prescribe con exactitud el número o el *status* de la persona del testigo formal. Hay casos como en IX 31-40, sobre los que el legislador no ha querido dar ningún dato. Son los testigos competentes no sólo en caso de negocios jurídicos<sup>274</sup> (IX 35-37), sino también los que, a nuestro juicio, testifican en el recurso de una causa ganada (IX 33-34).

Como consecuencia de lo expuesto, nos resulta fácil conocer las personas con capacidad legal para deponer su testimonio. El derecho gortinense reconoce esa capacidad al varón libre y mayor de edad. Por lo que en clara armonía con el derecho ático, el *status* jurídico de la persona condiciona el acceso a la deposición de testimonios. Ni la mujer, ni el impúber, ni el esclavo pueden ser nombrados testigos, aunque en Atenas la mujer y el esclavo podían prestar testimonio en procesos de delitos de sangre y el esclavo, además, en causas comerciales<sup>275</sup>. Sin embargo, en estas leyes cretenses la mujer libre y la esclava tenían capacidad para prestar juramento. Es difícil saber si sólo juraban o si su juramento iba acompañado de testimonio, en cualquier caso la prestación de su juramento sería exigida con fines probatorios (III 7; II 15-16; XI 46-55).

---

<sup>273</sup> La tesis de Gagarin, incluso, va más allá. En algunas regulaciones encuentra la combinación de características de testigos formales junto a la de testigos accidentales como en IX 43-54; IX 24-40 y X 25-32, (GAGARIN, «The Function...», pág. 47).

<sup>274</sup> Sobre este tipo de testigo cf. D.C.Lac. (XXXV) 9.

<sup>275</sup> BISCARDI, *Diritto...*, pág. 267.

## LAS LEYES DE GORTINA

El juramento, por tanto, era otro medio de prueba muy utilizado en los procesos de Gortina. La poca incidencia que el conocimiento de la escritura todavía implicaba, explica el recurso de la oralidad como elemento importante en el proceso, de ahí que en Atenas cuando la afluencia de documentos escritos fue cada vez mayor perdiese importancia el juramento.

El procedimiento del juramento de los litigantes era bastante antiguo. Platón (Pl. *Lg.* 948b,c,d) le otorga orígenes mitológicos cuando nos cuenta que en época de Radamantis el juramento tenía razón de ser por la creencia en los dioses, mientras que en su época la falta de fe aconsejaba otro recurso más seguro como podían ser los alegatos por escritos.

Pues bien, la lectura del texto de Gortina nos informa sobre el juramento, no sólo de las partes implicadas, sino también de los testigos y el juez. Ya hemos visto que el juez, a falta de testigos, disponía de una amplia autoridad para emitir su propio juicio, pero siempre tras prestar juramento que, con toda probabilidad, se requeriría para confirmar su imparcialidad.

También las partes implicadas en el proceso hacían uso del juramento para probar su inocencia. Cuando una persona era acusada de algún delito, la ley le exigía prestar juramento, ἀπόμοτον, para negar los hechos que se le imputaba. Cuando se producía una disolución matrimonial y la mujer divorciada era objeto de una denuncia de robo, la resolución llegaba si ella lo negaba bajo juramento ante la estatua de Ártemis (III 5-9) o como una enmienda posterior específica, ante el juez (XI 46-50). La violación de una esclava debería ser seguida de un juramento que tenía preferencia, ὀρκιότερος, en orden a la confirmación de los hechos (II 15-16).

Con respecto a este juramento prestado por una de las partes, se nos permite pensar en un posible requerimiento del oponente con objeto de cumplir una obligación o aclarar un punto conflictivo. Es precisamente la ley la que nos facilita un dato que corrobora lo que decimos. En IX 51-54 se nos dice: «si no testificaran testigos, en caso de que se persone quien propuso el trato, cualquiera de estos dos procedimientos que el querellante demande, bien negarlo bajo juramento...». Esta regulación presenta un recurso parecido a la πρόκλησις ática, lo que viene a confirmar el argumento de Headlam<sup>276</sup>.

Sabemos también que los testigos juraban y la evidencia nos la ofrecen los pasajes IX 37-40 y III 44-52 y IV 6-8. Pero de nuevo la conflictividad en la interpretación se cierne sobre disposiciones gortinenses.

En relación con los pasajes citados, muchos investigadores reconocen en Gortina la figura de los *coniuratores* que está contemplada en derecho romano. Su presencia en Gortina, en cambio, ha sido muy cuestionada. Estas personas —los *oath-helpers* de la lengua anglosajona— eran probablemente parientes y amigos, que apoyaban con su juramento a uno de los litigantes sin un conocimiento directo de los hechos. Por ejemplo, en un caso de adulterio junto al agraviado aparecen otro tipo de juradores, cuya finalidad es dar validez al testimonio del otro (II 36-45). El ofendido ha de jurar, con otros cuatro, que el adúltero fue sorprendido en flagrante delito sin haber existido mediación de engaño. Zitelmann<sup>277</sup> piensa que éstos no pueden ser testigos, sino *coniuratores* por la improbabilidad de que todos presenciaran el adulterio.

---

<sup>276</sup> Cf. WILLETTS, *The Law...*, pág. 33.

<sup>277</sup> BÜCHELER-ZITELMANN, *Das Recht...*, págs. 75-77.

## LAS LEYES DE GORTINA

También Maffi<sup>278</sup> atribuye a los μαίτυρανς de IX 37-40 la misma función que los *coniuratores*, pero si estas personas apoyaban con su juramento a una de las partes sin presenciar los hechos, esto se concilia mal con la denominación de testigos.

Gagarin disiente de la opinión general en la medida en que no cree en la existencia de *coniuratores* en Gortina<sup>279</sup>. Con el texto de Lisias (*De caede.Erat.*) como argumento, para él estos juradores de II 36-45 en un caso de adulterio podrían ser a la vez testigos de los hechos.

No tenemos seguridad de que todos los testigos estuvieran obligados a prestar juramento, pero nos parece que el maridaje de juramento y testimonio ha de ser contemplado como una probabilidad bastante grande. En esta línea se mueve Gagarin<sup>280</sup>, en el sentido de que posiblemente la ley da la información que le parece más importante en cada reglamentación y sólo cuando el juramento del testigo tuviera un valor especial concurriría la exigencia de expresarlo.

Por lo que respecta a los μαίτυρανς de III 51 y IV 8, a los que se les suele atribuir una función de *coniuratores*, hemos de decir que parece tener todas las trazas de pertenecer al mismo tipo de testigos que la ley ha mencionado un poco antes, es decir, los formales. Si en la presentación de un niño se requieren tres testigos, o dos en caso de una *woikéa*, para atestiguar que ha sido presentado, después en caso de conflictividad por la acusación de que no se ha llegado a efectuar, tanto los parientes como los anteriores testigos formales que fueron llevados tendrían que prestar juramento, que

---

<sup>278</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 164.

<sup>279</sup> GAGARIN, «The Function...», pág. 52.

<sup>280</sup> GAGARIN, «The Function... », pág. 49.

INÉS CALERO SECALL

además goza de preferencia. Pese a la carencia de precisión numérica, creemos que siguen siendo formales, sólo que la ley al haber hecho la precisión adecuada antes, no ve la necesidad de repetir tal información que ya ha sido facilitada. Entonces, es posible que además de testificar tuvieran en un momento dado la misión de jurar. Lo mismo podría entenderse en IX 39, en caso de que estos μαίτυρες fuesen las mismas personas, los testigos formales, que fueron anteriormente citados (IX 36), aunque este pasaje ofrece mayor dificultad.

## LAS LEYES DE GORTINA

### 5.3. *El procedimiento ejecutivo*

Asistimos en las Leyes de Gortina a un rasgo arcaico que otras sociedades como la ateniense de Solón intentaron evitar. El derecho gortinense daba legitimidad al acreedor para adueñarse de la persona del deudor insolvente (I 56). Así que estas leyes también contemplan las relaciones jurídicas entre acreedor y deudor y el procedimiento a seguir si surge un conflicto entre ellos en aquellas relaciones de garantía, fianzas, convenios que Aristóteles<sup>281</sup> clasificó como συναλλάγματα ἐκούσια y que la doctrina tradicional identificó con las *obligationes ex contractu* del derecho romano. Sin embargo, no reina una *communis opinio* sobre el concepto de obligación. Hay muchos investigadores que rechazan el nombre de *obligationes* en el mundo griego en la idea de que no es admisible que el derecho griego considerara el acuerdo entre las partes en sí como fuente de obligación<sup>282</sup>. Sin embargo, Biscardi, menos categórico, piensa que tal vez en algunos casos no se deba rechazar la regla, según la cual los acuerdos libremente concluidos entre las partes serían vinculantes y provistos de tutela jurídica<sup>283</sup>.

En derecho romano existía la obligación o relación jurídica en virtud de la cual una persona (acreedor) tenía la facultad de exigir de otra (deudor) una determinada conducta. Esta obligación era un deber que ligaba a ambas personas. Este vínculo recaía en una primera época sobre la propia persona, después sobre el patrimonio. Gortina nos brinda un ejemplo de esa primitiva situación en col. I 56.

---

<sup>281</sup> Arist. *E.N.* V 5, 13.

<sup>282</sup> Sobre las distintas opiniones vertidas, cf. BISCARDI, *Diritto...*, págs. 136 ss.

<sup>283</sup> Cf. BISCARDI, *Diritto...*, pág. 149.

También este Código consagra varios pasajes a reglamentar estas relaciones acreedor/deudor y a la *actio* derivada de ellas y contempla la transmisión de las obligaciones del difunto a los herederos. Las deudas contraídas fueran del tipo que fueran pasaban a su muerte a ellos<sup>284</sup>. Para obtener la prestación comprometida en una primera reglamentación la ley concedía a los acreedores la posibilidad de reclamarla mediante un proceso en el plazo de un año (IX 28-29). Los pasajes dedicados a esta cuestión son col. IX 24-40; col. IX 43-54; col. XI 31-42.

Respecto al primero nos movemos en un terreno muy dudoso por el carácter lacónico del texto<sup>285</sup>. La tesis tradicional<sup>286</sup> considera que a través de él la ley daba derecho, en caso de muerte de un deudor o acreedor, a una acción judicial para exigir el cumplimiento de lo acordado. Frente a ella, la interpretación de Maffi<sup>287</sup> hace llevar todo el pasaje al terreno procesal y no al de negocios, en cuyo caso la ley preve la posibilidad de la muerte de una de las partes mientras estaba en curso un proceso. Los distintos términos aludirían a los diferentes pleitos que habrían sido iniciados, pero la muerte de una de las partes los interrumpe y han de ser reabiertos.

Somos partidarios de la primera tesis, en el sentido de que se está legislando sobre negocios jurídicos entre acreedor y deudor, pero el problema estriba en discernir qué clase de deudas son las contraídas. Podría ser una persona que antes de su muerte se había constituido fiador, ἀνδεκσάμενος, es decir,

<sup>284</sup> D. C.Lac. (XXXV) 4.

<sup>285</sup> Remitimos a Comen. col. IX 24-40 n. *ad loc.*

<sup>286</sup> DHR, *Recueil des...*, pág. 383; GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 166; WILLETTTS, *The Law...*, pág. 74.

<sup>287</sup> MAFFI, *Studi di...*, págs. 121 ss.



## LAS LEYES DE GORTINA

ἀναδεχόμενος τὴν πίστιν, aquel que se había comprometido a hacerse cargo de los pagos de un deudor, si éste no satisfacía la deuda al acreedor. Maffi, en cambio, lo identifica con el *confessus* romano, es decir, el que reconocía fundada la pretensión del demandante y una vez que ocurría la *confessio in iure*, no se continuaba el pleito y se procedía a la ejecución. Parece más probable que se trate de alguien que ha asumido una garantía a favor de un tercero, el que sale fiador o garante de alguien, pero con su patrimonio, puesto que el sustantivo ἀναδοχά o el adjetivo ἀνάδοχος aparecen en muchos autores griegos como garantía de dinero, α. τῶν χρημάτων (Men. 516) y en las inscripciones suele utilizarse ἀνάδοχοι y προδανεισταί el uno por el otro<sup>288</sup>.

Además parece poco apropiado este significado de *confessus* en el ἀνδέκεσται de IX 41, pese a que los efectos de la *confessio* impliquen el trámite de una liquidación en dinero. Estimamos que en esta regulación se legisla sobre la particularidad de un hijo constituido fiador y él tendrá que hacer frente a aquello que avaló. Creemos que αὐτόν (IX 42) no se refiere a la garantía personal, a responder con su persona como algunas tesis defienden<sup>289</sup>. El hecho de que aparezca αὐτόν no indica dar su persona como garantía, sino que quiere decir, como en IX 1-7 cuando se faculta a la heredera a vender ella misma, que él mismo tiene ya capacidad jurídica para afrontar esta cuestión, cuyo patrimonio es independiente del padre. El αὐτόν nos dice que él mismo, no el padre ha de efectuar los pagos.

Otro tipo de deudor sería aquel que muere sin haber devuelto las cosas pignoradas, ἐνκοιῶτὰνς ὁπέλων. La enorme dificultad

<sup>288</sup> Cf. DHR, *Recueil des...*, pág. 383, n.1.

<sup>289</sup> FINLEY, «The Servile...», pág. 174.

con la que nos enfrentamos para discernir a qué deuda se refiere nos conduce a la búsqueda en otras fuentes. Si tenemos en consideración una glosa de Hesiquio  $\kappa\omicron\iota\omicron\nu\epsilon\chi\upsilon\rho\omicron\nu$ , podría tal vez ampliarse el horizonte de la conjetura. Tradicionalmente se piensa, entre otros Willetts, que se refiere a un hombre que debe dinero ofrecido como garantía, al sobreentender un sustantivo que alude a suma de dinero. En esta línea, en alusión a suma de dinero, se mueve Maffi<sup>290</sup>, pero trasladado al ámbito procesal, es decir, el que debe  $\tau\acute{\iota}\mu\alpha\nu\varsigma$ , multas adicionales. Se basa para ello en otro sentido de  $\kappa\omicron\iota\omicron\varsigma$  que el léxico de Chantraine ofrece al respecto. Sería un término macedónico equivalente a  $\alpha\rho\iota\theta\mu\omicron\varsigma$ , con un significado de «número», de ahí deduce que el adjetivo se referiría a «lo calculado», es decir «las multas calculadas». A nosotros nos parece que  $\tau\acute{\iota}\mu\alpha$  tiene en este Código el significado de «valor».

La opinión de Guarducci<sup>291</sup> nos parece la más concluyente al reconocer aquí al *creditor pignoratitius*, siempre y cuando aceptemos la glosa de Hesiquio. Si  $\kappa\omicron\iota\omicron\nu$  es equivalente a  $\epsilon\nu\epsilon\chi\upsilon\rho\omicron\nu$  y  $\kappa\omicron\iota\acute{\alpha}\zeta\omega$  a  $\epsilon\nu\epsilon\chi\upsilon\rho\acute{\alpha}\zeta\omega$ ,  $\epsilon\nu\kappa\omicron\iota\omicron\nu\tau\acute{\alpha}\nu\varsigma$  puede significar «algo dado en prenda». Una expresión de las *Leyes* de Platón (949d),  $\pi\rho\acute{\alpha}\sigma\iota\nu\ \tau\omicron\omega\nu\ \epsilon\nu\epsilon\chi\upsilon\rho\omega\nu$  nos indica la posibilidad de venta de lo pignorado, por lo que podría corresponder al *pignus* romano. Todo lo que se pudiera vender era objeto de *pignus*. En el derecho romano una cosa podía darse en *pignus* o prenda para asegurar el pago de una deuda. La finalidad no era otra que la de ofrecer al acreedor una garantía que le asegurase el cumplimiento de la obligación. El acreedor retenía la cosa mientras no se saldara la deuda, por lo que no tenía su propiedad, sino sólo la posesión. Una vez incumplida la

<sup>290</sup> MAFFI, *Studi di...*, págs. 132-133.

<sup>291</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 166.

## LAS LEYES DE GORTINA

obligación, se convertía en propietario de ella y podía venderla con objeto de sacar la indemnización del incumplimiento de la obligación con el precio obtenido.

En cuanto al *νεικαμένος* que aparece en este pasaje, la tesis tradicional considera que designa al deudor insolvente que ha sido dado en juicio al acreedor, sin embargo otras disposiciones de este Código corroboran la idea de que se alude a un condenado en un juicio que con su muerte deja pendiente el pago de las multas correspondientes<sup>292</sup>.

La concisión del texto hace aún más problemáticos los términos *διαβαλόμενος* y *διαφειπάμενος* de esta disposición, cuyos significados han suscitado multitud de interrogantes.

Apoyado en textos en los que *διαβολή* se refiere a una acusación, pero una acusación en ausencia del acusado, Maffi<sup>293</sup> reconoce un proceso contra uno que no comparece al juicio, contra un demandado contumaz. En su opinión, *διαβαλόμενος* es el que inicia la acción contra el contumaz. El auxilio de otros contextos que arrojen un poco de luz clarificadora se hace muy necesario y es evidente que *διαβολή* significa en muchas ocasiones «acusación», pero, si comparamos con el derecho romano, parece que los pleitos contumaciales pertenecían a una etapa más evolucionada. En una primera época la comparecencia de las dos partes era imprescindible para que hubiera litigio. Si el demandado no comparecía o no se defendía (*indefensus*), el pretor autorizaba la posesión de los bienes por el demandante. Es en una fase posterior cuando surge el proceso contumacial, a resultas del cual el magistrado podía fallar a favor del *indefensus* por considerar excesivas las exigencias del deman-

---

<sup>292</sup> Remitimos *supra* 3.3.

<sup>293</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 138.

dante<sup>294</sup>. Es poco probable que el derecho de Gortina hubiera llegado a este grado de procedimiento.

En nuestra opinión, son pocas las garantías de acierto que nos puede ofrecer el texto, como opina Willetts<sup>295</sup>, pero, dado que consideramos los dos términos anteriores como referentes a las relaciones acreedor/deudor, pensamos que διαβαλόμενος podría tratarse de alguien que ha cometido un engaño. Y aunque la acepción de «acusar» es muy frecuente en los autores griegos, también aflo- ra, y no con poca frecuencia, el significado de «engañar». En bastantes ocasiones Heródoto lo utiliza, incluso en voz media, para indicar el engaño a través de la palabra de una persona<sup>296</sup>.

Tenemos, por tanto, constancia, de una noción de mentira y engaño implícita en el verbo. Aplicado a este tipo de relaciones, quizás no estaríamos equivocados al pensar que podría ser un deudor que incurre en «dolo», como también se contempla en derecho romano, cuando el deudor a sabiendas observa una conducta que hace imposible la prestación; en este caso, aunque no la haga, debe responder con una indemnización y ha de resarcir del daño causado al acreedor.

Por lo que a διαφειπάμενος respecta, el laconismo del texto dificulta su interpretación, toda vez que, si su contenido semántico en sí es claro por tratarse de un verbo de lengua, cuyo preverbio διά implica una relación establecida entre dos personas, el problema estriba en saber cuál es la relación jurídica a la que alude. Según Maffi<sup>297</sup>, consecuente con su tesis de que toda la disposición se

<sup>294</sup> Cf. ARIAS RAMOS-ARIAS BONET, *Derecho romano*, págs. 175-176.

<sup>295</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 74.

<sup>296</sup> Cf. *Comen.n. ad loc.*

<sup>297</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 139.

## LAS LEYES DE GORTINA

refiere al ámbito procesal, indica la situación del demandante que después de citar a juicio al adversario renuncia explícitamente a los actos necesarios para llevar adelante el proceso. Lo relaciona con el acto que indica διαγράφομαι en la terminología procesal ática. Su correspondencia con διαρῆσις del pasaje posterior corrobora que es un acto verbal, pero es muy difícil pronunciarse. Es posible que, como en Aristóteles (*Oec.*1351b5), se trate de un convenio verbal, mediante el cual se llega a un acuerdo de voluntades, por el que las partes se aseguraban los pagos por parte del que perdiera el pleito.

A continuación sigue una disposición (IX 31-40) que suscita de nuevo la controversia en la crítica. En ella se nos dice: «Si se recurre una causa ganada, el juez, el *mnámon*, si vive y es ciudadano de pleno derecho y los testigos correspondientes testificarán, pero en cuanto a las fianzas, lo pignorado, fraudes y pactos verbales que depongan como testigos aquellos a quienes le corresponda». Por nuestra parte estimamos que la pretensión del legislador en este punto es estipular los testigos que deben atestiguar en las relaciones jurídicas establecidas con anterioridad, cuando se ha producido la defunción de una de las partes.

Y es claro que distingue dos situaciones distintas que están marcadas a modo de antítesis mediante las partículas μέν (IX 31) y δέ (IX 35). La primera cuando se recurre una causa ganada (IX 31), es decir que la muerte de una persona que perdió un pleito interrumpe el pago de las multas y los herederos del que ganó pueden reclamar esas deudas. Es el caso que viene plasmado en la cláusula anterior por νενικαμένος. La segunda situación contemplada alude a las relaciones propiamente entre acreedor y deudor, son las fianzas, pactos etc, las cuatro restantes que habían sido citadas en IX 24-27, casos en los que los herederos pueden recurrir, si las deudas

no han sido satisfechas por la muerte de un deudor, o, si el acreedor muere, sus herederos han de reclamar el cumplimiento de lo debido al deudor.

Esta doble situación prevista es ratificada en XI 31-42, cuya redacción constituye una enmienda a esta regulación. Hay una clara diferenciación entre el difunto que debe dinero (ἀργυρον XI 31) y el difunto perdedor de un pleito que debe las multas (ᾄτας XI 34-35). Esta dicotomía de deudor que debe dinero y condenado a pagar las multas se encuentra también en X 20-21.

Pues bien, con respecto a la primera situación, a saber, cuando se recurre un proceso ganado, la ley prescribe las personas que han de testificar que son el juez, el *mnámon* y los testigos competentes (IX 32-34). Frente a Willetts<sup>298</sup> que traduce «the heirs as witnesses», apoyamos la tesis que considera οἱ μαίτυρες οἱ ἐπιβάλλοντες como «los testigos competentes»<sup>299</sup>. En primer lugar porque estamos convencidos de que ἐπιβάλλοντες no significa «herederos», «parientes», sino que es un participio que alude a personas sin determinar, a las que les corresponde en derecho algo, heredar, casarse con la heredera o testificar. En segundo lugar, como arguye Maffi los parientes serían parte interesada. En tercer lugar, en la expresión «los herederos como testigos», la función predicativa en la que se encontraría el término «testigos» exigiría la ausencia de artículo.

Sin embargo, en contra de Maffi y Dareste<sup>300</sup>, consideramos que no sólo el juez y el *mnámon* son los testigos de una causa ga-

<sup>298</sup> WILLETTTS, *The Law...*, pág. 47.

<sup>299</sup> GUARDUCCI, *Inscriptiones...*, pág. 145. MAFFI, *Studi di...*, pág. 146; GAGARIN, «The Function...», pág. 45.

<sup>300</sup> DHR, *Recueil des...*, pág. 383; MAFFI, *Studi di...*, pág. 122.

nada, sino también los testigos precisos en actos procesales. El texto nos suministra un punto de apoyo fundamental para nuestra interpretación. La inclusión de la partícula copulativa δέ (IX 33) en un texto legal de tanta concisión como éste, ha de tener una importancia crucial.

En las otras situaciones recogidas por el legislador como son los casos de fianzas, prendas, fraude y pactos, sólo serán necesarios los testigos competentes, aquellos que les corresponda, es decir, los testigos formales que asisten a estos tipos de negocios jurídicos, y no testificarán ni el juez ni el *mnámon* que no han estado presente en tales actos.

Todavía más conflictiva se presenta la disposición que sigue a continuación (IX 37-40) que reza así: «En caso de que (estos testigos) hayan aportado su testimonio sea decretado que (el demandante) tenga derecho al valor simple tras haber jurado él junto a los testigos».

Ponemos cierta resistencia a aceptar la opinión de Maffi<sup>301</sup> que propone el sentido de «negarse a hablar» para ἀποφείποντι, en la idea de que es ilógico, según Maffi, que sólo haya de recibir una suma no excesiva de dinero quien recurra un proceso, una vez admitida la demanda por los testigos.

Cierto que ἀπό confiere a este verbo en voz media una idea de negación como en XI 11-12, pero no es menos cierto que este preverbio aflora con frecuencia en estas leyes sin transmitir esa idea de negación: μολίω frente a ἀπομολίω y, sobre todo, πονίω frente a ἀποπονίω; obsérvese también ἀπαγορεύω «hablar». A nosotros la lingüística nos sugiere que el cambio de ἀποπονίοντι por

---

<sup>301</sup> MAFFI, *Studi di...*, pág. 160.

ἀποφείποντι no está tanto en el contenido semántico del verbo como en la introducción del tema de aoristo. Todas las veces que utiliza formas verbales de ἀποφωνέω lo hace en presente y cuando quiere introducir el aoristo hace uso del supletismo y emplea la raíz por excelencia aorística para verbos que significan «hablar». La utilización del aoristo en esta subordinada eventual puede marcar la relación secuencial de tiempo, aunque el aoristo del subjuntivo indique valor aspectual puntual, pero en casos como éstos pueden marcar tiempo relativo<sup>302</sup>.

Además es verdad que la renuncia de los testigos a prestar testimonio es una posibilidad constatada en otros autores (Plu. *Mar.* 5), pero el hecho de que sean testigos competentes no creemos que se nieguen a realizar su función de testigos. A través de la expresión «en caso de que hayan aportado su testimonio» entendemos que, si su testimonio prueba que está justificada su demanda, el demandante que recurre tiene derecho al valor simple de la deuda, es decir, a lo que importaba la deuda. Es verdad que el derecho ático suele servirnos de parámetro para el estudio del gortinense, pero no debe ser siempre así. El hecho de que en Atenas las penas impuestas al deudor que no hace efectivos los pagos en el plazo previsto fuese al doble de la deuda (D. *C.Nic.* (LIII) 10) no quiere decir que el derecho gortinense, por lo menos en estas leyes, también las impusiera. El acreedor obtenía, después que los testigos hubieran depuesto su testimonio a su favor bajo juramento, la deuda debida. Puede que ocurriera como en derecho romano que la *mora* o el retraso del deudor no esté penalizado por ser un caso fortuito o *vis maior*.

<sup>302</sup> DÍAZ TEJERA, «Los modos...», pág. 85.



#### LAS LEYES DE GORTINA

Sin embargo, el procedimiento ejecutivo se endurece en estas leyes con una disposición a modo de enmienda (XI 31-43), en virtud de la cual los herederos sin mediación de litigio han de saldar las deudas o las multas del difunto. Ahora no hace falta incoar ningún proceso, sino que ellos se harán cargo de las deudas o las multas del difunto. Será en el supuesto de que se niegen a pagarlas —y la ley no da plazos para ello— cuando los bienes pasarían a mano de los acreedores o de los ganadores del pleito. No hay una condena al doble como en Atenas, sino la confiscación de los bienes, cuya cuantía la ley deja en el más oscuro silencio. Es probable que fuese un embargo de los bienes en proporción al montante de la deuda, pero el legislador no ha querido pronunciarse.